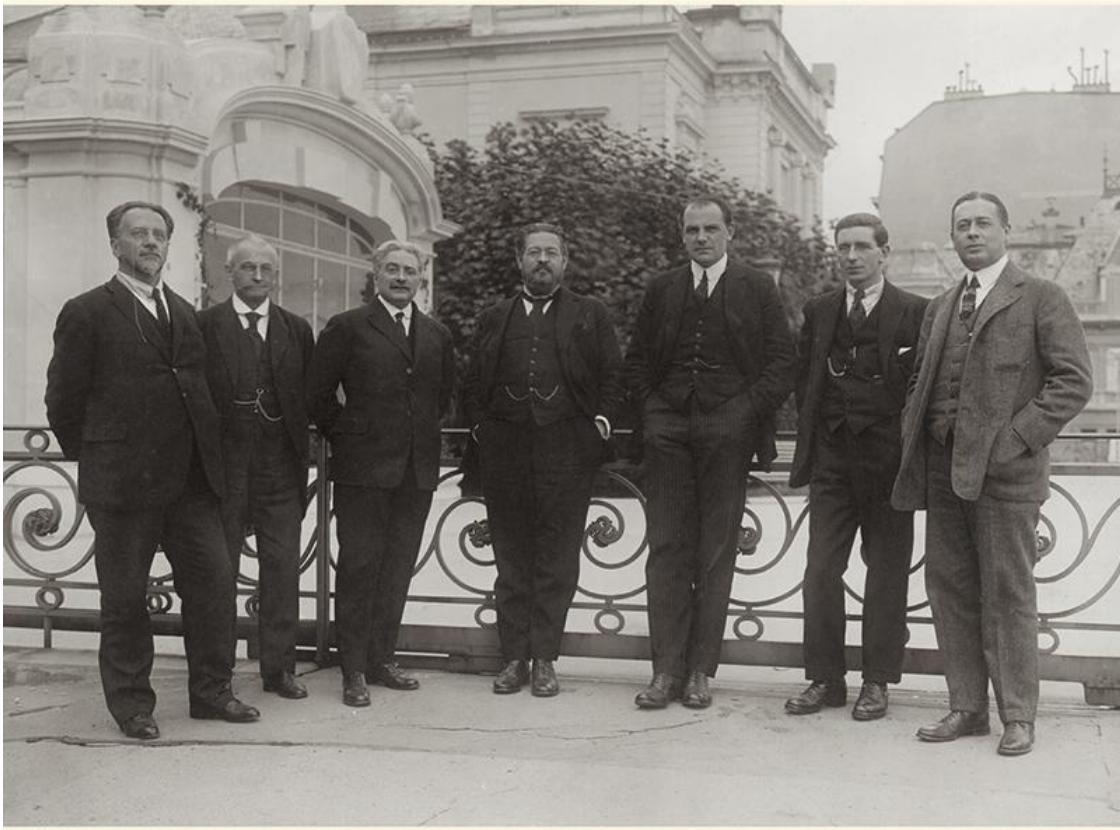


COLECCIÓN DE HISTORIA

---



## LA OIT EN AMÉRICA DEL SUR

---

EL COMUNISMO Y LOS TRABAJADORES CHILENOS  
(1922-1932)

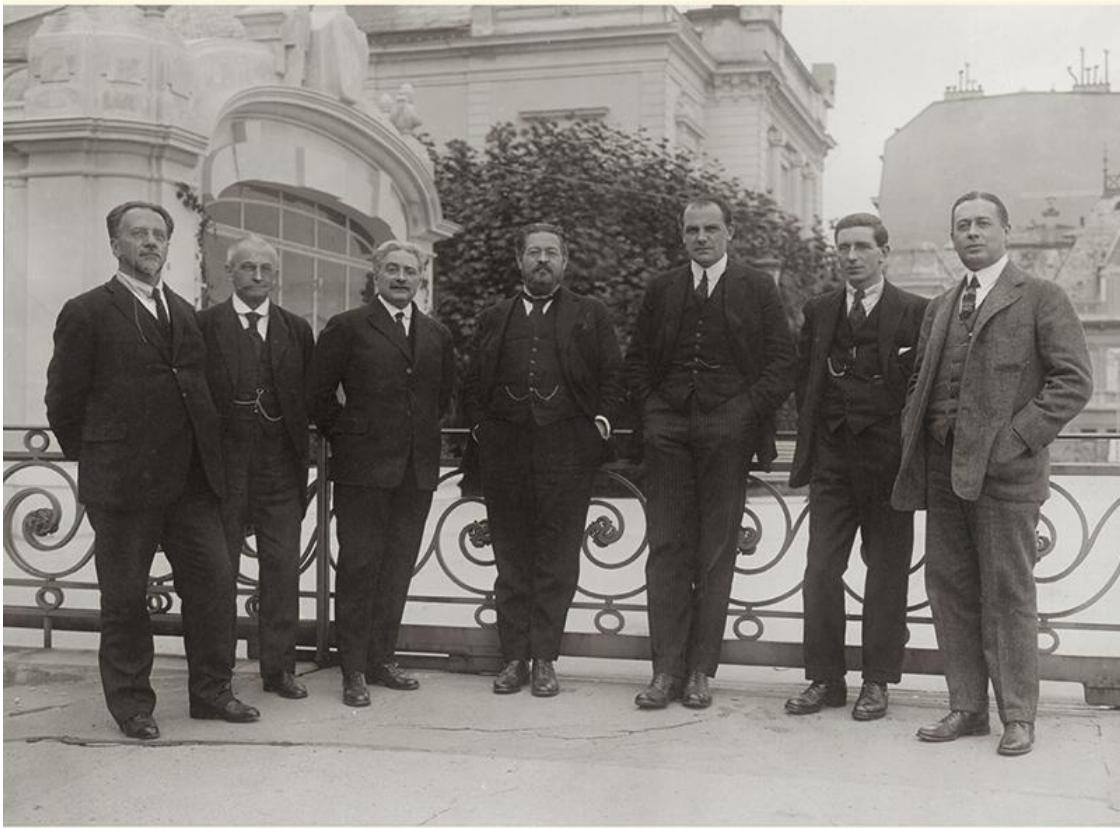
JUAN CARLOS YÁÑEZ ANDRADE



EDICIONES  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

COLECCIÓN DE HISTORIA

---



## LA OIT EN AMÉRICA DEL SUR

---

EL COMUNISMO Y LOS TRABAJADORES CHILENOS  
(1922-1932)

JUAN CARLOS YÁÑEZ ANDRADE

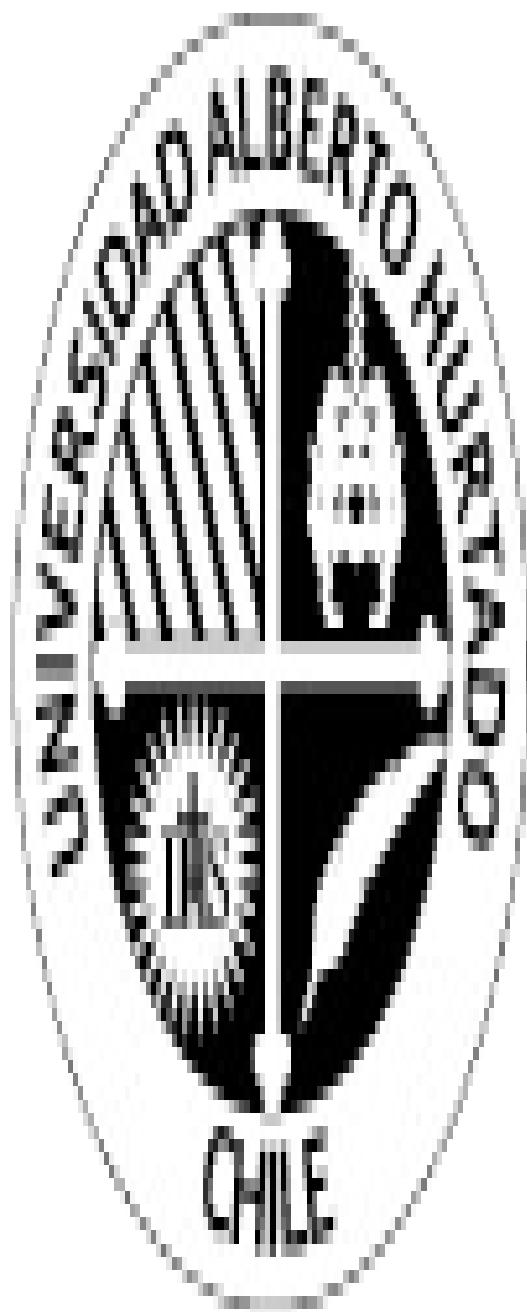


EDICIONES  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

La OIT en América del Sur

*El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932)*

Juan Carlos Yáñez Andrade



EDICIONES

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

La OIT en América del Sur

*El comunismo y los trabajadores chilenos (1922-1932)*

© Juan Carlos Yáñez Andrade

Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Alameda 1869 - Santiago de Chile

[mgarciam@uahurtado.cl](mailto:mgarciam@uahurtado.cl) – 56-228897726

[www.uahurtado.cl](http://www.uahurtado.cl)

ISBN libro impreso: 978-956-357-083-0

ISBN libro digital: 978-956-357-084-7

Registro de propiedad intelectual N° 272.308

**Este texto fue sometido al sistema de referato ciego**

Dirección editorial

Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva

Beatriz García-Huidobro M.

Diseño de la colección

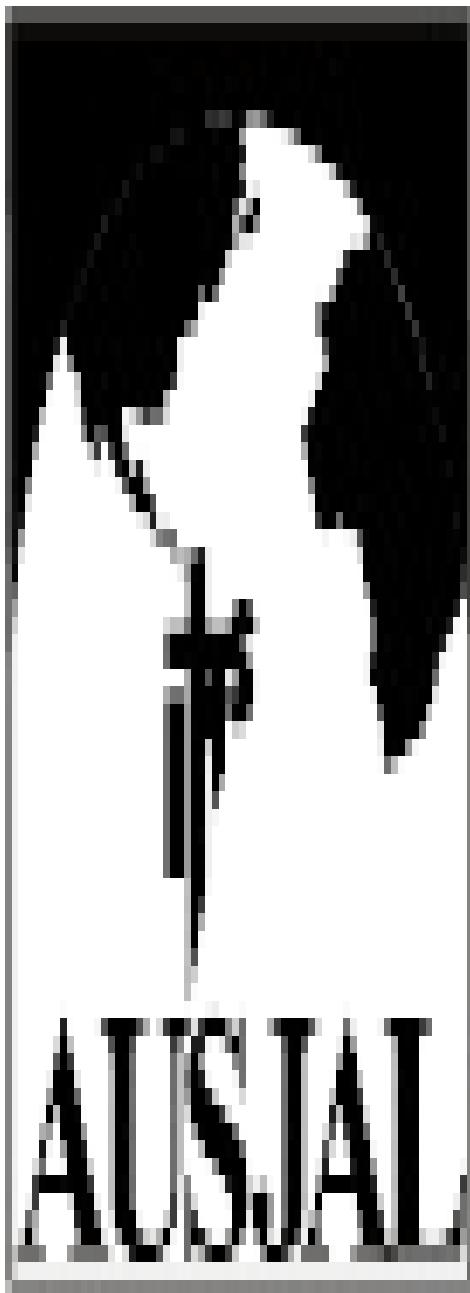
Francisca Toral R.

Diagramación interior

Gloria Barrios A.

Imagen de portada: Albert Thomas, Harold Butler y un grupo de corresponsales (1922)

©Archivo OIT, Ginebra (AOIT). Se agradece a International Labour Office (ILO), Historical Archives, Geneva.



**AUSJAL**

Avances en Humanidades  
Cognitivas y la Psicología en la  
Educación Latina

MEMBRO DE LA  
RED DE  
EDITORIALES  
UNIVERSITARIAS  
DE AUSJAL

[www.ausjal.org](http://www.ausjal.org)

Diagramación digital: ebooks Patagonia

[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)

[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

# Índice

[Siglas y abreviaturas](#)

[Agradecimientos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I · La Organización Internacional del Trabajo](#)

[Capítulo II · La cuestión social en el Cono Sur de América](#)

[Capítulo III · Albert Thomas y América del Sur](#)

[Capítulo IV · La OIT y el problema comunista](#)

[Conclusiones](#)

[Anexo de fuentes](#)

[Fuentes y bibliografía](#)

## **Siglas y abreviaturas**

AIPLT Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores

AOIT Archivo Organización Internacional del Trabajo

AT Asociación del Trabajo (Argentina)

ATCH Asociación del Trabajo (Chile)

CAT Catálogo de Albert Thomas

CSL Confederación Sindical Latinoamericana

CSO Consejo Social Obrero

DGT Dirección General del Trabajo de Chile

DNT Departamento Nacional del Trabajo de Argentina

FECH Federación de Estudiantes de Chile

FOCH Federación Obrera de Chile

FOM Federación Obrera Marítima

FORA Federación Obrera Regional Argentina

FSI Federación Sindical Internacional de Ámsterdam

IC Internacional Comunista

ISR Internacional Sindical Roja

IWW Industrial Workers of the World

MSA Museo Social Argentino

OIT Organización Internacional del Trabajo

PSI Partido Socialista Internacional

SDN Sociedad de Naciones

UECH Unión de Empleados de Chile

UIA Unión Industrial Argentina

SOFOFA Sociedad de Fomento Fabril

USA Unión Sindical Argentina

## Agradecimientos

La presente publicación es el fruto de una investigación de cinco años dedicada a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de sus esfuerzos por promover una legislación social en América del Sur. El año 2000 tuve la oportunidad de publicar un pequeño artículo sobre el proceso que había llevado a Chile a ser el primer país latinoamericano en ratificar las primeras ocho convenciones del trabajo. El año 2009, en una estadía en los archivos de la OIT en Ginebra, me encontré con el cuaderno de notas que Albert Thomas había redactado en su viaje por el Cono Sur de América en 1925. Su lectura, junto a otros documentos, hizo que no solo replanteara la visión que me había formado de la institución de Ginebra y de su relación con Chile, sino que me llevó a modificar el proyecto original de mi tesis doctoral.

Muchas personas e instituciones ayudaron en mi larga estadía en Francia para llevar a cabo esta investigación. Agradezco a Conicyt y su programa de beca internacional que me permitió contar con los recursos necesarios para dedicarme exclusivamente al doctorado. Al profesor Yves Cohen quien como profesor guía acompañó este esfuerzo. A los funcionarios de la biblioteca de la EHESS-París que hicieron más confortable los días de invierno. A los funcionarios del archivo de la OIT en Ginebra quienes facilitaron el acceso y reproducción de una valiosa documentación, sin la cual no hubiese podido avanzar en mi investigación. Algunos colegas se mostraron gentiles en leer algunos de mis trabajos y hacer comentarios al manuscrito, particularmente los historiadores Patricio Herrera y Jorge Rojas Flores. Debo agradecer al profesor Daniel Palma, quien en su calidad de director de la Colección de Historia de la editorial UAH hizo posible la publicación de este libro.

Vayan, por último, mis agradecimientos a todos quienes hicieron más grata la estadía de cinco años en París, especialmente a mi hermano Eduardo y su familia. Mi familia jugó un papel importante al aceptar mi distancia como parte de un esfuerzo de desarrollo personal y profesional. Muchos recuerdos y la presencia diaria de mi abuela Matilde me acompañan.

# Introducción



“Todo viaje es un poco una aventura”.

Albert Thomas, 1925

En los últimos años la OIT se ha transformado en un tema paradigmático para aquellos historiadores que se sienten atraídos por las perspectivas transnacionales y los estudios de las instituciones internacionales, apareciendo, además, rodeada de un aura romántica, al ser la única organización de la antigua Sociedad de Naciones (SDN) en sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial<sup>1</sup>.

El presente libro corresponde a un capítulo de mi tesis doctoral defendida el año 2014 en la EHESS-París bajo el título *L’OIT et l’Amérique du Sud (1919-1949). La construction d’un laboratoire social régional*. En el cruce de los estudios sobre las relaciones internacionales que impone un mundo interconectado por actores e instituciones de alcance transnacional y aquellos sobre el surgimiento y crisis del comunismo, buscamos ofrecer una mirada particular sobre la emergencia de esta corriente política e ideológica en Chile y la preocupación que manifestó la OIT por su presencia creciente que tenía en el movimiento obrero. Hemos considerado que para una mejor comprensión de las estrategias y actitudes de la OIT frente al comunismo es necesario insertar los procesos históricos nacionales en una dinámica regional –aunque enfocándonos en la realidad chilena, porque aún notamos que muchos estudios sobre el comunismo pasan por alto esta dimensión–, además de que permite conectarse de mejor forma con nuestros propios intereses, como es la cuestión social, el movimiento obrero y la legislación laboral<sup>2</sup>.

Los estudios sobre el comunismo han tenido una renovación en el último tiempo. Alejadas de las perspectivas tradicionales y militantes<sup>3</sup>, las actuales investigaciones han estado marcadas tanto por la pregunta acerca del papel que los partidos comunistas tuvieron en el proceso político del siglo XX, como por la apertura de los archivos de la ex Unión Soviética. En relación con lo primero, y luego de los años oscuros de la represión ejercida por la dictadura militar durante los años 1970 y 1980, ha habido un esfuerzo no menor por resituar el comunismo en la tradición democrática del país<sup>4</sup>. En cuanto a las posibilidades que ha ofrecido la apertura de los archivos de la III Internacional, podemos citar

la investigación realizada por Daniela Spenser y Rina Ortiz sobre el comunismo mexicano<sup>5</sup>. Para nosotros resulta clave el aporte de Olga Ulianova y Alfredo Riquelme en el conocimiento de la etapa formativa del Partido Comunista chileno, desde 1922 hasta comienzos de 1930 y años siguientes<sup>6</sup>, periodo que estos autores han caracterizado por la autonomía con que se manejó en los primeros años, hasta el proceso de bolchevización de su estructura y de depuración ideológica y de cuadros tradicionales del partido. Etapa también marcada por la acción de personalidades que daría forma a los años probatorios del comunismo, con figuras emblemáticas como Luis Emilio Recabarren en Chile, Celestino Mibelli en Uruguay, Astrojildo Pereira en Brasil y José Penelon en Argentina. Para el conocimiento de personalidades claves del comunismo latinoamericano es importante el estudio recopilatorio biográfico dirigido por Horacio Tarcus<sup>7</sup> y la obra coordinada por Peter Huber, Lazar Jeifets y Victor Jeifets<sup>8</sup>. En nuestra investigación aparece inexorablemente la figura de Luis Emilio Recabarren, quien marcó la etapa fundacional del comunismo chileno<sup>9</sup>. Si bien su figura ha sido lo suficientemente abordada como para agregar algo nuevo<sup>10</sup>, en esta investigación ofrecemos algunas referencias complementarias sobre sus actividades parlamentarias y el tipo de comunismo que profesaba.

En cuanto a las relaciones de los partidos comunistas con el movimiento obrero, los años 1920 comprenden una primera etapa de progresivo control de los sindicatos, pero de apertura a establecer alianzas con otros sectores políticos, con la finalidad de reforzar las centrales sindicales<sup>11</sup>. Es a partir de la segunda mitad de los años 1920, en especial en lo que se ha denominado Tercer Periodo (1928), y la aplicación de la tesis clase contra clase, que se imponen posiciones sectarias al interior de los partidos comunistas<sup>12</sup>. En Argentina, luego de la presencia predominante de los anarquistas en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA)<sup>13</sup>, fue la Unión Sindical Argentina (USA) la que sufrió los enfrentamientos entre comunistas, socialistas y anarquistas por el control del movimiento obrero<sup>14</sup>. En Uruguay las disputas por el control de los sindicatos se dieron entre socialistas y comunistas, pero el liderazgo lo tuvieron los anarquistas en la Federación Obrero Regional Uruguaya. Los comunistas fueron fuertes en la Federación Obrera Marítima, base de la Unión Sindical Uruguaya, aunque sufrió la misma pérdida de poder por las luchas internas<sup>15</sup>. Brasil es un caso especial. Con núcleos industriales importantes, como Sao Paulo, la presencia comunista se limitó a grupos de intelectuales de clase media, lo que no permitió conformar un partido sólido durante los años 1920<sup>16</sup>. Esto se debió también a la política represiva del gobierno de Artur Bernardes (1922-1926) y el lento desarrollo sindical del país.

En el caso de Chile, los estudios sobre las relaciones del Partido Comunista con el movimiento sindical se remontan a la generación marxista de los años 1950<sup>17</sup>. Durante mucho tiempo esta corriente historiográfica condicionó las investigaciones sobre el movimiento de trabajadores al pasar por alto la ausencia de fuentes de archivo que validaran muchos de sus análisis y las dificultades de la implantación comunista en amplios sectores obreros<sup>18</sup>. A fines de los años 1960 el historiador norteamericano James Morris fue uno de los primeros en ampliar el espectro ideológico del movimiento sindical, analizando las posiciones de demócratas, anarquistas y comunistas frente a la constitución de un sistema de relaciones industriales, junto al progresivo control que ejerció la izquierda chilena en la Federación Obrera de Chile (FOCH)<sup>19</sup>. De forma contemporánea, Alan Angell precisó aún más las vinculaciones del sistema de partidos políticos, heredero de la República Parlamentaria (1891-1924), con el movimiento obrero, si bien su análisis se apoyó en literatura secundaria<sup>20</sup>. Durante los años 1970, otro historiador norteamericano, Peter DeShazo, cuestionó el credo de los historiadores marxistas clásicos y su confianza en que el comunismo había sido la ideología predominante en la formación del movimiento obrero y que su núcleo constitutivo radicaba en el norte salitrero<sup>21</sup>. A través de fuentes de archivo (principalmente ministeriales) que no habían sido trabajadas y un uso sistemático de las estadísticas, demostró la importancia de las corrientes anarquistas y sindicalistas en la formación del movimiento obrero urbano (Santiago y Valparaíso), así como en el desarrollo de las primeras huelgas<sup>22</sup>. Si bien Andrew Barnard no se ocupó específicamente de la relación del Partido Comunista con el movimiento obrero, su estudio “marcó un punto de ruptura crítica”, a decir de Sergio Grez, al corregir numerosos errores de los historiadores oficiales del partido y ampliar los temas de análisis<sup>23</sup>. Aunque escapa al periodo que nos interesa, Paul Drake incluyó al naciente Partido Socialista (1933) en la disputa por el control de los sindicatos, en el contexto de la crisis económica de los años 1930 y la emergencia del populismo<sup>24</sup>.

Las décadas de 1980 y 1990 están marcados por el giro social y cultural de la Nueva Historia Social. En los años 1990 Julio Pinto hizo importantes aportes en la comprensión de los procesos de politización y de formación del movimiento obrero en el norte salitrero, mientras que Sergio Grez, durante los años 2000, se propuso comprender las dinámicas evolutivas del movimiento popular-obra urbano, tomando como ejes el estudio de sus formas organizativas, estrategias de lucha y demandas político-sociales<sup>25</sup>. Desde periplos intelectuales distintos, tanto Pinto como Grez, concuerdan en que la coyuntura de 1919-1921 (plena crisis económica post Primera Guerra Mundial) posibilitó la concentración de miles de

trabajadores cesantes en la capital, que portaban un legado de luchas y experiencias colectivas, lo que, sumado a la implantación ideológica socialista y el liderazgo sindical, intentarían el control del movimiento obrero urbano como base de apoyo del naciente Partido Comunista de Chile<sup>26</sup>.

En relación con la actividad comunista durante la segunda mitad de los años 1920 y los efectos de la represión del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, es fundamental el aporte del historiador Jorge Rojas Flores, quien de forma pionera estudió el apoyo de amplios sectores obreros al proceso de transformación ofrecido por las autoridades, en un marco ideológico sustentado en el corporativismo y en un programa social que ofrecía participación y respuestas concretas a los males del país. La represión habría sido utilizada de forma selectiva y dirigida contra comunistas y anarquistas<sup>27</sup>. La historiadora Olga Ulianova en su artículo sobre el Partido Comunista bajo la dictadura de Ibáñez ofrece antecedentes interesantes sobre su proceso de clandestinidad y bolchevización, dando cuenta, a través de los archivos del Komintern, de cómo las dinámicas externas e internas confluyeron en los rasgos fundamentales de los comunistas chilenos<sup>28</sup>.

Sin embargo, en términos de balance crítico del periodo, se observan pocos estudios específicos sobre la situación del movimiento obrero y, en particular, las acciones represivas del gobierno hacia organizaciones como la FOCH. El estudio de Jorge Rojas Flores le dedica unas páginas al tema, aunque se refiere más a la represión de la dirigencia comunista que a la persecución de los sindicatos. Peter DeShazo detiene convenientemente su investigación sobre el movimiento sindical urbano en el ascenso de Ibáñez al poder. En el estudio ya citado de Olga Ulianova se encuentran pocas referencias del Komintern a la represión ejercida al movimiento obrero: un informe más bien tardío de fines de 1928 que relata los sucesos ocurridos durante 1927, en el contexto del retorno de los dirigentes comunistas de la isla de Más Afuera. ¿Qué explica este vacío? Como ha sido señalado por algunos investigadores, la historiografía chilena ha tendido a pasar por alto este periodo, situándola como etapa transitoria entre la crisis del parlamentarismo y la democracia plena regida por la Constitución de 1925. En términos prácticos, no pocas dificultades en el acceso a las fuentes de archivo, la censura informativa de la época y la importante presencia de literatura de carácter testimonial, pueden explicar el desinterés por estudiar la fase represiva del movimiento obrero. Podríamos agregar que epistemológicamente este periodo todavía sigue moviéndose, en términos de representación, entre los procesos de modernización político-social, por un lado, y las actividades

represivas y de conculcación de derechos, por otro<sup>29</sup>.

Una pregunta resulta fundamental para nosotros: ¿cuánto de las preocupaciones que manifestaban Albert Thomas y sus colaboradores por el avance del comunismo en la región, y el control del movimiento sindical, respondía a una realidad cierta? Esta investigación, y las fuentes de archivo inéditas en las que se apoya, intentará esclarecer las visiones e imaginarios que personas y grupos concretos de la sociedad tenían con respecto a los partidos comunistas, los cuales fueron creados, formalmente, en una avalancha de sucesos que no se detuvo desde 1918 hasta 1922<sup>30</sup>. Algunos estudios han abordado la recepción del comunismo en los sectores obreros organizados, abriendo perspectivas interesantes acerca del uso político y cultural que se le dio a esta corriente, no solo por parte de los obreros, sino también por los sectores dirigentes<sup>31</sup>. En una reciente tesis doctoral, Santiago Aránguiz destaca el papel jugado por la prensa obrera comunista en la recepción de la Revolución Rusa en Chile, recreando este suceso más allá de su dimensión política. Con ello, nos señala el autor, la Revolución de Octubre y la cultura política soviética se convierten en categorías fundamentales para comprender la dimensión cultural del mundo obrero<sup>32</sup>.

El miedo que muchos sectores de la sociedad manifestaron por el avance del comunismo se debió a su presencia más o menos objetiva en sindicatos y huelgas del periodo, aunque en no pocos casos se exageró este temor con el afán de promover medidas represivas o justificar los excesos de militares y policías<sup>33</sup>. Parte de este miedo al comunismo durante los años 1920 nacía de una amalgama que las autoridades hacían de disímiles corrientes ideológicas presentes en la época, sin distinguir las diferentes y cambiantes posiciones que los obreros organizados tuvieron frente a aspectos tan importantes como la legislación social<sup>34</sup>. Incluso las diversas corrientes políticas que atravesaban las organizaciones sindicales no siempre podían ser identificadas fácilmente, haciéndose visibles o adquiriendo fuerza en situaciones más bien coyunturales. Otro aspecto que hace más complejo el panorama formativo del comunismo es que los propios dirigentes políticos y sindicales se encontraban en una etapa de definiciones personales, en tránsito hacia posiciones políticas más radicales y en pugna por liderazgos y tácticas de lucha que los hacían tomar decisiones más arriesgadas o acomodaticias según las necesidades del momento. En algunos casos los informantes de la OIT dudaron del “comunismo” de los primeros líderes o minimizaron sus logros, calificándolos como individuos “sin mayor cultura”. La preocupación de los funcionarios de Ginebra radicaba en que el comunismo no era una ideología que tuviera solo alcances nacionales, sino que

también podía tenerlos en el ámbito externo, minando el mismo esfuerzo internacionalista que llevaba a cabo la OIT. En concreto, la preocupación por el rechazo comunista a la legislación social y a participar en las conferencias del trabajo, eran aspectos que para los funcionarios ginebrinos podían hacer tambalear su obra. Es decir, ya no se trataba de la revolución, sino de simple política.

En este sentido, creemos que uno de los aportes de esta investigación es resituar el comunismo en la vertiente internacionalista y transnacional de los fenómenos históricos. Si los comunistas chilenos se sentían parte de una revolución mundial (como diría Eric Hobsbawm) o inmersos en una gran ilusión (como diría Françoise Furet), el fenómeno comunista no puede ser reducido al interior de las fronteras nacionales<sup>35</sup>. Al contrario, las luchas por el control del movimiento sindical, por la superación de las miserias sociales o por ofrecer un horizonte de posibilidades y realizaciones para la mayoría de la población, se daban en los congresos internacionales, en los viajes de emisarios y corresponsales, en la circulación de ideas y, entre otros aspectos, en el impacto externo que podían tener fenómenos locales. Es cierto, muchas de estas dinámicas eran reproducidas o recepcionadas de acuerdo a los intereses presentes en cada país, en un tira y afloja entre dirigentes con legitimidades que se sustentaban en polos geográficos muy distintos (lo nacional y lo global)<sup>36</sup>. Es por todo lo anterior que se nos hace necesario entender el comunismo a partir de una institución que se creó para ofrecer una salida alternativa a la Revolución Rusa, apoyándose de manera natural en las fuerzas de la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam (FSI). Para ello hemos recurrido a un análisis cruzado entre el surgimiento y consolidación del comunismo chileno, por una parte, y la inserción de la OIT en la región, por otra.

La OIT fue creada en 1919 en el contexto de la Paz de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Encargada de poner en práctica un programa de legislación social como garantía de la paz mundial, tempranamente buscó tener alcances internacionales. Sus modalidades de funcionamiento, hasta el presente, se centran en la convocatoria a las conferencias anuales que resuelven las medidas en pro de la legislación social, bajo la forma de convenciones y recomendaciones<sup>37</sup>. Problemas presupuestarios y la reticencia de las organizaciones obreras a enviar delegados a las conferencias internacionales del trabajo a dificultaron el cumplimiento del ideal de representación tripartita que la Constitución de la OIT establecía para sus reuniones anuales. Si a lo anterior sumamos la lejanía de Ginebra y la importancia que América del Sur comenzó a

tener en el funcionamiento regular de la institución, el director de la OIT, Albert Thomas, creyó oportuno promover una política de acercamiento hacia las naciones miembros. Esta política consistió en la realización de numerosas visitas que lo llevaron a Estados Unidos, España y Sudamérica. En esta última región Thomas viajó por Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, durante los meses de julio y agosto de 1925<sup>38</sup>. En este momento comenzaron a hacerse más regulares los informes sobre la situación política y social de estos países, los que ayudaron a construir una imagen particular sobre la región. Fueron elaborados por dos corresponsales: Antonio Fabra Ribas, corresponsal residente en la ciudad de Madrid y encargado de realizar la edición española de la revista de la OIT *Informaciones Sociales*, y el chileno Carlos García Palacios, funcionario radicado en Ginebra. A partir de 1927 los informes sobre la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) fueron redactados por el funcionario chileno de la OIT Moisés Poblete Troncoso.

Los informes sobre el comunismo y el movimiento sindical que hemos utilizado en nuestro estudio se extienden desde 1922 hasta 1932. La fecha de inicio coincide con la instalación de la corresponsalía de la OIT en Madrid, bajo Antonio Fabra Ribas, responsable de conducir las relaciones con América del Sur<sup>39</sup>. A comienzos de los años 1920, estos países estaban envueltos en una crisis política, social y económica por efecto de la Primera Guerra Mundial. Es por ello, quizás, que las noticias de los corresponsales se centren en la actividad política y sindical, y, en particular, en los avances que el comunismo realizaba en la organización obrera. La fecha de término del estudio la hemos fijado a comienzos de los años 1930, porque a partir de entonces las referencias al comunismo ya no son tan sistemáticas y en la mayoría de los países del Cono Sur la penetración comunista en las organizaciones sindicales no reviste mayor preocupación, principalmente por la represión de regímenes de facto, como el caso de Chile con el general Carlos Ibáñez del Campo, el de Argentina con el general José Félix Uriburu (1930-1932) y el de Uruguay con Gabriel Terra (1933-1934).

El interés de dar a conocer y comentar los informes referidos a Chile es doble. En primer lugar, son un buen contrapunto a otros documentos publicados últimamente sobre el comunismo chileno, ofreciendo la mirada de una institución que nació, entre otras razones, para disputar el control del sindicalismo internacional al comunismo triunfante en Rusia. En segundo lugar, algunos de estos informes muestran los intentos serios de la OIT por establecer nexos con los sindicatos reformistas e incluso crear organizaciones sindicales

paralelas a las existentes, con el fin de que reconocieran la labor de la institución de Ginebra y participaran en las conferencias del trabajo. Esto nos permite ofrecer un punto de vista novedoso sobre el papel que tuvo la OIT en la historia del sindicalismo chileno, al menos hasta fines de los años 1920.

Temporalmente el libro abarca todo el periodo de los años 1920, marcado por profundas reformas sociales, con la presencia de corrientes liberales progresistas en la presidencia de la República. El caso de Arturo Alessandri (1920-1925) no fue el único en Sudamérica y puede enmarcarse en una ola de ascenso de sectores medios y grupos obreros organizados: José Batlle y Ordoñez en Uruguay (1911-1915), y el de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) y Marcelo Alvear (1922-1928) en Argentina. La presidencia de Alessandri, así como la del resto de los presidentes nombrados, se orientó a enfrentar el ciclo recesivo iniciado por la Primera Guerra Mundial, promoviendo avances sociales vía legislación y mecanismos de conciliación y arbitraje. En materia institucional, dio pasos concretos en la creación de un Ministerio del Trabajo, el perfeccionamiento de la inspección laboral y la inserción en el campo social internacional a través, principalmente, de sus contactos con la OIT.

El libro se organiza en torno a cuatro capítulos y un anexo de fuentes. En el capítulo primero se ofrece una breve reseña sobre el nacimiento de la OIT, sus objetivos y sus principales modalidades de funcionamiento. Se hace hincapié en la importancia que comenzó a tener Chile, y el resto de los países del Cono Sur, en el desarrollo de esta organización, pero también en la dificultad que tuvo nuestro país para participar regularmente en sus procedimientos institucionales y en el sistema de ratificación de normas internacionales. En el capítulo segundo se aborda la cuestión social en Chile, ofreciendo una perspectiva comparada con lo que ocurría en Argentina. Se analiza el papel que jugaron los intelectuales progresistas en hacer visible los problemas sociales y en reconocer la necesidad de una plataforma internacional para reflexionar sobre problemas que se resistían a ser estudiados al interior de las fronteras nacionales. En el tercer capítulo se aborda el viaje que realizó Albert Thomas por los países del Cono Sur en 1925, los motivos y la red de agentes que se constituyen y se desplazan a propósito del viaje. Se pone atención en el cuaderno de notas del director, documento valioso al ser uno de los pocos registros sistemáticos dejados por Albert Thomas de uno de sus viajes. Por último, en el cuarto capítulo, se presenta, de manera general, el surgimiento de las corrientes anarquistas, socialistas y comunistas, para comprender las disputas políticas e ideológicas del periodo. Utilizando los informes de los corresponsales de la OIT se analizan, más específicamente, las

estrategias de la institución de Ginebra para enfrentar al comunismo en el seno del movimiento obrero.

Una sección de este libro comprende un anexo de fuentes inéditas de los archivos de la OIT en Ginebra, que ayudan a poner en perspectiva cada uno de los capítulos, en especial el tercero y cuarto. Hemos decidido seleccionar algunos documentos referidos a Chile que ofrecen una mirada particular sobre los primeros años del comunismo y las acciones de Albert Thomas, junto a los funcionarios de la OIT, para intervenir en el movimiento sindical.

---

<sup>1</sup> [Yáñez Juan Carlos. “Chile y la Organización Internacional del Trabajo \(1919-1925\). Hacia una legislación social universal”. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, Nº 22. Valparaíso, 2000.](#)

<sup>2</sup> [Al respecto se puede consultar Yáñez Juan Carlos. La intervención social en Chile \(1907-1932\). Ril Editores. Santiago, 2008.](#)

<sup>3</sup> [Como la obra del historiador Ramírez Hernán. Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Editorial Progreso. Moscú, 1984.](#)

<sup>4</sup> [Loyola Manuel y Rojas Flores Jorge \(comp.\). Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos. Impresora Valus S.A. Santiago, 2000; Álvarez Rolando, Samaniego Augusto y Venegas Hernán \(eds.\). Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión \(1912-1994\). Ediciones ICAL. Santiago, 2008; Ulianova Olga, Loyola Manuel y Álvarez Rolando \(eds.\). 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos. Colección IDEA. Santiago, 2012; Álvarez Rolando. Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990. LOM Ediciones. Santiago, 2011; Riquelme Alfredo. Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia. Dibam. Santiago, 2009.](#)

<sup>5</sup> [Spenser Daniela y Ortiz Rina. La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos, documentos, 1919-1922. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. México, 2006. En una variante, podemos nombrar los estudios sobre la presencia del internacionalismo](#)

comunista y de sus aparatos políticos en América Latina, como, por ejemplo, Caballero Manuel. La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana: 1919-1943. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1987 y Concheiro Elvira, Modonesi Massimo y Crespo Horacio (coord.). El comunismo: otras miradas desde América Latina. UNAM. México, 2007.

6 Ulianova Olga y Riquelme Alfredo (eds.). Chile en los archivos soviéticos: 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile, 1922-1931. Dibam. Santiago, 2005.

7 Tarcus Horacio. Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Emecé. Buenos Aires, 2007.

8 Huber Peter, Jeifets Lazar y Jeifets Víctor. La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: Diccionario biográfico. Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias. Ginebra, 2004.

9 Algunos de los estudios clásicos son Alegria Fernando. Recabarren. Editorial Antares. Santiago, 1938; Jobet, Julio César. Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1955; Witker Alejandro. Los trabajos y los días de Recabarren. Casa de Las Américas. La Habana, 1977; Ljubetic Iván. Don Reca. ICAL. Santiago, 1992; Cruzat Ximena y Devés Eduardo. Recabarren. Escritos de prensa, 1898-1924. Nuestra América, Tierra Nova Editores, S.A. Santiago, 1985-1987, 4 volúmenes.

10 Para los trabajos recientes sobre la figura de Recabarren, véase Pinto Julio y Valdivia Verónica. ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932). LOM Ediciones. Santiago, 2001; Massardo Jaime. La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena. LOM Ediciones. Santiago, 2008; Grez Sergio. Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924). LOM Ediciones. Santiago, 2011; Pinto Julio. Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica. LOM Ediciones. Santiago, 2013.

11 Los estudios clásicos sobre el movimiento obrero latinoamericano y la presencia comunista siguen siendo útiles. Por ejemplo, Godio Julio. Historia del movimiento obrero 2. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1985; Alba Víctor. Historia del Movimiento Obrero en América Latina. Libreros mexicanos unidos. México, 1964; Melgar Ricardo. Historia del movimiento obrero latinoamericano.

[Alianza Editorial. Madrid, 1988; Alexander Robert. El movimiento obrero en América Latina. Editorial Roble. México, 1967; Rama Carlos. Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo. Editorial Palestra. Montevideo, 1967.](#)

[<sup>12</sup> Hájek Milos. Historia de la Tercera Internacional. La política de Frente Único \(1921-1935\). Crítica. Barcelona, 1984.](#)

[<sup>13</sup> Abad de Santillán Diego. La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario. Nervio. Buenos Aires, 1933; Bilsky Edgardo. La F.O.R.A y el movimiento obrero \(1900-1910\). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985; López Antonio. La FORA en el movimiento obrero. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1987; Suriano Juan. Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 2001.](#)

[<sup>14</sup> Camarero Hernán. A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935. Siglo XXI. Buenos Aires, 2007.](#)

[<sup>15</sup> Alfonso Pedro. Sindicalismo y revolución en el Uruguay. Ediciones del Nuevo Mundo. Montevideo, 1971; González Yamandú. Reseña histórica del movimiento sindical uruguayo, 1870-1984. CIEDUR-DATEs. Montevideo, 1989.](#)

[<sup>16</sup> Chilcote Ronald. The Brazilian Communist Party: Conflict and Integration 1922-1972. Oxford University Press. Nueva York, 1974; Roio Marcos del. “De un siglo a otro: trayectoria y actualidad de la cuestión comunista en el Brasil”. En Concheiro, Modonesi y Crespo 2007, op. cit.](#)

[<sup>17</sup> Junto al texto ya citado de Ramírez Necochea, podemos nombrar a Barría Serón Jorge. Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 \(aspecto político y social\). Editorial Universitaria. Santiago, 1960; Jobet Julio César. \*Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile\*. Editorial Universitaria. Santiago, 1955; Pizarro Crisóstomo. La huelga obrera en Chile, 1890-1970. Ediciones Sur. Santiago, 1986; Ortiz Letelier Fernando. El movimiento obrero en Chile, 1891-1919. Ediciones Michay. Madrid, 1985.](#)

[<sup>18</sup> Entre las perspectivas críticas sobre los aportes y límites de la historiografía marxista se pueden citar a Devés Eduardo. “La cultura obrero ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”. Mapocho,](#)

Nº 30, Santiago, 1991; Grez Sergio. “Movimiento popular urbano en Chile entre el cambio de siglo y la época del centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas”. Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 109, Santiago, 1995; Rojas Flores Jorge. “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”. Revista de Economía & Trabajo, Nº 10, Santiago, 2000; Yáñez Juan Carlos. “Por una legislación social en Chile. El movimiento de los panaderos (1888-1930)”. Historia, volumen 41, Santiago, 2008.

<sup>19</sup> Morris James. Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales. Editorial del Pacífico. Santiago, 1967.

<sup>20</sup> Angell Alan. Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Ediciones Era. México, 1974.

<sup>21</sup> DeShazo Peter. Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927. Dibam. Santiago, 2007.

<sup>22</sup> DeShazo Peter. “The Valparaiso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionary labor movement in Chile”. Journal of Latin American Studies, vol. 11, 1979.

<sup>23</sup> Barnard Andrew. The Chilean Communist Party, 1922-1947. Tesis doctoral Universidad de Londres, Londres, 1977.

<sup>24</sup> Drake Paul. Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, 1993.

<sup>25</sup> Pinto Julio. Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). LOM Ediciones. Santiago, 2007. De Sergio Grez se puede consultar: “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1885-1905)”, Cuadernos de Historia, Nº 19, Santiago, 1999; “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, Historia, volumen 33, Santiago, 2000; “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, Historia, volumen 35, Santiago, 2002.

<sup>26</sup> Aunque el vínculo estrecho entre la lucha política y la sindical en los orígenes

del comunismo chileno no fue desconocido por la historiografía marxista, no se sacaron todas las consecuencias y lecciones históricas de la posible confusión entre el naciente Partido Comunista y la FOCH. Tal como señala Sergio Grez en su reciente estudio sobre el comunismo chileno: “Luego del triunfo obtenido por Recabarren y sus amigos en la Convención de la FOCH de Rancagua durante los últimos días de diciembre de 1921 [...] el camino quedó completamente despejado para la fundación del PCCh”. Grez 2011, op. cit., p. 173 (las cursivas son nuestras). Entonces, el que haya ocurrido primero la convención de la FOCH y luego el “breve acto fundacional” (a decir del mismo Grez) del Partido Comunista, no era algo sin importancia, demostrando que el control sindical era el paso previo de la adhesión socialista a la III Internacional.

<sup>27</sup> Rojas Flores Jorge. La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931). Dibam. Santiago, 1993.

<sup>28</sup> Ulianova Olga. “El Partido Comunista Chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): Primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº 111, Santiago, 2002. Existen algunos buenos estudios sobre el conflicto interno que vivió el comunismo chileno a fines de la dictadura de Ibáñez. Vega Mariano. “¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”. En Ulianova, Loyola y Álvarez 2012, op. cit.; Muñoz Gabriel. Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y oposicionistas en el partido de Recabarren (1924-1934). Informe de Seminario de Grado, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile, 2014.

<sup>29</sup> Véase, solo a modo de ejemplo, el estudio de Scott Harry. Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, 2009. En la otra visión podemos citar a Loveman Brian y Lira Elizabeth. Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931. LOM Ediciones. Santiago, 2006. Loveman Brian y Lira Elizabeth. Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política, 1814-1932. LOM Ediciones. Santiago, 1999. Un análisis interesante sobre estos rasgos “modernizadores y bárbaros” de la dictadura de Ibáñez es el ofrecido por Vial Gonzalo. Historia de Chile, Tomo IV, La dictadura de Ibáñez. Editorial Fundación. Santiago, 1996. Estas opciones epistemológicas también han marcado no pocos estudios de otra dictadura, como la del general Augusto Pinochet.

<sup>30</sup> Desde 1918 hasta 1922 fueron creados en América del Sur los partidos comunistas de Argentina (enero 1918), Uruguay (septiembre de 1920), Chile, (enero de 1922) y Brasil (marzo de 1922).

<sup>31</sup> Fediakova Evguenia. “Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939”. En Loyola y Rojas 2000, op. cit.; Lillo Leandro. Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia soviética en el discurso del anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1939). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2008.

<sup>32</sup> Aránguiz Santiago. Rusia Roja de los Soviets. Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927). Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Universidad Católica, Santiago, 2012.

<sup>33</sup> En el imaginario social sudamericano han quedado grabadas algunas represiones sangrientas de los primeros años del siglo XX, en especial la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique (Chile) y la Semana Trágica en Argentina. Sobre la primera, ver la última publicación producto de un congreso internacional desarrollado en la ciudad de Iquique (Chile) en diciembre del 2007, Artaza Pablo, González Sergio y Jiles Susana (dir.). A cien años de la masacre de Santa María de Iquique. LOM Ediciones. Santiago, 2007. Sobre la Semana Trágica, véase Bilsky Eduardo. La semana trágica. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985; Godio Julio. La semana trágica. Hyspamérica. Buenos Aires, 1986.

<sup>34</sup> Para una amplia discusión sobre la actitud de los trabajadores frente a la legislación social, véase Yáñez Juan Carlos. “El proyecto laboral de la FOCH (1921). Los trabajadores frente a la legislación social”. En Grez Sergio (dir.). Espacio de convergencia. Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna. Santiago, 2001 y “Discurso revolucionario y práctica de conciliación. Notas sobre el movimiento popular-obrero: 1887-1924”, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 112, Santiago, 2003. Además, Grez Sergio. “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, Cuadernos de Historia, N° 21, Santiago, 2001.

<sup>35</sup> Con esto no estamos tomando posición en la discusión acerca de si el Partido Comunista chileno era, durante los años 1920, nacionalista o internacionalista y

en qué medida primaba una u otra vertiente en sus posiciones políticas. Esa discusión se la dejamos a los especialistas en el comunismo chileno. Para una síntesis de ese debate véase Álvarez Rolando. “¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y Nacionalismo (1921-1926)”, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, N° 7, Santiago, 2003.

<sup>36</sup> Algunos estudios se han centrado en la inserción internacional del comunismo chileno, como, por ejemplo, Varas Augusto. “Ideal socialista y teoría marxista en Chile. Recabarren y el komintern”. En Varas Augusto (comp.). El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. Cesoc-Flacso. Santiago, 1988; Gómez María Soledad. “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”. En Varas 1988, op. cit.; Boris Yopo. “Las relaciones internacionales del Partido Comunista”. En Varas 1988, op. cit.

<sup>37</sup> Hoy existe una abundante literatura sobre el tema, especialmente en lengua francesa. Por ejemplo se puede consultar, Bonvin Jean-Michel. L’Organisation internationale du travail. PUF. París, 1998 ; Rodgers Gerry, Scepston Lee, Lee Eddy y Daele Jasmien van. L’OIT et la quête de justice sociale, 1919-2009. OIT. Ginebra, 2009; Lespinet-Moret Isabelle y Viet Vincent (dir.). L’Organisation internationale du travail. Origine, développement, avenir. PURennes. Rennes, 2011; Kott Sandrine. “Les organisations internationales, terrains d’étude de la globalisation. Jalons pour une approche socio-historique”, Critique Internationale, N° 52, marzo, 2011; Aglan Alya Feiertag Olivier y Kévonian Dzovinar. Humaniser le travail. Régimes économiques, régimes politiques et Organisation internationale du travail (1929-1969). Peter Lang. Bruxelles, 2011. En inglés se puede consultar Daele Jasmien Van et al., (dir.). ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and Its Impact on the World during the Twentieth Century. Peter Lang. Berne, 2010; Kott Sandrine y Droux Joëlle (dir.). Globalizing Social Rights: The International Labor Organization and beyond. Palgrave. New York, 2012. Para el caso latinoamericano, Herrera Fabián y Herrera Patricio (coord.). América Latina y la OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social (1919-1950). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, 2013.

<sup>38</sup> Existen muy pocos estudios sobre este viaje realizado por Albert Thomas. Véase Ferreras Norberto. “Entre a expansão e a sobrevivência: a viagem de Albert Thomas ao Cone Sul da América”, Antíteses, volumen 4, N° 7, Londrina, 2011; Yáñez 2000, op. cit.

<sup>39</sup> Yáñez 2013, op. cit.

## **Capítulo I**

# **La Organización Internacional del Trabajo**



La creación de la OIT en 1919 fue a la vez el punto culminante y el debut de un movimiento por reglamentar internacionalmente las condiciones laborales. El que haya sido creada en el contexto de las Conferencias de Paz de Versalles, demuestra el interés de los países signatarios en acordar un estatus universal a una serie de disposiciones legales relativas al dominio del trabajo, las cuales se entienden como fundamentales para garantizar la paz mundial. Es necesario poner en perspectiva el desarrollo de la OIT y su relación con América del Sur. Albert Thomas, su primer director, le imprimió una gran fuerza en sus primeros años, pero hay que reconocer que era una institución naciente, que tenía necesidad de un reconocimiento internacional tripartito: es decir de los gobiernos, trabajadores y empresarios<sup>1</sup>.

A partir de esta constatación, adquiere una gran importancia el conocimiento de los dispositivos utilizados por la OIT para poner en práctica sus objetivos y sus modalidades de funcionamiento. Esos dispositivos comprendían las conferencias, las comunicaciones oficiales, las relaciones con las diferentes oficinas del trabajo, las actividades de los corresponsales y los desplazamientos del director a través del mundo.

## **Antecedentes y creación de la OIT**

La idea de una legislación internacional del trabajo había sido inicialmente planteada por algunos intelectuales europeos durante el siglo XIX. Sin embargo, iniciativas como la de Robert Owen o Jérôme-Adolphe Blanqui solamente dieron resultado en 1890, al reunirse en Berlín representantes de catorce Estados para discutir aspectos como el mejoramiento de las condiciones de trabajo. En 1897, se reunió en Bruselas otra conferencia, bajo el nombre de Congreso Internacional de Legislación del Trabajo, donde fue aprobada la idea de crear una comisión responsable de la creación de una Oficina Internacional del Trabajo<sup>2</sup>.

La proposición de una institución que vigilara la protección de los trabajadores en el contexto internacional tomaba forma a fines del siglo XIX y su creación fue resuelta en el próximo congreso de legislación del trabajo, reunido en París

en 1900. Esta Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores (AIPLT) comenzó a establecer lazos con las oficinas del trabajo de ciertos países y tuvo una participación importante en la realización de dos conferencias convocadas por el gobierno suizo, para tratar temáticas laborales. La primera, de carácter preparatorio, se reunió en Berna en 1905 y la segunda, de carácter diplomático, en 1906. Esta última congregó a quince Estados, aprobando dos convenciones internacionales: sobre la prohibición del trabajo nocturno de mujeres en la industria y sobre la prohibición de utilizar substancias tóxicas en la fabricación de fósforos<sup>3</sup>. Pero la ausencia de algunos países de la conferencia y la permanencia de una fuerte convicción de liberalismo económico hicieron difícil cualquier avance concreto en la reglamentación internacional del trabajo. Por este motivo la AIPLT continuó trabajando para convocar a los países a una nueva reunión de carácter técnico, la que se reunió en Berna en 1913, donde se trató la limitación de la jornada laboral de mujeres y de niños, y la prohibición del trabajo nocturno de menores<sup>4</sup>. Sin embargo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial la conferencia diplomática convocada para el año 1914 no se pudo realizar, poniéndose fin al trabajo de la AIPLT.

De esta forma, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial se habían dado importantes pasos para crear un organismo de carácter colaborador entre los países, destinado a regular las condiciones laborales a escala internacional. Si bien la OIT fue creada en el contexto de las Conferencias de Paz de Versalles que ponen fin a la guerra, hay otras circunstancias que explican el surgimiento de esta institución, especialmente en un período donde el liberalismo seguía marcando el ideario de las naciones. La historiografía que ha estudiado la creación de la OIT y sus primeros años ha optado por razones más bien políticas e ideológicas, que meramente técnicas o de justicia social, a la hora de explicar la disposición de los países firmantes<sup>5</sup>. Podemos señalar entre esos motivos lo que sigue.

En primer lugar, durante los cuatro años de guerra (1914-1918), fueron los trabajadores quienes sufrieron los costos de la conflagración, obligados a aumentar la producción bajo la restricción de los salarios y altas jornadas de trabajo. Por ello las organizaciones obreras demandaron que una vez terminada la guerra se convocara a una conferencia del trabajo, paralela a la de paz, destinada a proteger los intereses de las clases trabajadoras<sup>6</sup>.

En segundo lugar, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, se extendieron las teorías del reformismo social, que apostaban por una incipiente regulación

del sistema de producción industrial, que fueron a la larga permeando los sectores obreros y los partidos socialistas. El esfuerzo desplegado durante la guerra, tanto por los trabajadores como los empresarios, con el fin de asegurar la producción al servicio de la defensa de la nación, demostró la posibilidad de colaboración entre dos actores que por definición aparecían como enemigos. Por primera vez en la historia era creíble el discurso de colaboración entre los distintos factores de la producción, lo que legitimaría, a la larga, los mecanismos de diálogo y negociación como vías para plantear las demandas al sistema.

Por último, la Revolución Rusa demostró a los países occidentales que la utopía de un movimiento obrero en el poder era realizable, lo que exigía de parte de los Estados promover mecanismos de integración y negociación –principalmente vía reforma legislativa– para responder a las demandas de los sectores populares, y grados de mayor democratización para consolidar el sistema.

En consecuencia, la Conferencia de Paz nombró una Comisión de Legislación Internacional del Trabajo, proclive al reformismo social, la cual presentó un informe que creaba la OIT, encargándose, como organismo internacional, la adopción de normas dirigidas a garantizar mejores condiciones laborales, que serían ratificadas por los Estados miembros. La Conferencia de Paz adoptó sin mayores modificaciones ese informe, siendo aprobado en abril de 1919. Los principios constitutivos y rectores de la OIT fueron enunciados en el Título XIII del Tratado de Paz firmado en Versalles: sus objetivos, estructura y composición, la adopción de normas y el control de su aplicación, obligaban a los países firmantes a cumplir con estas disposiciones. Pero, además, aparecen expuestos los motivos que justifican la creación de la OIT y que pueden ser resumidos en tres conceptos.

Primero, la búsqueda de la paz mundial: se establece como principio que la paz mundial solo es posible en la medida que se avance en la justicia social interna de los países, señalando que “existen, para muchas personas, condiciones de trabajo que comportan la injusticia social, la miseria, las privaciones y que esto engendra un desencanto tal que pone en peligro la paz y la armonía universales”<sup>7</sup>. Segundo, la lucha por la justicia social: se toma conciencia de la necesidad de mejorar las condiciones laborales de millones de trabajadores a través del mundo, partiendo de una reglamentación mínima que contemple aspectos como “la fijación de una duración máxima de la jornada y de la semana de trabajo, el reclutamiento de la mano de obra, la lucha contra el desempleo, la garantía de un salario que asegure las condiciones de existencia adecuadas, la

protección de los trabajadores contra las enfermedades generales y profesionales y los accidentes resultantes del trabajo, la protección de los menores, adolescentes y de las mujeres, las pensiones a ancianos e inválidos...”. Tercero, hacia la cooperación internacional: esta idea, avalada desde el siglo XIX y las primeras conferencias del trabajo, como hemos señalado anteriormente, se fundaba en una razón de orden económico que exigía que todos los países firmantes se preocuparan de llevar a la práctica las disposiciones de la OIT, porque de lo contrario las industrias de algunos países sacarían ventajas con relación a aquellos que sí luchaban por mejorar las condiciones laborales de sus habitantes, minando los esfuerzos del resto de las naciones en avanzar en esa dirección. “Atendiendo que la no adopción por una nación cualquiera de un régimen de trabajo realmente humano es un obstáculo a los esfuerzos de otras naciones deseosas de mejorar la suerte de los trabajadores en sus propios países”.

El primer año de existencia de la OIT fue de plena actividad, teniendo como principal prioridad el darse una constitución formal y resolver sobre las disposiciones más urgentes en materia laboral. La primera reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo se celebró a partir del 29 de octubre de 1919 en Washington y cada uno de los Estados miembros envió dos representantes gubernamentales, uno de las organizaciones patronales y otro de las organizaciones de trabajadores, tal como lo establecía su Constitución. El Consejo de Administración, órgano ejecutivo de la OIT y elegido por la Conferencia, designó a Albert Thomas como primer director de la Oficina Internacional del Trabajo –la secretaría permanente de la Organización–, el cual permanecería en el cargo hasta su muerte en 1932.

En la primera conferencia internacional del trabajo los seis primeros convenios fueron aprobados, reflejo de las demandas más urgentes y de las preocupaciones iniciales. Entre estos se encontraban la fijación de la jornada laboral en la industria en ocho horas diarias y 48 horas semanales; la protección a la maternidad; prohibición del trabajo nocturno de las mujeres en la industria; prohibición del trabajo industrial a menores de 14 años; prohibición del trabajo nocturno en la industria a los menores de 18 años; y el sistema de colocación gratuito. La segunda conferencia, realizada en Génova en 1920, resolvió regular el trabajo marítimo. La tercera conferencia se realizó en Ginebra en 1921, aprobándose los siguientes convenios: la edad mínima en los trabajos agrícolas, el derecho de asociación en la agricultura, indemnización por accidentes en el trabajo agrícola, la prohibición del uso de la cerusa en pintura, sobre el descanso

semanal en la industria, sobre la edad mínima de pañoleros y fogoneros, y sobre el examen médico de los menores en el trabajo marítimo.

En el transcurso de las conferencias de 1922, 1923 y 1924, no se aprobaron nuevas convenciones, aunque sí ciertas recomendaciones sobre las estadísticas de las migraciones, la inspección del trabajo y la utilización del tiempo libre. En concreto, de 1919 a 1921 la OIT adoptó 16 convenciones y 18 recomendaciones, lo que supone un esfuerzo normativo sorprendente para una organización tan joven y que lleva a algunos autores a hablar de entusiasmo inicial. Sin embargo, esta política frenética de aprobación no produjo ratificaciones también entusiastas de parte de los países miembros, según el protocolo de la institución de Ginebra, lo que permite a Jean-Michel Bonvin señalar: “Este entusiasmo inicial no desemboca en el número de ratificaciones esperado y la conveniencia de procedimientos normativos tan rápidos es cuestionada”<sup>8</sup>.

Según los contemporáneos, si el número de ratificaciones no seguía el mismo ritmo de trabajo de las conferencias, el problema parecía nacer del proceso mismo de aprobación de las normas. Aunque en las primeras discusiones de la comisión de Versalles algunos miembros reconocieron las dificultades en la aplicación de normas universales en contextos nacionales diversos, el problema fue resuelto promoviendo mecanismos que dificultaban la aprobación de las convenciones, como la doble lectura y doble discusión<sup>9</sup>. Poner el acento sobre las razones de los países para no ratificar las convenciones suponía reflexionar sobre la situación social y económica de las naciones miembros, trabajo difícil a hacer en los primeros años. Además, tal opción abría las puertas al condicionamiento de las normas de justicia social a la realidad de cada país, contraviniendo la pretensión universal de la institución de Ginebra.

## **Las conferencias internacionales del trabajo**

Las conferencias internacionales del trabajo son, hasta el presente, el centro de las relaciones entre la OIT y los países miembros. Tienen lugar una vez al año y su objetivo no es solamente garantizar un encuentro sistemático de los países, sino también asegurar, más allá de la evolución política de cada nación, que la organización de la comunidad internacional apruebe medidas legislativas

concretas. Las experiencias de las instituciones precedentes habían mostrado las dificultades en promover una política social unificada a partir de contactos esporádicos y sin ninguna instancia de supervisión de los resultados posteriores<sup>10</sup>. En el Cuadro N° 1 aparece claro el progreso constante, aunque de forma irregular, de los países representados en las conferencias. Si en 1919 cuarenta naciones participaban en ellas, hacia 1930 sobrepasan la cincuentena. El año 1920, en la Conferencia de Génova, se produjo la representación más baja del periodo, lo que se explica porque la conferencia trataba sobre la situación marítima y no todos los países se interesaron en la materia.

#### **Cuadro N° 1: Conferencias de la OIT (1919-1930)**

---

1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	Conferencia de Génova
------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	-----------------------

---

Fuente: Informaciones Sociales.

Sin embargo, como lo señala una publicación de la OIT, incluso si las ausencias momentáneas de un país u otro no son importantes, “la Conferencia no está evidentemente al abrigo de incidentes pasajeros”<sup>11</sup>. Uno de esos incidentes podía producirse por los problemas internos de una nación en su representación en el seno de la OIT. Un caso emblemático fue Argentina, único país de América Latina en disponer de una delegación tripartita, siendo reconocida por su importante participación en la Conferencia de Washington en 1919 y de Génova en 1920 con un puesto en el Consejo de Administración. Sin embargo, luego de un conflicto durante la primera asamblea de la Sociedad de Naciones (SDN) y del retiro de esta organización, el Presidente de la República, Hipólito Yrigoyen (1916-1922), decidió no enviar delegaciones a las próximas conferencias del trabajo. A partir de la elección de Marcelo Alvear como nuevo Presidente (1922-1928), la política exterior argentina fue modificada, asistiendo sin interrupción a todas las conferencias desde 1923 a 1928. Este acercamiento permitió la elección del representante gubernamental argentino, Saavedra Lamas, como presidente de la Conferencia Internacional del Trabajo de 1928. El retorno de Yrigoyen a la presidencia de Argentina, el mismo año, significó de nuevo la marginación de este país de las actividades de la OIT, exclusión calificada por algunos como “nuevo paréntesis”<sup>12</sup>. Finalmente, el derrocamiento del gobierno de Yrigoyen por un golpe de Estado en 1930 abrió un nuevo capítulo favorable al acercamiento de Argentina a la institución de Ginebra<sup>13</sup>.

En este punto es necesario aclarar que la OIT no tuvo una política explícita sobre los gobiernos de facto o militares de la época. La institución de Ginebra descartó inmiscuirse en aspectos de política interna y se mostró más preocupada por lograr la participación de delegaciones completas, independiente de las realidades nacionales. Una publicación oficial de la OIT se preguntaba sobre los efectos del golpe de Estado de 1930 en Argentina: “¿Los últimos eventos van a cerrar el paréntesis? [Se refiere a la ausencia de Argentina de las conferencias del trabajo] Se puede esperar. Es remarcable en todo caso que, desde la sesión de octubre de 1930 que sigue inmediatamente las turbulencias de Argentina, el delegado gubernamental de ese país retome su lugar en el Consejo de Administración”<sup>14</sup>. Esta posición suponía evitar toda declaración frente al

derrocamiento de Yrigoyen, señalándose, al contrario, que “gracias” a ese golpe de Estado Argentina podría volver al seno de la OIT.

Otro problema examinado por las conferencias dice relación con la legitimidad de la representación patronal y obrera. Es bien conocido el procedimiento de interpelación que las organizaciones obreras intentaron aplicar para desalentar las delegaciones de trabajadores no del todo independientes de los gobiernos de turno. Por ejemplo, la delegación obrera italiana fue interpelada en 1923 en razón del carácter mixto (semi patronal y semi obrera) de las “corporaciones sindicales fascistas” y de la ruptura del equilibrio numérico entre trabajadores y empleados<sup>15</sup>. En otro aspecto del mismo problema, la delegación patronal de la Unión Soviética fue interpelada a partir de su incorporación en 1934<sup>16</sup>.

En el caso de América del Sur, algunas interpelaciones se produjeron desde 1919, como la que realizó la FSI a la delegación obrera argentina. Esta representaba la Confraternidad Ferroviaria y no había sido nombrada con el acuerdo de la FORA “que es la organización central agrupando los obreros del conjunto de la industria”<sup>17</sup>. Sin embargo, un caso emblemático que muestra cómo la OIT podía quedar prisionera de los intereses de obreros y de gobiernos, fue el problema producido por la representación sindical chilena a la conferencia de 1926, lo que hemos denominado el *affaire Hinojosa*.

En el transcurso de su viaje a Chile en agosto de 1925, Albert Thomas se mostró favorable a la creación de una organización sindical paralela a la existente en el país, la FOCH, que estaba bajo influencia comunista. El director eligió como base de la nueva organización la Unión de Empleados de Chile (UECH), donde realizó un lobby intenso para convencer a sus dirigentes que los empleados eran considerados por la OIT por su condición de asalariados. Desde comienzos de 1926 el correspondiente español de la OIT Fabra Ribas observaba la nominación de los delegados chilenos a la conferencia del trabajo del mismo año. En una nota a Albert Thomas, le informó la nominación de los delegados gubernamentales (Armando Quezada y Emilio Bello Codesido) y del representante patronal (Federico Claude, director de la empresa del carbón Schwager) a la conferencia. Se mostró dispuesto, frente a la indecisión del gobierno chileno en nombrar un representante obrero, a apoyar la nominación de García Oldini, el cual podría obtener el mandato de una organización sindical proclive a la OIT. Más allá de lo irregular de la propuesta, la nota terminaba con la siguiente pregunta: “¿Cree usted por ejemplo que un poder entregado por la Unión de Empleados de Chile sería contestado por los delegados obreros de los otros países a la

Conferencia?”<sup>18</sup>.

Ese acercamiento entre Fabra Ribas y la UECH databa de los preparativos de la visita de Thomas a América del Sur. A comienzos de 1926, Francisco Hinojosa – presidente de la UECH – escribió a Fabra Ribas para obtener el apoyo de la OIT a que un delegado de su organización participara en la próxima conferencia internacional del trabajo. Este manifestó su acuerdo porque era “la organización obrera la más representativa del país, [la cual] tenía el derecho a enviar un delegado y dos consejeros técnicos”<sup>19</sup>. El problema es que Francisco Hinojosa adjuntó este apoyo de carácter privado a la solicitud oficial que hizo al Ministerio del Trabajo. A comienzos del mes de mayo, un artículo del periódico La Nación de Santiago hizo públicos los acuerdos del último Congreso de la UECH, entre los cuales se encontraban las resoluciones sobre la conferencia internacional del trabajo de ese año<sup>20</sup>. La situación era grave por tres razones. Primero, la OIT, o al menos uno de sus corresponsales, daba un apoyo explícito a una organización obrera que no era del todo representativa del universo de trabajadores. Incluso si el apoyo a una organización cercana a sus ideas era razonable, aquello dejaba a la OIT en una posición difícil frente al conjunto del movimiento obrero chileno. Segundo, la actitud de la UECH de hacer público el acuerdo hacía aparecer al gobierno como una instancia sin ningún poder en la nominación de las delegaciones. Y tercero, toda esta historia demostraba los problemas que podían producirse por la ausencia de una instancia de representación oficial de la OIT en los países de América del Sur. En síntesis, este affaire demuestra que el corresponsal chileno en Ginebra, Carlos García Palacios, no tenía suficiente autoridad para conducir las relaciones con las autoridades de su país, encontrándose superado por el corresponsal Fabra Ribas residente en Madrid. De esta manera, Carlos García manifestó a Albert Thomas su sorpresa, pues según él, el único funcionario de nacionalidad chilena de la OIT debía estar al corriente de los acuerdos entre el corresponsal de Madrid y una organización chilena de empleados. Manifestó su descontento señalando:

Esta dualidad entre la Oficina de Madrid y la OIT es realmente de tal naturaleza que provocará serios malentendidos, en cuyo caso quiero desde ahora declinar toda responsabilidad. Además, luego de las actividades de la Oficina de Madrid, quedé en una posición delicada, porque, como usted lo sabe, estoy en relaciones constantes con mis amigos del Ministerio del Trabajo de Chile y con los delegados gubernamentales y ministros plenipotenciarios de mi país, que se

encuentran actualmente en Europa<sup>21</sup>.

Los efectos de este affaire no trascendieron a nivel político y no aparece en las comunicaciones de la época alguna queja del gobierno chileno. En cuanto a la delegación a la conferencia del trabajo de 1926, ni Armando Quezada ni Emilio Bello Codesido fueron nombrados representantes gubernamentales, ni tampoco Federico Claude lo fue como delegado patronal, como había informado inicialmente Fabra Ribas. Tanto Quezada Acharán como Bello Codesido fueron destinados a otras funciones internacionales, designando el gobierno como sus representantes a la conferencia a Eliodoro Yáñez, quien era delegado chileno en la SDN, y Jorge Valdés Mendeville, Ministro en Berna. Como delegado obrero fue nombrado Alejandro Gallegos, el candidato propuesto por la UECH, indicativo del reconocimiento que tenía esta organización de parte del gobierno.

Con este ejemplo nos interesa dejar en claro las dificultades que tenían los países en conformar delegaciones completas, fuese en razón de los diversos intereses que podían estar en juego o por la ausencia de procedimientos claros en la nominación de las delegaciones. Los tres cuadros siguientes muestran la participación irregular de Chile, Brasil y Argentina durante los primeros años.

Como se puede observar tanto en el Cuadro N° 2 como en el N° 3, los delegados chilenos y brasileños son seleccionados en los primeros años entre un número reducido de funcionarios, que por sus contactos internacionales y su conocimiento de Europa son los llamados a establecer los vínculos con las instituciones de la SDN.

#### **Cuadro N° 2: Delegados y consejeros técnicos Chile**

Delegados gubernamentales	Delegados patronales	Delegados de la UECH
1919 Gustavo Munizaga-Félix del Río Nieto	—	—
1920 Raúl Rivera	—	—
1921 Manuel Rivas Vicuña	—	—

1922 Manuel Rivas Vicuña-Armando Quezada — —  
1923 Armando Quezada-Ernesto Bertrand Vidal— —  
1924 Armando Quezada-Ernesto Bertrand Vidal— —  
1925 Emilio Bello Codesido-Armando QuezadaFernando Santa Cruz Galileo Urz

---

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-4.

**Cuadro N° 3: Delegados y consejeros técnicos Brasil**

Delegados gubernamentales	Delegados patronales	Delegados
1919 Mello Franco-Olivera Sampaio	—	Fauto Ferrá
1921 Raoul Fernandez-Da Silva Braga	—	—
1922 Rio Branco-J. A. Barboza	—	—
1923 Rio Branco- J. A. Barboza	Edouard Nioac	Torquato G
1924 J. A Barboza-Bandeira de Mello Joaquin de Aguilar Costa Pinto	—	—

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-4.

Además, estos cuadros permiten ver los conflictos de interés que podían estar presentes en la formación de ciertas delegaciones. En el caso de Argentina (Cuadro N° 4), el consejero técnico de la delegación obrera en la conferencia del trabajo de 1919 fue Alejandro Unsain, quien participó un año después como consejero técnico gubernamental. Santiago Valle fue el consejero técnico gubernamental en la conferencia de 1924 y luego fue consejero técnico de la delegación obrera en la conferencia de 1925.

#### **Cuadro N° 4: Delegados y consejeros técnicos Argentina**

Delegados gubernamentales	Delegados obreros
1919 Leonidas Anastasi - Felipe Espil	H. Pini
1920 Alfredo Colmo, C. Técnico: Alejandro Unsain	Atilio ]
1923 Jacinto Villegas - Bernardo de Speluzzi	—
1924 José León Rodeyro - Alcides Calandrelli, C. Técnico: Santiago Valle	J. A. de ]
1925 Agustín Araya -Julián Enciso, C. Técnico: L. Lauzet	Atilio ]

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-4.

Estos problemas en la representación de los consejeros técnicos se explican, en principio, por la falta de formación de un perfil técnico en el seno de las organizaciones obreras y por la necesidad del gobierno argentino de promover la participación de las organizaciones de trabajadores a las conferencias, especialmente bajo la presidencia de Marcelo Alvear (1922-1928). Todo esto produjo la falta de continuidad de los delegados argentinos y, con ello, la falta de reforzamiento de su experiencia. Se puede observar en el cuadro relativo a los delegados y consejeros técnicos argentinos, que entre 1919 y 1929, con ocho participaciones, el número total de delegados gubernamentales fue de 15, el de delegados patronales de siete y el de delegados obreros también de siete, con una participación total, si se agregan los consejeros técnicos, de 48 representantes. Sin embargo, solamente Alejandro Unsain, Atilio Dell' Oro Maini y Santiago Valle participaron en varias conferencias.

En cuanto a la representación patronal, los gobiernos sudamericanos tuvieron algunas dificultades en promover su participación en las conferencias del trabajo. Las críticas al programa de legislación social por parte del empresariado, las dificultades o complejidades en su organización, la presencia de dos o más organizaciones, son aspectos que pueden explicar la débil presencia de las delegaciones patronales en Ginebra.

En Uruguay, por ejemplo, el empresariado se dividía entre la Unión Industrial que agrupaba al sector tradicional de los empresarios, “que es solamente una asociación de defensa profesional” y reticente a la legislación social a decir de César Charlone, director de la Oficina Nacional del Trabajo<sup>22</sup>, y la Cámara de Comercio que según Thomas parecía una organización favorable a la legislación social y a la acción de la OIT<sup>23</sup>.

En Chile ocurría algo similar. En 1883 había sido creada la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), que agrupaba a los empresarios de industrias manufactureras. Si bien tuvo una posición receptiva frente a los problemas sociales, con el tiempo perdió el liderazgo en el debate sobre la cuestión social<sup>24</sup>. En 1921 fue creada la Asociación del Trabajo (ATCH), que en 1923 agrupaba más de mil firmas

adherentes y cerca de 110 mil trabajadores<sup>25</sup>. Con una política de acercamiento entre empresarios y trabajadores, uno de sus objetivos programáticos explícitos era la promoción de políticas de bienestar entre sus asociados. La organización de los trabajadores era otro aspecto a considerar (con las llamadas asociaciones profesionales obreras), claramente con el objetivo de que se convirtieran en alternativa a los sindicatos industriales<sup>26</sup>.

Argentina es un caso atípico en cuanto a conciliar la participación de dos organizaciones empresariales competitivas. La primera era la Unión Industrial Argentina (UIA), organización patronal fundada en 1887 y que reunía empresas de carácter industrial, y la segunda era la Asociación del Trabajo (AT), organización patronal fundada en 1918 que reunía los representantes de la Bolsa de Comercio y de la Sociedad Rural Argentina, sectores críticos del avance de la cuestión social<sup>27</sup>. En 1919 el empresariado argentino fue representado por Hermenegildo Pini, empresario del transporte de origen italiano y presidente de la UIA, y en 1920 la delegación patronal fue constituida por Atilio Dell’ Oro Maini, secretario de la AT. En 1923 Argentina envió solo una delegación gubernamental. Sin embargo, entre 1924 a 1928 (con la excepción de 1926) participó con delegaciones completas, enviando un delegado patronal y un consejero técnico de cada una de las organizaciones patronales respectivamente.

Sin duda que las dificultades presentes en los países sudamericanos para organizar delegaciones completas a las conferencias internacionales del trabajo eran un factor no menor en los problemas de ratificación de las convenciones, aunque, sin duda, había otras razones que explicaban la lentitud en la puesta en práctica de una legislación social universal. Estas decían relación con la falta de comprensión de los procesos de ratificación de las normas internacionales y de los compromisos contraídos por las naciones miembros en sus relaciones con la OIT.

## **El sistema de ratificación de normas laborales**

Un aspecto clave en la puesta en práctica de un sistema internacional de normas dice relación con la naturaleza del proceso de aprobación de las convenciones de trabajo. Como la constitución de la OIT lo señala, el sistema funciona a partir de

un marco normativo complejo que comprende tres instancias. En primer lugar, la simple recomendación, definida como un voto de buena voluntad, donde los países son invitados a respetar. La idea es que sean un complemento de las convenciones aprobadas o preparación de los espíritus para los futuros proyectos de convención. En segundo lugar, la convención, entendida como un acuerdo de deliberación de cada conferencia y que, en consecuencia, no tiene el carácter de una ley o de un contrato. La última instancia comprende la ratificación. Si la conferencia internacional del trabajo no tiene el carácter de parlamento internacional, los gobiernos están obligados a someter las convenciones a la discusión de sus congresos, para que esta instancia se pronuncie sobre su ratificación. A partir de ese momento solo es posible hablar de una verdadera legislación social internacional<sup>28</sup>.

Los gobiernos de América del Sur no fueron conscientes de las exigencias de ese sistema de procedimiento y aquellos que lo asumieron no pudieron adaptarlo al ritmo político del momento. Algunos gobiernos no comprendieron de manera clara la necesidad de ratificación que tenían las convenciones y estas, en otros casos, fueron rechazadas por los parlamentos. Concretamente, aunque algunos países podían mostrar un avance importante en materia de legislación social, varias de esas leyes fueron aprobadas luego de un largo recorrido parlamentario y no por una política dirigida desde Ginebra. Por ejemplo, el progreso legislativo que podía mostrar un país tan importante como Argentina, con la aprobación de la ley sobre jornada de ocho horas (27 de julio de 1921), no parecía motivada por el espíritu de ratificación de las convenciones. Sobre ese punto, un informe de la OIT señala:

Luego de las declaraciones hechas a la Oficina por el señor Escobar, diputado argentino y miembro de la Comisión del Trabajo de la Cámara, parece que el Gobierno no había informado al Congreso sobre el verdadero carácter de las resoluciones votadas por la Conferencia Internacional del Trabajo. El señor Escobar pensaba que esas resoluciones constituían simples deseos de buena voluntad que el parlamento de cada país era libre de adoptar totalmente o en parte<sup>29</sup>.

Albert Thomas responsabilizó a los gobiernos sudamericanos por la ausencia de

ratificación de las convenciones, en especial en su informe al Consejo de Administración luego de su viaje a América del Sur de 1925. De la lectura de ese informe lo que queda claro es que los problemas de ratificación de las convenciones obligaron a la OIT a poner en el centro del análisis lo que pasaba en las naciones miembros y el tipo de relación que había construido con América del Sur. Dos ejemplos nos permitirán profundizar en este aspecto y poner en contexto las palabras del director. El primer caso corresponde a Chile, primer país de América Latina en ratificar ocho convenciones<sup>30</sup>. La importancia estratégica de las conferencias para apoyar posiciones pre-establecidas de ciertos grupos, en especial del gobierno, aparece en este ejemplo. El segundo caso corresponde a los debates al interior de la delegación argentina a la conferencia de Génova de 1920. Este ejemplo muestra la manera en que las conferencias podían ser la caja de resonancia de problemáticas internas de cada país, acelerando o retardando, según sea el caso, el apoyo y la ratificación de las convenciones aprobadas.

*Primer caso, Chile. Desde la creación de la OIT, la Oficina del Trabajo de Chile mantenía una comunicación constante con este organismo internacional. En julio de 1920, la Oficina notificó al Ministerio de Relaciones Exteriores que había concentrado en ella todas las comunicaciones con la OIT y, particularmente, en lo que conciernen las conferencias del trabajo<sup>31</sup>. Chile, en tanto que país miembro de la institución de Ginebra, estaba obligado por estatuto de dar a conocer los progresos obtenidos gracias a la aplicación de las convenciones. El país había elegido la vía legislativa para la ratificación de las resoluciones de la primera conferencia realizada en Washington en 1919, como lo recuerda la Oficina del Trabajo en una nota al Secretario de la OIT, presentando al Congreso dos proyectos de ley, que estaban en armonía con las resoluciones de Washington: uno sobre el trabajo de mujeres y niños, y otro sobre higiene y seguridad industrial. El 20 de enero de 1921, el Director de la Oficina del Trabajo de Chile informaba al Ministro de Industria y Obras Públicas las ventajas de presentar diversos proyectos de ley al Congreso, que tendían a trasformar en realidad los acuerdos internacionales a los cuales el país había adherido<sup>32</sup>. Entonces la Oficina del Trabajo comenzó a justificar la necesidad de aprobar la legislación social que se discutía en el Congreso como una manera de cumplir con los compromisos que ligaban internacionalmente al país con Ginebra.*

En julio de 1921, el gobierno presentó su propio proyecto de Código del Trabajo a la Cámara de Diputados. Comprendía más de 600 artículos, que trataban materias como las condiciones de trabajo, los contratos individuales y colectivos, los sindicatos y los mecanismos de conciliación y arbitraje. En ese contexto, el Presidente de la República, Arturo Alessandri, demandó al Congreso su aprobación, argumentando que se adaptaba a las disposiciones de la OIT. En su mensaje al Parlamento en 1922, Alessandri reiteró esta demanda, señalando el interés de todas las naciones de poner en práctica las convenciones internacionales aprobadas en las conferencias de Washington, de Génova y de Ginebra<sup>33</sup>.

En esta campaña para apoyar las convenciones del trabajo, el político liberal Manuel Rivas Vicuña tuvo un rol importante. Con una carrera diplomática muy amplia, había sido el representante chileno a la SDN de 1920 a 1922 y en 1923 había publicado una serie de artículos en el periódico *El Mercurio* de Santiago, con el título “Convenciones Internacionales del Trabajo”, intentando sensibilizar a la opinión pública sobre el rol de la OIT. Su opinión es interesante pues nos muestra un punto de vista sobre la importancia dada a las conferencias en Chile, y sus efectos en la política social del momento. Reconoció que los proyectos de ley enviados al Congreso estaban en armonía con las convenciones, pero criticó la falta de resolución de los parlamentarios. La crítica se orientaba a desenmascarar una política internacional de aislamiento del país, asignando, según él, muy poca importancia a los acuerdos internacionales. Esos acuerdos sobre el trabajo permitirían –según él– estar al corriente sobre la marcha de los eventos sociales en el mundo e intentar una colaboración en la solución de los problemas que podían producirse en el país. Como ejemplo, nombraba la convención sobre la cesantía, que permitiría prevenir ese problema y enfrentar las consecuencias que el país había vivido a partir de la crisis de la producción de salitre<sup>34</sup>.

En julio de 1924, Manuel Rivas Vicuña, en su rol de diputado, demandó al Ministerio de Relaciones Exteriores la presentación al Congreso de las convenciones del trabajo para su ratificación, reiterando la demanda el 6 de agosto del mismo año. En la respuesta del Ministro se reflejan, por un lado, el fracaso de la estrategia del gobierno de Alessandri, luego de haber insistido en el camino legislativo como vía de aprobación de las convenciones de la OIT y, por otro, su complacencia al señalar que estas habían sido incorporadas en los proyectos de ley:

La aprobación de estas convenciones del trabajo la han hecho algunos países en forma de leyes especiales, sin someter a una ratificación expresa del Congreso las convenciones mismas. Por este motivo, el Gobierno pensó que podía aplicar al país la reglamentación correspondiente en los diversos proyectos de legislación social que tiene sometidos a la consideración de las cámaras; pero, en vista de que estos proyectos llevan un camino lento, el Ministro ha juzgado preferible traer al Congreso Nacional las convenciones mismas, que, en su base fundamental o en sus disposiciones fundamentales contemplan todas las ideas que ya ha presentado el Gobierno en diversos proyectos de índole social<sup>35</sup>.

Este ejemplo muestra la toma de posición de cada actor en relación a las convenciones. La Oficina del Trabajo de Chile era dirigida desde 1920 por Moisés Poblete, quien formaba parte de la red de colaboradores de la OIT y, por lo tanto, interesado en promover la acción de ese organismo en su país<sup>36</sup>. El gobierno parecía interesado en legitimar su propio proyecto de legislación del trabajo, inscribiéndolo en los valores sociales universales promovidos por la institución de Ginebra. Finalmente, Rivas Vicuña era conocido por su participación en la SDN y su amistad con Albert Thomas, es decir, su actitud aparecía totalmente consecuente con su posición. Sin embargo, ni el gobierno ni Rivas Vicuña habían dimensionado las dificultades en la aprobación del proyecto de Código del Trabajo debido a las reglas del funcionamiento legislativo, que ni la acción de la OIT ni el discurso sobre el internacionalismo social podían evitar. El problema residía en que el Código laboral del gobierno rivalizaba con otro presentado por la oposición (la Coalición Conservadora) en 1919<sup>37</sup>.

De esta manera el Congreso afrontaba una situación inédita: por primera vez dos proyectos de legislación laboral eran estudiados. Servía poco el promover un programa de legislación social, apelando a un discurso global sobre el internacionalismo, que no tuviera en cuenta la historia de la evolución legislativa del país. Un golpe de Estado, en septiembre de 1924, hizo que el Congreso aprobara sin gran formalidad siete leyes sociales: contrato de trabajo para obreros; reforma a la ley de accidentes laborales; seguro de enfermedad, invalidez y accidentes; conciliación y arbitraje; organización de sindicatos; cooperativas; y disposiciones sobre el contrato de trabajo de empleados. El que estas siete leyes fueran una mezcla de disposiciones inscritas tanto en el proyecto

de Código Laboral del Partido Conservador de 1919 como en el del gobierno de 1921, muestra que la aprobación de un sistema global de regulación del trabajo debía dar cuenta de los equilibrios internos de cada país y no solamente de las disposiciones emanadas de una institución con sede en Ginebra.

La llegada de Albert Thomas a Chile permitió la ratificación de las primeras convenciones, algunas de las cuales estaban ya inscritas en la legislación de 1924<sup>38</sup>. Las convenciones ratificadas fueron la limitación de la jornada laboral, la limitación del trabajo de mujeres embarazadas, la edad mínima de ingreso a la industria, el derecho de asociación y de coalición de obreros agrícolas, la indemnización de los accidentes del trabajo, la prohibición del empleo de la cerusa en la pintura y, por último, el descanso dominical.

***Segundo caso, Argentina. En 1920, la segunda conferencia de la OIT fue consagrada al trabajo marítimo. La naturaleza internacional de esta actividad y la necesidad de abordar un aspecto que había sido olvidado en la conferencia de 1919, obligaron a la institución de Ginebra a tratar el tema en Génova en 1920.***

La naturaleza particular de la actividad marítima permitió la aplicación de instancias de análisis originales, como un servicio especial responsable del trabajo marítimo y apoyado por una comisión paritaria marítima, con representantes de los armadores y de marinos elegidos por las delegaciones patronales y obreros. Por la imposibilidad de avanzar en un conjunto de leyes que regularan el trabajo marítimo en su dimensión internacional, la OIT se propuso avanzar en las reglamentaciones nacionales ajustadas a las resoluciones de la conferencia<sup>39</sup>. Esta conferencia de Génova se desarrolló al mismo tiempo que tenía lugar una de las huelgas más importantes de la Argentina. La Federación Obrera Marítima (FOM) inició la suspensión de actividades en febrero de 1920, demandando el mejoramiento de las condiciones laborales en la empresa naval Mihanovich<sup>40</sup>. El movimiento alcanzó al resto de la tripulación cuando los patrones intentaron el reclutamiento de obreros no sindicalizados, con la fórmula de cambiar la bandera de la flota, lo que permitía contratar un personal no federado de Uruguay y Paraguay<sup>41</sup>. Desde un comienzo, los sindicatos denunciaron las condiciones precarias de trabajo (seguridad e higiene, especialmente), la jornada laboral excesiva y la búsqueda de control de la mano de obra por parte de los empresarios. Incluso en el informe preparativo de la

conferencia, el gobierno argentino reconoció la ausencia de una legislación social sobre el trabajo marítimo.

La primera consecuencia de la huelga marítima fue el arribo tardío de la delegación argentina a la conferencia de Génova. Esta comenzó el 15 de junio y hasta fines de junio funcionaron las comisiones, que trataron temas particulares, informes y proyectos propuestos por la OIT. Los delegados argentinos, designados por un decreto del 26 de mayo, llegaron a la ciudad italiana a fines del mes de junio. Los delegados tenían un largo recorrido en materia laboral, lo que permitió legitimar sus posiciones frente a los intereses sectoriales que representaban. El delegado gubernamental era Alfredo Colmo, abogado y profesor de Derecho Civil en la Universidad de Buenos Aires, además de agente diplomático en Francia e Inglaterra. El delegado técnico era Alejandro Unsain, abogado de la Universidad de Buenos Aires, que había realizado una carrera importante como funcionario y profesor, participando en 1904 en la redacción de un proyecto de Código Laboral y en 1907 en la fundación del Departamento Nacional del Trabajo (DNT). Ya tenía experiencia en las conferencias de la OIT, siendo delegado gubernamental en 1919. El delegado Atilio Dell’ Oro Maini, abogado y especialista en derecho comercial y marítimo, era uno de los más importantes representantes de la clase patronal argentina, participando en la fundación de la AT –grupo empresarial– y siendo su secretario general entre 1919 y 1930. Por último, el capitán de ultramar, Pedro Diquattro, era el delegado obrero en representación de la FOM y del Centro de Capitanes y de Empleados de Ultramar, organización creada en 1918 y fuertemente ligada a la FOM en los conflictos obreros<sup>42</sup>.

La conferencia de Génova estableció la edad mínima en el trabajo marítimo (en catorce años), las indemnizaciones en caso de cesantía por naufragio y, finalmente, el sistema de colocación de los trabajadores marítimos. Sin embargo, un aspecto fundamental marcó la toma de posición de la delegación argentina, fiel expresión de la naturaleza del conflicto marítimo que se desarrollaba en Buenos Aires: el control de la mano de obra. Si el representante patronal Dell’ Oro Maini se mostró dispuesto a aceptar la recomendación de limitar la jornada de trabajo marítimo a ocho horas, su posición se explica porque el mandato patronal argentino era favorable al mejoramiento de las condiciones laborales de la gente de mar, pero a condición de que los sindicatos respetasen los principios de orden y de libertad de trabajo. Al contrario, para el delegado sindical Diquattro, la jornada de ocho horas era una conquista obrera que era necesario extenderla a todos los dominios de la actividad marítima, más allá de la posición

de los armadores<sup>43</sup>. Para el representante obrero, la huelga se justificaba por la ausencia de medidas de mejoramiento de las condiciones de trabajo y por las tentativas de los armadores de limitar la acción de los sindicatos y de vigilar la contratación de los trabajadores.

Que la FOM haya recibido el apoyo de la Federación Internacional Marítima no hizo más que complicar la postura patronal de búsqueda de una acción en el dominio internacional<sup>44</sup>. Aunque las delegaciones patronales hayan aparecido en el transcurso de la conferencia defendiendo posturas comunes, varias de esas posiciones se explican por la defensa de sus propios intereses locales, como en el caso de la delegación patronal argentina, que buscaba desarrollar una política de conciliación para llegar a una solución rápida de la huelga. Con el apoyo de la Asociación del Trabajo, el delegado patronal argentino realizó una serie de visitas en Europa a fin de crear una organización patronal internacional y enfrentar la organización y la potencia de los trabajadores marítimos. La huelga de la FOM terminó en marzo de 1921, con el reconocimiento de la organización sindical y la aceptación de las demandas obreras. Sin embargo, con la crisis producida al término de la Primera Guerra Mundial y la reducción del poder de la FOM, los empresarios de la industria naval retomaron el control de la contratación de la mano de obra. De esta forma, la ausencia de progreso en materia de legislación marítima, ya que las convenciones de 1920 no fueron ratificadas por el gobierno argentino, demuestra la debilidad de las resoluciones internacionales si ellas no daban cuenta de las realidades nacionales.

---

<sup>1</sup> Cuando hagamos referencia a la OIT, como institución de Ginebra, también incluimos a su órgano ejecutivo y administrativo, la Oficina Internacional del Trabajo (BIT en francés), el cual se encuentra bajo la responsabilidad de un director. Hemos mantenido el uso de BIT en las fuentes que así lo señalan, pero en el texto hemos uniformado la denominación englobando la institución junto a sus actividades ejecutivas en la sigla OIT.

<sup>2</sup> Cruz Héctor de la y Euzéby Alain. *L'Organisation internationale du travail*. PUF. París, 1997, p. 6.

<sup>3</sup> Ibíd., pp. 7-8.

<sup>4</sup> Ibíd.

<sup>5</sup> Bonvin 1998 op. cit., pp. 11-12.

<sup>6</sup> Por ejemplo, las demandas presentadas por la Federación Americana del Trabajo en el Congreso de Filadelfia de 1914.

<sup>7</sup> Cruz y Euzéby 1997 op. cit., pp. 12-13. Las citas posteriores corresponden a la misma fuente.

<sup>8</sup> Bonvin 1998 op. cit., pp. 181-182.

<sup>9</sup> Ibíd., pp. 182-187.

<sup>10</sup> BIT. Dix ans d'Organisation internationale du Travail. BIT. Ginebra, 1931, pp. 40-41.

<sup>11</sup> Ibíd, p. 44.

<sup>12</sup> Ibíd., p. 43.

<sup>13</sup> Golpe militar que se produjo el 6 de septiembre de 1930 por el general José Félix Uriburu.

<sup>14</sup> BIT 1931 op. cit., p. 43.

<sup>15</sup> “Les pouvoirs des délégués”. Informations Sociales, Nº 5, Ginebra, 2 de noviembre de 1923, p. 3; Bonvin 1998 op. cit., p. 76.

<sup>16</sup> Bonvin 1998 op. cit., pp. 84-85.

<sup>17</sup> “Le Bureau Internationale du Travail et les pays de l'Amérique latine”, Archivo OIT (AOIT en adelante), CAT: 1-25-9-1.

<sup>18</sup> “Note pour M. Directeur”, 16 de abril de 1926, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>19</sup> En la declaración de la UECH se leía: “Teniendo en cuenta una nota recibida del Secretario de la Oficina Internacional del Trabajo y firmada por el señor Fabra Ribas, que estuvo en Chile en el último año, acompañando al señor Thomas, Director de la Oficina, el Congreso de empleados particulares decidió nombrar a los compañeros Alejandro Gallegos y Augusto Pino, para que nos

representen en la Conferencia que se tendrá en Ginebra”, en carta de Fabra Ribas a Thomas, 15 de mayo de 1926, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>20</sup> AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>21</sup> Carta del 7 de mayo de 1926, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>22</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1/25/7/1, 27 de julio de 1925, p. 7.

<sup>23</sup> Ibíd., 28 de julio de 1925, p. 8.

<sup>24</sup> Morris 1967 op. cit.

<sup>25</sup> Yáñez 2008 op. cit., p. 181.

<sup>26</sup> Reportaje especial sobre la Asociación del Trabajo, El Mercurio, Santiago, 18 de septiembre de 1923.

<sup>27</sup> Rapalo María Ester. Patrones unidos durante los gobiernos radicales: la Asociación del Trabajo (1916-1930). Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2009; Caterina Luis María. “Los empresarios frente a la legislación laboral en la década del veinte: la Asociación del Trabajo”, Revista de Historia del Derecho, Nº 28, Buenos Aires, 2000.

<sup>28</sup> Mahaim Ernesto. “Cuestiones de derecho sobre las Convenciones internacionales del trabajo”, Revista del Trabajo, septiembre, México, 1937; BIT 1931 op. cit., pp. 65-68.

<sup>29</sup> “Le Bureau Internationale du Travail et les pays de l’Amérique latine, Argentine”, AOIT, CAT: 1-25-9-1.

<sup>30</sup> Yáñez 2000 op. cit.

<sup>31</sup> Archivo Nacional, Dirección General del Trabajo, vol. 62, comunicaciones enviadas, 1 de julio de 1920.

<sup>32</sup> Archivo Nacional, Dirección General del Trabajo, vol. 67, comunicaciones enviadas, 20 de enero de 1920.

<sup>33</sup> Cámara del Senado, 1 de junio de 1922.

<sup>34</sup> El Mercurio, Santiago, 5 de junio de 1923.

<sup>35</sup> Cámara de Diputados, 6 de agosto de 1924.

<sup>36</sup> Yáñez 2013 op. cit.

<sup>37</sup> Yáñez Juan Carlos. Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile, 1900-1920. Dibam. Santiago, 2003, pp. 221-223.

<sup>38</sup> El periódico El Mercurio indica que luego del estudio realizado por el Ministro del Trabajo, José Santos Salas, y la reunión celebrada entre este, la comisión formada por Óscar Álvarez, Jorge Gustavo Silva y Agustín Ortúzar, y, además, Albert Thomas, el Consejo de Secretarios de Estado decidió que ocho convenciones fueran ratificadas “todas las cuales versan sobre materias de economía social que se hallan en todo o en parte consideradas en nuestra legislación vigente”, El Mercurio, Santiago, 11 de agosto de 1925.

<sup>39</sup> Phelan Edward, Albert Thomas et la création du BIT, París, Grasset, 1936.

<sup>40</sup> Para el proceso de concentración económica de esta empresa véase Caruso Laura, “La industria marítima en la Argentina (1870-1920)”, Razón y Revolución, Nº 11, Buenos Aires, invierno 2003.

<sup>41</sup> Lucena Alberto y Villena Cerna, “La primera burocracia sindical. La Federación Obrera Marítima y la gran huelga de 1920-21”, Anuario CEICS, Nº 2, Buenos Aires, 2008.

<sup>42</sup> Caruso Laura. “La Conferencia Internacional de Génova sobre trabajo marítimo y la participación argentina. Estado, armadores y trabajadores marítimos en la coyuntura del año 1920”, XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Bariloche, 28-31 octubre 2009.

<sup>43</sup> Ibíd.

<sup>44</sup> En agosto de 1920 un congreso de trabajadores marítimos tuvo lugar en Bruselas, convocado por la Federación Internacional Marítima. Se discutió la posibilidad de realizar una huelga internacional en contra de la oposición patronal a la jornada de ocho horas, Ibíd.

## **Capítulo II**

### **La cuestión social en el Cono Sur de América**



Algunas veces negada, a menudo reducida a ciertas manifestaciones de descontento (la cuestión ideológica) o a la degeneración de la raza (la cuestión moral), la cuestión social permanece ambivalente en el debate sudamericano de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Reflexionar sobre la cuestión social supuso una discusión de lenta maduración al interior de la élite (incluido los intelectuales) y marcó una ruptura entre el pasado tradicional –de raíces coloniales– y el mundo moderno<sup>1</sup>. Aunque algunos estudios tradicionalmente han señalado el carácter súbito de la aparición de la cuestión social en América del Sur, como efecto del proceso de urbanización e industrialización, en los últimos años algunos autores han utilizado la noción de “efecto acumulativo” para comprender la cuestión social como un proceso de carencias sociales y de debates enraizados en la sociedad tradicional del siglo XIX<sup>2</sup>.

Los intelectuales y políticos, obligados a elegir entre una actitud de negación de la cuestión social, para defender las raíces tradicionales de la estructura social y económica, y una actitud de reconocimiento, para debatir sobre las verdaderas consecuencias políticas, optaron en su mayoría por esta segunda opción. Es necesario comprender que esta discusión sobre lo social deviene sudamericana en el momento de la aparición de instancias que ofrecen la posibilidad de compartir visiones y experiencias: los congresos internacionales, la circulación de escritos, las instituciones sociales, entre otras. Varias de esas instancias, existentes desde fines del siglo XIX, se transformaron para producir debates de una naturaleza más científica, más comprometida con las temáticas actuales y enraizadas en la realidad sudamericana.

## **Los problemas sociales modernos**

No es fácil abordar un tema tan complejo como la cuestión social. Comprendida en los estudios del movimiento obrero o en las consecuencias sociales de la industrialización, sorprende la ausencia en América del Sur de un balance general sobre el tema<sup>3</sup>. Esto se puede explicar por dos razones: primero, por la diversidad de realidades que la estructura social y económica presentaba a fines del siglo XIX y, segundo, por el uso un poco ambiguo de la misma noción de

cuestión social. Esta puede hacer referencia a tres tipos de problemas: a) las condiciones de vida de una población desprovista de toda ayuda pública o privada; b) las condiciones laborales de áreas determinadas de la producción; c) la discusión de la élite sobre el proceso de transformaciones que la sociedad experimentaba a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como consecuencia de la industrialización y urbanización. Es cierto que muchos de estos problemas están ligados. Desde su inserción en el mercado mundial del siglo XIX, las nociones del Cono Sur de América debieron enfrentar fuertes modificaciones en su estructura de clases, su orientación productiva, la dinámica de su comercio y la fisonomía de sus ciudades. También vieron emerger un proletariado, conflictos del trabajo y la presencia progresiva de ideologías de crítica social.

Intentaremos analizar algunos indicadores particulares de ciertos países del Cono Sur de América, para comprender la naturaleza específica de la cuestión social en Argentina y Chile. Si existe un cierto consenso en la historiografía para entender la cuestión social como un conjunto de “consecuencias sociales, del trabajo e ideológicas de la industrialización y urbanización”<sup>4</sup>, el momento o la manera en que la cuestión social se hizo presente, la forma en que fue comprendida por los intelectuales y los tipos de intervención a las cuales dio nacimiento, explican en parte sus diferencias nacionales. Que la cuestión social en Argentina haya tenido un fuerte componente inmigrante, hizo que el debate sobre la identidad nacional adquiriera importancia y que los análisis sobre la inmigración se asociaran fácilmente a la condición social de las masas desfavorecidas. Que en Brasil el debate sobre la cuestión social haya comenzado luego de la abolición de la esclavitud a fines de los años 1880, muestra el cambio profundo que la liberación de los esclavos produjo en la élite brasileña y cómo la cuestión social fue el punto de inflexión para discutir las condiciones de trabajo de un proletariado libre. Por último, en Chile el fuerte componente laboral que tuvo la cuestión social, se explica por la consolidación de la masa proletaria en la actividad portuaria, industrial y minera.

Por otra parte, que en la mayoría de los países sudamericanos se hubiesen producido enfrentamientos sangrientos entre los trabajadores y el ejército, muestra la ausencia de modalidades modernas de intervención social. Represiones sangrientas del movimiento obrero quedaron grabadas en la memoria histórica de los países. Por ejemplo, la masacre de la Escuela Santa María de Iquique en Chile (1907) y la Semana Trágica en Argentina (1919) muestran a qué nivel el Estado estaba listo para comprometerse en la defensa de los intereses de las élites nacionales<sup>5</sup>. No todos estos movimientos tuvieron la

suerte de iniciar un verdadero proceso revolucionario. Muchos de ellos significaron un cuestionamiento al sistema de producción y otros ganaron el favor de la opinión pública, más bien por las consecuencias sangrientas de sus represiones que por las ideas expuestas.

Las descripciones del paisaje urbano durante el siglo XIX señalan la pobreza de las ciudades sudamericanas, en parte porque muchos testimonios hacen referencia al pasado colonial más próximo. Las ciudades habían sido organizadas en torno a una plaza central, donde la aristocracia local residía y donde se ofrecían la mayoría de los servicios. La población popular urbana estaba constituida por una masa de artesanos, obreros y trabajadores domésticos que vivían en una amplia periferia constituida por habitaciones construidas de materiales ligeros y sin acceso a los servicios fundamentales<sup>6</sup>.

Un importante proceso de urbanización se desarrolló en América del Sur en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX. El crecimiento de la producción de materias primas para las economías europeas, con el consecuente aumento del comercio y de las comunicaciones, produjo un crecimiento de la población en los principales centros urbanos del continente. Los dos países más grandes de la región presentaron el mayor crecimiento poblacional: Argentina pasó de 1.700.000 personas en 1869 a casi 4.000.000 en 1895; mientras que Brasil, con una población de 10 millones en 1872, pasó los 14 millones en 1890<sup>7</sup>. Aunque la población que más aumentó globalmente corresponde a la zona de clima templado (Argentina, Uruguay y Chile), donde, prácticamente, la población se triplicó de 1850 a 1900<sup>8</sup>.

#### **Cuadro N° 5: Población de América del Sur 1850-1930**

***(Cifras totales en miles; tasa de crecimiento en porcentaje)***

	1850	1900	1930	1850-1900	1900-1930
<b>América del Sur templado</b>					
Argentina	1.100	4.693	11.936	2,9	3,1
Chile	1.443	2.959	4.365	1,4	1,3

Uruguay	132	915	1.599	4,0	1,9
Paraguay	350	440	880	0,4	2,3
<hr/>					
América del Sur tropical					
Brasil	7.230	17.980	33.568	1,8	2,1
Colombia	2.065	3.825	7.350	1,2	2,0
Perú	2.001	3.791	5.651	1,3	1,4
Venezuela	1.490	2.344	2.950	0,9	0,8
Ecuador	816	1.400	2.160	1,1	1,5
<hr/>					

Fuente: Sánchez-Albornoz, op. cit., p. 108.

Sin embargo, la urbanización se desarrolló en el conjunto del Cono Sur de América. Si las capitales se beneficiaron del crecimiento comercial, fueron los puertos y sus ejes interiores, según James Scobie, los que más se desarrollaron en la época. Por ejemplo, los ejes urbanos Sao Paulo-Santos, Rosario-Buenos Aires, Lima-Callao y Santiago de Chile-Valparaíso se transformaron en importantes centros de población del continente<sup>9</sup>. Las capitales, desfavorecidas por el proceso de crecimiento urbano de la segunda mitad del siglo XIX, se beneficiaron a comienzos del siglo XX por su integración al mercado mundial. Si La Paz presenta en los años 1870-1880 un crecimiento negativo, comienza a manifestar un crecimiento importante a partir de 1900 (con un crecimiento de 3,7% en los años 1910), gracias al aumento de la exportación de estaño. En la misma época se manifiesta el mismo fenómeno en la ciudad de Bogotá, producto del aumento de la exportación de café<sup>10</sup>. De acuerdo a los datos del cuadro siguiente, la población de las ciudades de Argentina, Brasil y Chile de más de 20.000 habitantes prácticamente se triplicaron entre 1870 y 1920.

**Cuadro N° 6: Población de las ciudades - Porcentaje de la población total (1870-1930)**

País	Clasificaciones nacionales más de 2.000	Ciudades de más de 20.000	Ciudades de más de 200.000
<b>Argentina</b>			
1869	28,6	13,8	17,1
1895	37,4	24,2	26,8
1914	52,7	33,5	38,1
<b>Brasil</b>			
1872	----	8,5	----

1890	----	8,6	11,0
1940	22,5	15,3	----
<hr/>			
Chile			
1875	24,0	11,0	15,0
1895	32,7	19,0	21,0
1930	46,1	32,4	38,0
<hr/>			

Fuente: James Scobie, op. cit., p. 210.

La inmigración jugó un rol fundamental en el crecimiento de la población. La ideología dominante en las naciones sudamericanas de la segunda mitad del siglo XIX fue favorable a la incorporación de la población europea, fuese por una preocupación real por la falta de mano de obra o por los prejuicios raciales presentes en la clase política<sup>11</sup>. La inmigración fue el fruto de un esfuerzo consciente y planificado de las élites dirigentes con la finalidad de ofrecer mano de obra abundante y a bajo precio, transformando el rostro y el color de los países. Para muchas personas ese rostro de la América tradicional se enriqueció con el proceso migratorio, ofreciendo un tono europeo que los extranjeros reconocían en las ciudades de Brasil, Uruguay y Argentina. Que el Cono Sur de América fuese una zona de inmigrantes, ayudó a crear un contrapunto interesante al momento de evaluar positivamente el progreso en materia de modernización (¿europeización?). Los lazos que muchos inmigrantes mantuvieron con sus países de origen, el que muchos de ellos retornaran regularmente a sus países o algunos invitaran a sus parientes y amigos a venir a la región, ayudó a crear un lazo permanente con Europa y una atmósfera favorable a la inmigración.

La ola inmigratoria coincidió con el periodo de gran necesidad de mano de obra en el Cono Sur de América y también con el periodo donde la mayor cantidad de personas estaba dispuesta a salir de Europa<sup>12</sup>. A pesar de los problemas de estadística para determinar el número real de personas desplazadas desde el viejo continente y de aquellos que se quedaron definitivamente en los países de acogida, las cifras globales de migración se acercan a diez millones de personas que habrían arribado a Brasil, Argentina, Uruguay y Chile entre 1881 y 1930. La cifra neta es menor si se consideran las personas que regresaron a sus países de origen. Argentina comprende cerca de 4 millones de inmigrantes; Uruguay cerca de 600.000 y Chile cerca de 200.000. Las estadísticas de Brasil no consideran la partida de los inmigrantes, por lo que los datos de entrada no corresponden a aquellos que realmente se quedaron en el país, aunque son válidos para evaluar el impacto de la inmigración en la población brasileña. Desde 1881 a 1930, cerca de 4 millones de personas entraron al país, aunque cerca de un 50% habría regresado a Europa<sup>13</sup>.

Si se analiza la dinámica de evolución de las cifras de inmigración, queda claro que hay dos grandes períodos en los ciclos de expansión migratoria. La primera de 1881 a 1914, y la segunda posterior a la Primera Guerra Mundial hasta 1930. Sin embargo, la crisis económica de 1890 interrumpió el crecimiento de la inmigración en los países de la costa atlántica, aunque se recuperó a partir de 1906, lo que muestra el impacto de las dinámicas económicas y de la demanda de mano de obra en los flujos migratorios. Brasil salió indemne de la crisis de 1890, pues la autorización dada por el gobierno italiano en 1891 –luego de un impasse con las autoridades brasileñas– para que sus ciudadanos pudiesen instalarse en Brasil provocó un éxodo masivo de italianos (con cerca de un 60% del total de inmigrantes), especialmente hacia las plantaciones de café de São Paulo. La mayoría de esta población inmigrante se instaló en las ciudades, ayudando al crecimiento de la población urbana. En el caso de Argentina, de 1869 a 1914 la población urbana de origen extranjero pasó de 48% a 63%.

Ciertamente la inmigración ayudó a enriquecer la imagen de los países del Cono Sur de América. Tres aspectos concretos contribuyeron a esto. Primero, los grupos de inmigrantes se integraron en los sectores más dinámicos y modernos de la sociedad, especialmente los servicios, el comercio y la construcción. De esta forma, el crecimiento de las ciudades como São Paulo, Montevideo y Buenos Aires, podía explicarse solamente por la inmigración. Por otra parte, numerosos inmigrantes, con una mayor cultura que la población local, ayudaron a reforzar los partidos políticos y los sindicatos, terminando por asumir posiciones de poder en el liderazgo obrero. Segundo, el aumento de la inmigración, hacia fines del siglo XIX, obligó a esos países a poner en práctica una serie de medidas de protección social. Producto de la disposición de los inmigrantes a establecer lazos con otros extranjeros y su participación creciente en las organizaciones nacionales de trabajadores, los Estados eran conscientes de la necesidad de apoyar la integración pacífica del elemento extranjero, acompañando esta política con severas leyes de residencia y exclusión de las elecciones. Un ejemplo concreto de esta política social fue el Hotel del Inmigrante, instancia de acogida del extranjero, que se hizo célebre en Brasil y Argentina<sup>14</sup>. Los gobiernos mostraron con orgullo esta institución, como la prueba de que estaban dispuestos a resolver los problemas sociales que la inmigración generaba, aunque no estaba exenta de críticas. Por último, en tercer lugar, en ciertos países como Argentina, la problemática del inmigrante estuvo en el centro del debate sobre la cuestión social. Se asistió a una discusión sobre el progreso en materia social, enriquecida por el debate sobre la identidad nacional (por ejemplo, la necesidad de “argentinizar” al elemento extranjero y de

lograr su incorporación a las actividades productivas), tratando de crear las condiciones más favorables para que el inmigrante se quedara en el país<sup>15</sup>.

Habrá que esperar hasta comienzos del siglo XX para encontrar las primeras reflexiones sobre la cuestión social, algunas de las cuales se caracterizan por la intención científica de pensar la realidad, por la utilización de una metodología que orienta la investigación y por el objetivo de situar el estudio en un contexto de análisis más global de la sociedad, alejado de toda posición de partido.

## **Los intelectuales progresistas**

Los intelectuales progresistas formaron parte de la “nebulosa reformadora” de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Debatieron sobre la cuestión social y utilizaron los espacios de institucionalización del debate público –como las cátedras universitarias o los congresos internacionales–, para proponer soluciones a los problemas sociales, tanto en el dominio de la higiene pública como en el de la reglamentación del trabajo. La dimensión política de la cuestión social nos permitirá analizar la toma de posición de las diferentes corrientes ideológicas, especialmente el liberalismo y el socialismo.

De una cierta forma, la cuestión social afectó las posiciones dominantes de las ideologías de la época, sobre todo del conservadurismo y liberalismo. El catolicismo y el liberalismo social se presentaron como las posiciones alternativas al liberalismo clásico y al socialismo revolucionario. Se consideró que los problemas de las sociedades sudamericanas debían ser abordados por un programa de acción gubernamental y civil de amplio espectro, que comprendía los dominios como la higiene del espacio público y privado, la alimentación, las condiciones de trabajo, la educación popular, entre otros. Los católicos y los liberales sociales rechazaban la noción marxista de la cuestión social, entendida como conflicto de clases y limitada a un problema de producción y de organización del mercado de trabajo. Ellos creían, en materia de legislación social y del trabajo, en un programa que se debía armonizar con los cambios productivos que las sociedades experimentaban, alejándose tanto de las posiciones de negación de la cuestión social, como de las posiciones más radicales.

La noción de evolución, propia al catolicismo y al liberalismo social, y fuertemente asociada a la idea de progreso, actuaba como alternativa al concepto de revolución de tradición comunista y anarquista. Las élites intelectuales, golpeadas por la cuestión social, comprendían el progreso como la desaparición de los rasgos tradicionales que sobrevivían en las sociedades sudamericanas, especialmente el analfabetismo y la exclusión de las capas populares del sistema político, y la dimensión social como una concesión a las posiciones que señalaban que las organizaciones políticas y económicas no daban cuenta de los problemas más complejos propios a la urbanización e industrialización. Ese debate puede ser considerado como heredero del debate europeo sobre la cuestión social, aunque sometido a la manera sudamericana de comprender los problemas<sup>16</sup>.

### ***El catolicismo social***

Comprendía sectores católicos comprometidos con la cuestión social, expresando sus posiciones a través de las corrientes políticas conservadoras, como el Partido Conservador en Chile y el Partido Autonomista Nacional de Argentina, y las asociaciones privadas, como los círculos de obreros católicos y la Unión Católica, tanto en Chile y Argentina<sup>17</sup>. Concordaban en criticar al liberalismo clásico su doctrina del laissez-faire y su papel en la destrucción de las instituciones intermediarias de la sociedad: la familia, el hogar y el taller. La encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891) significó un apoyo a las posiciones reformistas del catolicismo. La Iglesia se abrió a los problemas del mundo moderno y optó por la conciliación de clases en la solución de la cuestión social y por la acción de las asociaciones de ayuda privada y la intervención moderada del Estado. En el dominio político, la encíclica *Rerum Novarum* obligó a las corrientes políticas conservadoras a incorporar en sus programas aspectos como el salario justo, la reducción de la jornada de trabajo, el reposo dominical y la asociación de trabajadores. Por ejemplo, el Partido Conservador de Chile aprobó a partir de 1902 un programa que comprendía la protección de la infancia abandonada, el mejoramiento de las habitaciones obreras, la reducción de los precios de los artículos de primera necesidad, la responsabilidad patronal en los accidentes del trabajo, el reconocimiento de los sindicatos, la legislación sobre los tribunales de conciliación y arbitraje, y, por último, la

limitación de la jornada de trabajo según las necesidades de los diferentes sectores industriales<sup>18</sup>.

En cuanto a los medios de expresión, la prensa fue una tribuna para el catolicismo social y vía de construcción de una opinión pública favorable a sus ideas, como La Voz de la Iglesia, La Unión o La Democracia Cristiana en Argentina y la Revista Católica o El Diario Ilustrado en Chile, al mismo nivel que la creación de las universidades católicas: la Universidad Católica de Chile en 1888 y la Universidad Católica de Argentina en 1910. El catolicismo social promovió en las universidades las cátedras de Economía Social como respuesta a la presencia excesiva que la Economía Política tenía en la formación de los estudiantes en las Facultades de Derecho<sup>19</sup>.

La crítica principal planteada a la Economía Política era la importancia dada a los principios individualistas y liberales en la dinámica económica, dejando de lado sus aspectos morales. En Argentina y Chile, donde los grupos conservadores y los católicos sociales accedieron a las posiciones dominantes, promovieron importantes leyes sociales. En Argentina, Atilio Dell' Oro Maini, director de los círculos de obreros católicos, fue elegido secretario general de la AT y Alejandro Bunge, otro director de los círculos de obreros católicos, fue nombrado director del DNT<sup>20</sup>. En Chile, un promotor de la Economía Social y de los estudios de Le Play en la Universidad Católica, como Juan Enrique Concha, presentó el primer proyecto de Código del Trabajo en 1919. Fue muy influenciado por los cursos de Economía Social de la Universidad Católica y las obras de caridad realizadas por su padre, el político y empresario Melchor Concha y Toro. Como fiel expositor del nuevo rostro del conservadurismo chileno, Juan E. Concha incorporó a la discusión las nuevas ideas del catolicismo social, evolucionando de manera progresiva hacia un reconocimiento de la ley como protectora de los más débiles y una acción prudente del Estado en materia social. Participó en 1906 en la Comisión que propuso el proyecto de creación de la Oficina del Trabajo de 1907, transformándose en el promotor de la legislación social al interior del Partido Conservador, especialmente a partir de la Convención de 1918<sup>21</sup>. De esta forma, el catolicismo social, como lo señala el historiador argentino Eduardo Zimmerman, tuvo más influencia por la acción de los individuos en posiciones de poder que por su peso al interior de la organización de trabajadores<sup>22</sup>.

## ***El liberalismo social***

Esta corriente de pensamiento apareció a partir del vacío teórico dejado por las luchas del laicismo durante los años 1880-1890 en América del Sur. Luego del triunfo de las posiciones liberales en favor de las leyes laicas (de matrimonio civil, cementerios laicos y registro civil), los liberales sociales se separaron del liberalismo clásico reconociendo el rol del Estado en la regulación de los mercados, sobre todo del mercado de trabajo. Por otra parte, creían en el poder civilizador de la ley como garantía de funcionamiento de las instituciones y de la sociedad civil<sup>23</sup>. Un aspecto destacable del liberalismo social fue su búsqueda de equilibrio en la aplicación de la legislación laboral. Los liberales sociales entendían la solución de los conflictos a través de la misma acción de los individuos y la primera legislación aprobada puede ser considerada como una concesión a esas posiciones. Bajo un solo aspecto el liberalismo social apoyó la legislación del trabajo, cuando esta legislación se dirigía conscientemente a controlar la mano de obra, estableciendo, por ejemplo, el reconocimiento de la jornada de ocho horas y la semana de 48, a cambio de la eliminación de la práctica del “San Lunes”<sup>24</sup>.

A diferencia del catolicismo social, los liberales sociales pudieron acceder a las posiciones de poder e incluso representaron, durante los años 1910 y 1920, una ola importante de renovación de la política del Cono Sur de América. Este movimiento reformista estuvo presente en el gobierno de José Batlle y Ordoñez en Uruguay (1911-1915), de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) y de Marcelo Alvear (1922-1928) en Argentina, y en el de Alessandri (1920-1925) en Chile, para citar los más característicos. Los elementos comunes de ese proceso político y social pueden ser resumidos en tres aspectos. Primero, fue un movimiento de masas organizado por dirigentes de una naciente clase media progresista o de una élite obligada a conducir por las vías institucionales el descontento social posterior a la Primera Guerra Mundial. Por primera vez en la historia del continente, las clases medias y populares se movilizaron en las urnas, golpeando las estructuras clásicas de los partidos políticos<sup>25</sup>. Segundo, se organizó una política social avanzada consistente en la puesta en práctica de un programa innovador, que incorporaba proyectos de legislación social y el reforzamiento de las instituciones laborales. Por ejemplo, los primeros proyectos de código del trabajo fueron presentados en la época, alejándose de las proposiciones legislativas aisladas de los primeros años del siglo XX. Por último, ese programa

social presentó una perspectiva internacionalista de visualizar los problemas sociales. La naturaleza económica de muchos de esos problemas sociales, la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial y la presencia de un nuevo orden mundial a partir de la creación de la SDN, son elementos que ayudan a pensar los problemas y las soluciones posibles más allá de las fronteras nacionales. El grupo de intelectuales y la clase política formada en el medio académico y científico de fines del siglo XIX y comienzos del XX, encontró en los congresos internacionales un espacio de expresión, donde la nueva ideología reformista podía ser movilizada y legitimada.

Por último, en cuanto al socialismo, solamente las posturas más reformistas tuvieron la posibilidad de acceder a las posiciones de poder y de promover a partir de ahí proyectos de legislación social. En Argentina, el socialista Juan Justo fue reconocido como un intelectual importante. Médico de profesión, viajó a Europa donde tomó contacto con las ideas marxistas, ofreciendo la primera traducción en español de *El Capital* de Karl Marx. En 1896, fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Argentina y fue elegido diputado en 1912 y senador en 1924. El abogado Alfredo Palacios, fue uno de los primeros socialistas del continente americano en llegar al parlamento en 1904. Promovió un programa de legislación que comprendía leyes tan importantes como el descanso dominical, de descanso en las tiendas de comercio y sobre los accidentes del trabajo. Tanto Alfredo Palacios como Juan Justo pudieron acceder a las cátedras de la Universidad de Buenos Aires<sup>26</sup>.

En Chile los socialistas tuvieron dificultad en acceder a niveles adecuados de representación social y política. Su origen popular y su posición más bien crítica del orden imperante impidieron la formación de una intelectualidad socialista favorable a expresar sus ideas en los espacios clásicos: las cátedras universitarias, la función pública o la representación política. Por ejemplo, Luis Emilio Recabarren, el socialista más conocido y con una actividad en la prensa obrera durante más de veinte años, era un autodidacta que jamás asumió responsabilidades ministeriales y solamente accedió al parlamento en 1921, luego de la imposibilidad de asumir como diputado en 1906 en razón de un procedimiento administrativo<sup>27</sup>.

Una de las características del reformismo social sudamericano fue la utilización del conocimiento y de los métodos aportados por las ciencias sociales como apoyo a sus propias posiciones de reforma. Los mismos intelectuales estaban interesados en orientar las ciencias sociales hacia el estudio de los problemas

prácticos. Esto supuso dos consecuencias en la relación de los intelectuales progresistas con el conocimiento. En principio, buscaban crear una corriente transversal en el dominio político, reconocido por su formación profesional y su perfil técnico. Enseguida, esos intelectuales (abogados, médicos, periodistas, profesores e ingenieros) tenían la posibilidad de compartir una perspectiva sobre la cuestión social y de poder expresarla en los medios de expresión pública.

No sorprende que aquellos países donde los intelectuales establecieron de manera temprana lazos con la clase política y los órganos del Estado, donde los obreros mostraron modalidades de organización modernas y donde la estructura productiva ayudó a la constitución de una clase obrera dominante, fueran considerados por los europeos como países de avanzada. Dos de ellos fueron considerados como naciones representativas de ese modelo de desarrollo social, aunque con matices importantes: Chile y Argentina.

Es necesario esperar hasta los primeros años del siglo XX para encontrar en esas dos naciones una discusión sobre la legislación social. El diferente ritmo en el proceso de urbanización e industrialización, la debilidad de las organizaciones obreras, un sistema político reticente a reglamentar sobre aspectos considerados de dominio privado y la débil influencia de la reforma social pueden ser considerados como factores explicativos de la lentitud para poner en práctica un sistema moderno de relaciones laborales. Desde comienzos del siglo XX las leyes sociales evolucionaron de manera sistemática desde las primeras reglamentaciones sobre el reposo dominical en Argentina y las habitaciones obreras en Chile, hasta los importantes códigos del trabajo de los años 1920, como se puede ver en el cuadro siguiente:

#### **Cuadro N° 7: Evolución de la legislación social**

Chile Argentina	
1906	Ley de habitaciones obreras
1907	Ley de descanso dominical
1907	Oficina del Trabajo
1905	Ley de descanso do
1907	Departamento Naci
1907	Ley de protección c

1912	Ley de protección a la infancia desvalida	1913	Oficina de colocación
1914	Bolsas de trabajo	1914	Caja Nacional de Ahorros
1914	Ley de la silla	1915	Ley de accidentes de trabajo
1916	Ley sobre accidentes del trabajo	1915	Comisión nacional de estadística
1917	Decreto de conciliación y arbitraje	1919	Ley jornada de ocho horas
1917	Ley de sala cuna	1921	Ley nacional de juntas de fomento
1919	Proyecto de Código del Trabajo	1921	Proyecto de Código del Trabajo
1921	Proyecto de Código del Trabajo	1922	Arbitraje de conflictos laborales
1924	Aprobación de siete leyes sociales	1925	Ley sobre salarios
1924	Dirección General del Trabajo		
1924	Ministerio de Higiene, Trabajo y Previsión Social		

<sup>1</sup> [Castel Robert. Las metamorfosis de la cuestión social. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1997.](#)

<sup>2</sup> [Grez Sergio. La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores \(1804-1920\). Dibam. Santiago, 1995.](#)

<sup>3</sup> [Sobre la cuestión social en algunos países sudamericanos, véase Morris 1967 op. cit.; Suriano Juan \(dir.\). La cuestión social en Argentina, 1870-1943. Editorial La Colmena. Buenos Aires, 2000; Grez Sergio 1995 op. cit.; González Ricardo, González Pilar y Suriano Juan. La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2010; Valdivieso Patricio. Dignidad humana y justicia. La historia de Chile, la política social y el cristianismo \(1880-1920\). Ediciones de la Universidad Católica. Santiago, 2006.](#)

<sup>4</sup> [Morris 1967 op. cit., p. 80.](#)

<sup>5</sup> [Artaza, González y Jiles 2007 op. cit.; Bilsky 1985 op. cit.; Godio, 1986 op. cit.](#)

<sup>6</sup> [De Ramón Armando. Santiago de Chile \(1541-1991\). Historia de una sociedad urbana. Editorial Sudamericana. Santiago, 2000; Romero Luis Alberto, ¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1997; Gutiérrez Leandro y Romero Luis Alberto. Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2007.](#)

<sup>7</sup> [Scobie James. “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”. En Bethell Leslie \(dir.\), Historia de América Latina. Editorial Crítica. Barcelona, 1991, volumen 7, capítulo 7, p. 209.](#)

<sup>8</sup> [Sánchez-Albornoz Nicolás. “La población de América Latina, 1850-1930”. En Bethell 1991 op. cit., volumen 7, capítulo 4, p. 107.](#)

<sup>9</sup> [Scobie 1991 op. cit., p. 204.](#)

<sup>10</sup> [Ibíd., p. 217.](#)

<sup>11</sup> Sobre el rol que jugó la inmigración en el pensamiento de los intelectuales chilenos, véase Norambuena Carmen. “La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena, 1810-1910”, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 109, Santiago, 1995.

<sup>12</sup> Sánchez-Albornoz 1991 op. cit., p. 112.

<sup>13</sup> Ibíd., p. 113.

<sup>14</sup> Los inmigrantes eran acogidos, clasificados e integrados en un programa que incluía la entrega de alimentación, medidas sanitarias y de trabajo, véase BMSA, “Obras e instituciones sociales. Cómo se reciben a los inmigrantes en la República Argentina”, Nº 13-14, Buenos Aires, enero-febrero de 1913.

<sup>15</sup> Sobre la “cristalización nacionalista” en Argentina y Brasil, en el contexto de la celebración de su centenario de la Independencia y de la Primera Guerra Mundial, véase Compagnon Olivier. *L’Adieu à l’Europe. L’Amérique latine et la Grande Guerre*. Fayard. París, 2013. En especial, capítulo 6, “La cristallisation politique de la nation”.

<sup>16</sup> Para una perspectiva interesante, véase el artículo de Charles Hale. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En Bethell 1991 op. cit., vol. 8, capítulo 1.

<sup>17</sup> Sobre el catolicismo social en Chile véase Valdivieso 2006 op. cit.; Huerta María Antonieta. *Catolicismo Social en Chile*. Ed. Paulinas. Santiago, 1991; Silva Fernando. “Notas sobre el pensamiento social católico a fines del siglo XIX”, *Historia, volumen 4*, Santiago, 1965. Sobre el catolicismo social en Argentina, Ghio José María. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Prometeo Libros. Buenos Aires, 2007; Recalde Héctor. *La Iglesia y la cuestión social, 1874-1910*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985; Zimmerman Eduardo. *Los liberales reformistas. La cuestión social en argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1995.

<sup>18</sup> Convención del Partido Conservador, pp. 281-283.

<sup>19</sup> Por ejemplo, en la Universidad de Chile la primera cátedra de Economía Política data de 1855, cuando fue organizada por el economista francés Gustave Courcelle-Seneuil.

<sup>20</sup> González Bollo Hernán, “Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943)”, en <http://200.16.86.50/digital/revistas/vsi/gonzalezBollo1-1.pdf> (página consultada el 12 de enero de 2013); Devoto Fernanda, “Atilio Dell ‘Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930’” en <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/Prismas/09/Prismas09-13.pdf> (página consultada el 12 de enero de 2013).

<sup>21</sup> Concha Juan Enrique. Conferencias sobre Economía Social. Imprenta Chile. Santiago, 1918.

<sup>22</sup> Zimmerman 1995 op. cit., p. 55.

<sup>23</sup> Silva Jorge Gustavo. Nuestra evolución política-social (1900-1930). Imprenta Nascimento. Santiago, 1931. Sobre los intelectuales progresistas, véase Nicholls Nancy. “Intelectuales liberales relevantes frente a la cuestión social en Chile (1890-1920): Una minoría a favor del cambio”, Historia, Nº 29, Santiago, 1995-1996.

<sup>24</sup> Yáñez Juan Carlos, “Entre el Derecho y el Deber: el ‘San lunes’ en el ideario laboral chileno (1900-1920)”, Revista de Historia y Geografía, Nº 18, Santiago, 2004.

<sup>25</sup> Sobre este punto, la elección de Hipólito Yrigoyen es característica. Primer Presidente de la República Argentina en ser elegido por sufragio universal y secreto, establecido por la ley Sáenz Peña de 1912. Por otra parte, Arturo Alessandri se impuso a las fuerzas conservadoras con una amplia alianza de partidos y sectores obreros y de clase media.

<sup>26</sup> Zimmerman 1995 op. cit., p. 59.

<sup>27</sup> Massardo 2008 op. cit. Sobre el papel de Recabarren en la formación del Partido Comunista de Chile véase Grez 2011 op. cit.

## **Capítulo III**

### **Albert Thomas y América del Sur**



En un contexto de polaridad ideológica y debate sobre las condiciones sociales, el viaje de Albert Thomas al Cono Sur de América permite aclarar los primeros obstáculos que enfrentó la institución de Ginebra, las relaciones que logró establecer con los diferentes sectores político-sociales y todo el conjunto de acciones que se acercan al juego, puro y simple, de la política. En concreto, este viaje abre perspectivas analíticas interesantes. En primer lugar, nos permite establecer puntos de comparación con la formación de otras áreas de circulación de las ideas en el dominio social<sup>1</sup> y discutir, a partir de esto, sobre el carácter “periférico” de América del Sur en relación con Europa. En segundo lugar, y puede ser lo más importante, nos permite analizar el papel que jugó la región como laboratorio social para probar las experticias de la OIT en la puesta en práctica de la legislación social universal<sup>2</sup>.

El viaje de Thomas se inicia el 30 de junio de 1925, con la partida desde el puerto de Marsella, y finaliza el 22 de agosto. La visita incluyó Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, entrevistándose con autoridades gubernamentales, empresarios, políticos y organizaciones de trabajadores, fiel reflejo del carácter tripartito de la institución de Ginebra. De acuerdo a la información oficial, el objetivo central del viaje era doble: por una parte, promover un acercamiento de la OIT a los países sudamericanos, favoreciendo la consolidación de la institución más allá de las fronteras europeas, y, por otra, obtener la ratificación de las primeras convenciones. Sin embargo, de la lectura de los archivos de la OIT y, en especial, del cuaderno de notas de Thomas, queda claro que el director buscaba también promover un liderazgo sindical favorable a la OIT y evitar el avance del comunismo.

## **La Internacional de Ginebra y la Internacional de Moscú**

Que los primeros contactos de la OIT hayan sido con los Estados, demuestra su interés en institucionalizar de una manera temprana los lazos con América del Sur. Después de todo, 16 de los 20 países latinoamericanos eran miembros de la SDN y, por lo tanto, de la OIT<sup>3</sup>. El tema más sensible de esta relación fue la actitud de las naciones del continente frente a la SDN. Sobre este punto la

posición de Albert Thomas era mantener los lazos con aquellas que no formaron parte inicialmente de la SDN o que, como Argentina, se retiraron prematuramente. En todo caso, Argentina fue elegida en 1919 en el Consejo de Administración de la OIT y participó en las dos primeras sesiones del Consejo realizadas en Washington en noviembre de 1919 y París en enero de 1920. Argentina no asistió a las sesiones siguientes, lo que generó el rechazo de la OIT, porque la nación de América del Sur representaba al conjunto de los Estados de América Latina. En una carta de Thomas al presidente Alvear, fechada el 17 de enero de 1921, “le señala que el BIT es una organización autónoma y que la abstención momentánea de la República Argentina en lo que concierne a la Sociedad de Naciones, no parece que debiera ser considerada como un inconveniente para continuar con su colaboración en el Consejo de Administración del BIT”<sup>4</sup>. La posición jurídica de la OIT consistió en interpretar el artículo 387 del Tratado de Versalles, que estipulaba que “La calidad de miembro de la Sociedad de Naciones no supone aquella de miembro de la Organización”, de manera inversa, señalando la posibilidad de ser miembro de la OIT sin participar, necesariamente, en la SDN.

Claramente el interés de Thomas en comprometer a América del Sur en el seno de su institución se explica por la importancia que le asignaba en el campo social internacional: “Nuestras relaciones con las democracias sudamericanas tienen para la existencia y el desarrollo universal de nuestras organizaciones internacionales nacientes, un precio incalculable”<sup>5</sup>. Esta importancia se explica por una imagen particular que se tiene de la región en función de los problemas presentes en Europa. La fuerza del Estado en algunas naciones sudamericanas tiene como consecuencia la búsqueda de compromisos con los gobiernos y parlamentos locales a fin de aprobar la legislación social, sobre todo por la ausencia de grupos profesionales importantes<sup>6</sup>. Además, la tradición democrática y el sistema parlamentario dominante en algunas naciones, eran un buen contrapunto a las monarquías europeas<sup>7</sup>. Según Albert Thomas, el desarrollo de pequeñas democracias industriales en el continente permitiría poner en práctica un programa legislativo en materia social y medir efectivamente sus resultados<sup>8</sup>. No obstante, las modalidades de funcionamiento de los régimen políticos podían entrabar la acción de la OIT. La lentitud del trabajo parlamentario, las lecturas de comisiones extendidas por todas partes, o, como en Uruguay, un poder ejecutivo compartido entre el presidente y un consejo de ministros son las principales dificultades enumeradas por Thomas en su informe al Consejo de Administración de la OIT luego de su visita de 1925<sup>9</sup>.

Desde un punto de vista negativo, las democracias sudamericanas presentaban problemas de institucionalización de lo social. La presencia de valores asociados a la caridad, la extensión de las instituciones de beneficencia y las prácticas mutualistas enraizadas en el seno del movimiento obrero, seguían estando presentes. A comienzos de los años 1920 el balance era negativo: los ministerios del trabajo eran prácticamente inexistentes y la capacidad de inspección de las oficinas del mismo ramo era débil, aunque comenzaban a jugar un rol importante en materia de estadísticas. Para Thomas, por ejemplo, la creación de un Departamento del Trabajo en Brasil suponía reconocer la cuestión social e institucionalizar las respuestas al problema obrero. Es decir, era un avance en el proceso civilizatorio<sup>10</sup>.

Un último aspecto de naturaleza cultural fue remarcado por Thomas durante su visita a América del Sur. La desorganización de los encuentros y la atmósfera distendida de varias reuniones, estaban lejos de las condiciones que el director esperaba encontrar en la región. La ausencia de técnicos y funcionarios competentes, y una clase política poco conoedora del mundo, son remarcas constantes en sus notas de viaje<sup>11</sup>. Además, la indiferencia frente a los problemas importantes, la ausencia de una atmósfera de ideas favorables a la acción política, en fin, un ritmo de tareas consistente en posponer las cosas para más tarde –el país del mañana– son aspectos que pueden condicionar el desarrollo institucional. Incluso en los países que merecen el mayor respeto, Thomas expresa su preocupación de que la falta de organización dificulte el desarrollo de las instituciones. En su visita a la Oficina del Trabajo de Uruguay, la describe como la más completa entre los países de América del Sur, pero en una atmósfera de naturaleza totalmente diferente: “En resumen, el esfuerzo es curioso. No está desprovisto de algunas exageraciones, pero que deben ser más que corregidas por el mañanismo y la desorganización social”<sup>12</sup>.

Sin embargo, hay un aspecto donde los gobiernos mostraban avances significativos: la inserción en el campo internacional de la OIT. Frente al aumento de sus contactos con la institución de Ginebra, a partir de 1920, los gobiernos buscaron centralizar sus comunicaciones a través de las oficinas del trabajo. Por ejemplo, en 1921 la Oficina del Trabajo de Chile reorganizó sus secciones, creando la sección “Correspondencia y relaciones internacionales”. En 1923 se estableció la “Sección Internacional del Trabajo y Biblioteca”, responsable de: a) Informar sobre las recomendaciones y los proyectos de convención internacional. b) Informar periódicamente a la OIT sobre las medidas adoptadas por el gobierno, para asegurar la aplicación de las

convenciones internacionales aprobadas. c) Informar al gobierno, a través del director de la Oficina del Trabajo, sobre las recomendaciones y proyectos de convención adoptados en las conferencias y del estado actual de la legislación obrera internacional. d) Ocuparse de las solicitudes de información de otras oficinas del trabajo. e) Reunir material de los boletines del trabajo, traducir y publicar las informaciones principales sobre el tema<sup>13</sup>. En Brasil, con ocasión de la visita de Thomas, se creó en el Ministerio de Relaciones Exteriores una sección de la SDN, que permitiría clasificar todos los documentos relativos a las relaciones entre Brasil y este organismo internacional: “Publicaciones y documentos constituyen una formidable biblioteca”, escribe Thomas<sup>14</sup>.

Tres breves cuadros sobre la correspondencia entre los países del Cono Sur de América y la OIT muestran el progreso de los contactos. El Cuadro N° 8 muestra la correspondencia (notas, demandas de ayuda y respuestas) enviada por estos países a la institución de Ginebra. En lo que concierne las cartas recibidas, la importancia de cada país está en relación con su importancia demográfica, mostrando un progreso constante.

#### **Cuadro N° 8: Correspondencia recibida**

	1921	1922	1923	1924	Total
Argentina	84	92	133	260	569
Brasil	51	54	44	50	199
Chile	50	46	43	42	181
Uruguay	19	19	37	27	102
Total	204	211	257	379	1.051

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-4.

El Cuadro N° 9 corresponde a la correspondencia enviada por la OIT a los países del Cono Sur de América, excluyéndose las circulares de venta de publicaciones. Nuevamente Argentina y Brasil comprenden casi un 70% del total de la correspondencia.

#### **Cuadro N° 9: Correspondencia enviada**

	1921	1922	1923	1924	Total
Argentina	84	92	124	80	380
Brasil	51	54	87	96	288
Chile	50	46	41	62	199
Uruguay	19	19	47	13	98
Total	204	211	299	251	965

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-4.

El cuadro N° 10 corresponde a la demanda de información, la cual aumenta de manera progresiva, especialmente por parte de las organizaciones obreras e instituciones privadas.

#### **Cuadro N° 10: Demanda de información**

	1923	1924	1925 (enero-junio)	Total
Gobiernos	61	74	39	174
Empresarios	27	31	24	82
Obreros	92	108	60	260
Instituciones	222	292	137	651
Total	402	505	260	1.167

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-4.

La OIT se enfrentó en la construcción de un campo social internacional al internacionalismo obrero de tradición marxista. La influencia creciente de la Revolución Rusa y de la III Internacional en los países de América del Sur es bien conocida, especialmente a través del nacimiento de los partidos comunistas y el control de los sindicatos. La lucha en contra del comunismo fue uno de los fundamentos de la OIT, porque los comunistas eran los más fuertes adversarios de la organización –y opuestos a la construcción de un campo social internacional en Ginebra–, pero también porque sus métodos y forma de entender la justicia social eran totalmente incompatibles. Si la OIT comprendía la justicia social a partir de la puesta en práctica de un marco legislativo, la Internacional Comunista buscaba tal objetivo a través de la socialización de los medios de producción, superando las contradicciones de clases. La crítica concreta que Thomas hace al comunismo internacional y al de la América del Sur es doble: primero, aparece dividiendo al movimiento sindical y, segundo, construye una imagen errada de los empresarios y de los gobiernos, como simple explotadores. En síntesis, más allá de la falsa dicotomía de buenos y malos, se puede señalar que la OIT y el internacionalismo obrero de tradición comunista se muestran como dos actores opuestos en la lucha por el control del campo social internacional.

La OIT visualizó la creación de una red de organizaciones obreras sudamericanas apoyándose en la FSI, como contrapeso a la influencia de la III Internacional. El problema es que en la época no tenía mayor presencia en América del Sur<sup>15</sup>. Además, algunas organizaciones alejadas de los fines y medios de la Internacional Comunista mostraron reticencia a participar en una federación internacional que parecía alejada de las preocupaciones del continente y bajo las órdenes de la OIT.

En razón del peso dominante del trabajo en los análisis de la realidad social de comienzos del siglo XX y del lugar asignado al mejoramiento de las condiciones laborales, los trabajadores se trasformaron en actores privilegiados del campo social internacional. Esto hizo necesario definir la palabra “trabajador”. Es importante recordar que varias nociones y usos corrientes de la palabra “trabajo”

y “trabajador”, integradas al programa de la OIT, respondían a las condiciones de la sociedad industrial europea, muy diferente a las condiciones de los países sudamericanos. Para los teóricos europeos de 1919, parecía evidente que la noción de trabajador correspondía a la de obrero industrial, pero cuando la OIT comenzó a luchar por la internacionalización de su campo de acción, encontró que en muchos países la tradición industrial era inexistente o del todo nueva. La institución de Ginebra se interesó, desde entonces, en la expansión de su campo de acción incorporando otros grupos de trabajadores: campesinos, trabajadores marítimos y mineros. Sin embargo, tal evolución no fue del todo fácil, al menos por dos razones. Primero, el refuerzo de su acción hacia otros grupos suponía extender su campo de experticia y, segundo, la organización sindical en algunos sectores, especialmente agrario, era inexistente o casi mínima, haciendo difícil la ratificación de las convenciones sobre tales temas<sup>16</sup>. Esta constatación produjo consecuencias imprevistas para la OIT en su objetivo de conducir el movimiento obrero sudamericano. Frente a la ausencia de sindicatos alejados de la influencia comunista, la institución de Ginebra buscó incorporar en su campo de acción a sectores de la clase media (como los empleados de comercio), que debían jugar el papel de voceros del movimiento sindical en cada país y en el seno de las conferencias del trabajo.

En lo que se refiere a los sectores patronales, estos presentaban un largo historial de defensa corporativa y una sensibilidad especial por el comercio internacional y los flujos de ideas del exterior. Sin embargo, estaban divididos en dos organizaciones o más, lo que limitaba su capacidad de representación internacional. Aunque la OIT buscó mantener buenas relaciones con todas las organizaciones empresariales, una parte de la oposición patronal a la institución de Ginebra se explica por la creencia en que la legislación social no reconocía las particularidades nacionales y que podía dañar la competitividad económica. La posición crítica de los empresarios se expresa en la idea de que América del Sur no estaba preparada para los avances promovidos por la OIT. Señalaban que un desarrollo industrial limitado y la existencia de un mundo agrícola con modalidades de trabajo tradicional, no hacían justificable una legislación social “de tono excesivamente europeo”.

Para la OIT el problema central del empresariado de la región era su manera paternalista de comprender las relaciones industriales, lo que impedía el desarrollo de sindicatos independientes. Su estrategia se orientaba a desarrollar un movimiento sindical fuerte y autónomo, tanto del gobierno como de los empresarios, pero la posición de estos últimos era un problema para la

modernización de las relaciones laborales. A propósito de la AT, Thomas es lapidario: “Del mismo discurso queda claro que la Asociación del Trabajo nació en una hora de combate y para el combate, que se propone ejercer una especie de patronato que coloca a los obreros en el buen camino, [y] que se reserva golpear a aquellos que se le resistan”<sup>17</sup>.

A menudo los empresarios tuvieron éxito en convencer a los trabajadores que las convenciones internacionales eran propias a la realidad europea, continente que por su nivel económico podía absorber de manera más eficaz el aumento de los costos derivados de la legislación social. Una situación del todo inversa a la de los países de América del Sur, donde esa legislación tendría el efecto –según los mismos empresarios– de aumentar los costos productivos y favorecer la introducción de maquinarias, con el consiguiente aumento de la cesantía<sup>18</sup>. En concreto, algunas posiciones críticas y de rechazo a la inmigración o a la legislación social se explican por esta convergencia de intereses entre el mundo obrero y el patronal respectivamente, y sobre todo por una política que les parecía propia a una institución internacional con sede en Ginebra y que respondía a los intereses y condiciones de la realidad europea.

Esta posición aparece muy bien resumida en un artículo del político argentino y representante de la Asociación del Trabajo Atilio Dell’ Oro Maini<sup>19</sup>. Aunque su simpatía por la OIT era evidente en la época, su posición de defensa patronal lo obligaba a criticar el énfasis que colocaba en la ratificación de las convenciones, dejando de lado la realidad particular de los países de la región. Si bien reconocía que el gobierno argentino había cumplido con enviar las convenciones para su ratificación por el Congreso y se habían hecho avances legislativos importantes en la dirección de conciliar la realidad social con las convenciones, Dell’ Oro Maini señalaba que Argentina debía velar por su industria nacional naciente. Tomando como ejemplo la ratificación de la convención de las ocho horas, se preguntaba: “¿Para qué ratificar un proyecto de convención que no adoptan los países industriales más importantes, cuyos productos son los que se consumen en nuestro mercado en competencia con los de la industria nacional?”<sup>20</sup>.

## **El viaje de Albert Thomas al Cono Sur de América**

Es a partir de los primeros viajes de Albert Thomas que las diversas instancias resolutivas de la OIT se interesan en comprender las dinámicas internas de cada nación, a fin de explicar el por qué los gobiernos se mostraban reacios a ratificar las primeras convenciones. Por ejemplo, en el informe que el director presentó al Consejo de Administración, luego del viaje por el Cono Sur de América, expuso las razones que lo motivaron a realizar este desplazamiento. Aunque los países de América del Sur estuviesen implicados en la labor de la OIT –señala Thomas–, un contexto marcado por la ignorancia de los métodos formales de ratificación aparecía como la razón principal del “retardo” sudamericano, ignorancia que no podía ser superada, sino que a condición de un contacto directo con los gobiernos y la opinión pública<sup>21</sup>.

Es necesario hacer una precisión a esta parte del informe. En principio, incluso si se hace referencia a condiciones económicas y sociales muy particulares para justificar la no ratificación de las convenciones por parte de las naciones sudamericanas, esas razones no son expuestas en la presentación específica que hace de cada país. Parece poco creíble que un clima de ignorancia y de malentendido –o incluso negligencia– existente en América del Sur sea la causa principal de la no ratificación de las convenciones, sin cuestionar de paso las relaciones existentes entre la OIT y estas naciones. De todas maneras, de la lectura de este informe –y de otras fuentes directas– los países de América del Sur aparecen como realidades más complejas y diferentes a otras regiones del mundo, lo que obligaba a reflexionar sobre las dinámicas que la OIT había establecido con los países sudamericanos. El eje de la institución de Ginebra parecía desplazarse desde una preocupación por el aparato burocrático y reglamentario productor de normas, hacia una reflexión sobre el tipo de relación que había construido con algunos países o regiones del mundo. En concreto, lo que muestra el viaje de Thomas es que la alternativa a la cual se encuentra sometida la OIT cuando el sistema de ratificación no opera al mismo ritmo que su sistema de aprobación, es decir un arreglo de los procedimientos institucionales, por un lado, o la adaptación de las convenciones a las condiciones sociales y económicas de cada país por otro, podía ser un falso dilema. Como Thomas lo señala, un camino intermedio consistía en poner en práctica un conjunto de métodos, más allá de la discusión reglamentaria y axiológica, para acercar los países miembros a la OIT. Si pensamos que el origen del viaje de Thomas es un conjunto de invitaciones que los delegados sudamericanos le hacen a partir de 1923, en un contexto de fuerte crítica a las modalidades de reunión anual de las conferencias, queda claro que en la región pasaba algo difícil de comprender solo a partir de un análisis de la evolución

interna de la OIT. Lo anterior obliga a poner en perspectiva un análisis más allá de lo institucional con el fin de evaluar su éxito o fracaso en la internacionalización de lo social. Con el fin de obtener el apoyo de los países de América del Sur y consolidar su papel como institución portadora de los principios de justicia social, la OIT se obligaba a reconocer y valorar de otra manera las “zonas periféricas”.

El objetivo de consolidar su autoridad en los países visitados es un aspecto recurrente en el informe que Thomas dirige al Consejo de Administración, así como en otras fuentes de archivo. La noción de autoridad, en principio, debe comprenderse como la capacidad de la OIT en comprometer a los países a participar en las conferencias con sus delegaciones completas. Si bien los países sudamericanos participaron desde un comienzo en las conferencias de Ginebra, en muchos casos sus delegaciones incluían solamente la representación gubernamental. Sobre este punto Thomas señala: “las conferencias solo tendrán plena autoridad cuando cada país pueda enviar una delegación completa, incluyendo un empresario y un obrero, elegido entre las organizaciones profesionales más representativas de ese país”<sup>22</sup>. El problema que planteaba el concepto de “representatividad” era su riqueza: podía hacer referencia a la noción de mayoría o a un grupo que comparte los intereses de la OIT. Esta promovió organizaciones obreras que le eran favorables, incluso si esto suponía actuar en contra de los grupos más representativos de un país. Thomas justificó tal procedimiento señalando que el movimiento sindical de América del Sur había abandonado la defensa profesional para transformarse en vocero de un ideal político e ideológico, bajo la influencia “malsana” del anarquismo y comunismo.

Sin embargo, sería un error pensar que Thomas no buscó promover también los intereses de las naciones sudamericanas. En el informe que hemos venido citando, señala que la ratificación de las convenciones no era solamente útil para la OIT, sino también para los propios países. Para la primera, la ratificación suponía reforzar su papel de institución con alcances internacionales y para los segundos, su inserción en una comunidad internacional portadora de valores de protección para los más desfavorecidos<sup>23</sup>. El éxito del viaje de Thomas debe ser evaluado, entonces, en relación con el número de ratificaciones obtenido –un aspecto, en todo caso, que no dependía del director–, pero también por su capacidad de comprometer a los países miembros en esta comunidad de valores, incluso más allá de su adhesión a la SDN (como fue el caso de Argentina). Es en este cruce de intereses y posibilidades de acción que se construyó la base de

legitimidad de la OIT y por lo tanto su dimensión internacional.

Se comprende mejor esta búsqueda de legitimidad y poder por parte de la OIT cuando se descubre que desde su nacimiento deseaba presentarse como un organismo supranacional y no simplemente como una institución que gestionara la agenda social de los países. Por ejemplo, algunos representantes a las Conferencias de Versalles, especialmente de Francia e Italia, propusieron que la OIT funcionara como un parlamento internacional por sobre la legislación nacional, proposición que fue rechazada por los Estados Unidos<sup>24</sup>. A pesar del fracaso de estas primeras tentativas, sus pretensiones universales se justificaron por la defensa de valores universales –como la justicia social– y porque el reconocimiento y la puesta en práctica de esos valores suponía la pertenencia a la institución. Para esta, era impensable que un país pudiese adherir a sus valores de justicia social sin ser miembro.

Si la OIT nació en el contexto de la Paz de Versalles, es el escenario europeo de esos años, paradojalmente, el que explica el interés de Thomas en consolidar la institución más allá del continente. Europa había sido el medio de acción privilegiado de las corrientes de reforma social de la segunda mitad del siglo XIX y la crisis económico-social posterior a la Primera Guerra Mundial era un serio desafío a los principios constitutivos de la OIT. El poder adquirido por las potencias industriales europeas en el Consejo de Administración era la prueba de la importancia que la institución de Ginebra le asignaba a los equilibrios del continente con el fin de apoyar la paz mundial. Por ejemplo, de las doce representaciones gubernamentales que formaban parte del Consejo de Administración, ocho debían corresponder a los países industrializados, según el artículo N° 393 de la Constitución de la OIT. De la lista elaborada en la Conferencia de Washington, dos naciones no eran europeas: Japón y Estados Unidos (aunque este último país se integró a la OIT solamente en 1934). Así, del total de 24 miembros del Consejo de Administración, 20 eran representantes europeos. Modificaciones posteriores cambiaron en parte este desequilibrio<sup>25</sup>.

Sin embargo, y a pesar de esta presencia mayoritaria de países europeos, algunos representantes del continente manifestaron muy pronto su crítica a la conducción de Albert Thomas. En 1921, por primera vez, la experticia de la OIT fue cuestionada por el gobierno francés a propósito de las condiciones de los trabajadores agrícolas. Posteriormente hubo dificultades en obtener las ratificaciones de la primera convención en el marco de la discusión sobre la jornada de trabajo de ocho horas en Francia y Alemania<sup>26</sup>. En este contexto,

América del Sur aparecía como un aliado clave en la expansión de la red internacional de la OIT, estrategia perfectamente compatible con el interés de Thomas de lanzarse en la construcción de una red propia para su institución<sup>27</sup>.

Podemos admitir, provisoriamente, que la elección de algunos países de América del Sur en la visita que Thomas hace en 1925, se explica por una visión particular que la OIT había construido sobre esta región. Incluso si la falta de tiempo resulta evidente, que el interés de Thomas se concentrara en el Cono Sur puede explicarse porque se identificaba mejor con las naciones europeas. No es sorprendente que estos países se identificaran por su población inmigrante o por su nivel cultural con países europeos específicos: Suiza, Inglaterra o Italia. Al contrario, Perú, Bolivia o Paraguay aparecían como naciones aisladas del orden mundial, con una alta proporción de población indígena y un débil peso industrial. De esta forma, el Cono sur de América podía jugar el papel de plataforma o de modelo en la evolución del resto de las naciones del continente.

Uno de los primeros viajes que Thomas realiza fuera de Europa va a producir un cambio en su estrategia de alianzas. En diciembre de 1922 comenzó un viaje a los Estados Unidos con la finalidad de obtener el apoyo de personalidades e instituciones a la incorporación de ese país a la OIT. Por otra parte, Thomas buscaba renovar los contactos oficiales con un número importante de industriales, como Henry Ford y Edward Filene, con el fin de obtener su apoyo financiero en la creación de un instituto o universidad del trabajo, vía de consolidación de su experticia científica<sup>28</sup>. Mientras que el viaje fue provechoso en cuanto al apoyo de Edward Filene a los estudios sobre la organización científica de trabajo<sup>29</sup>, fue un fracaso en relación a Henry Ford. El empresario norteamericano se mostró contrario a cualquier institución internacional para garantizar la paz mundial. Para Ford, la única manera de evitar la guerra era agrandar el mercado mundial, promoviendo el intercambio de productos y favoreciendo la movilidad de los factores productivos, especialmente las personas. Sería difícil –según palabras de Ford– iniciar una guerra si los individuos pudieran atravesar las fronteras en sus vehículos y conocer otras culturas<sup>30</sup>. En este contexto, el desplazamiento de Albert Thomas a América del Sur aparece coherente con su estrategia de expansión y de búsqueda de equilibrios nuevos frente a la posición de los Estados Unidos de aislamiento con respectos a la SDN. Es necesario comprender si esta expansión podía corresponder al mismo modelo de internacionalización de lo social que había operado exitosamente en Europa.

## **Los motivos y el contexto**

Un análisis sobre la formación del campo social internacional exige reflexionar sobre los motivos de la acogida entusiasta que tuvo Albert Thomas en los países del Cono Sur de América. En las primeras invitaciones de los representantes nacionales a las conferencias de Ginebra, diversos argumentos fueron expuestos para justificar el viaje. Uno de esos argumentos, favorable a la OIT, era la necesidad de realizar una obra de propaganda en los países sudamericanos. Esto queda claro en la demanda que el delegado chileno hizo en la Conferencia de 1924:

Quisiera, antes de terminar, llamar vuestra atención sobre la necesidad que habría de intensificar la obra de propaganda en América Latina. Quisiera que, en esos pueblos de cultura reciente y al abrigo de tradiciones seculares, en esos pueblos donde es fácil errar el juicio, donde existen razas nuevas y sanas, deseosas de conocer y progresar, expuestas a tomar por buena toda idea, aunque sea nueva, quisiera que en esos países la Organización Internacional del Trabajo haga una obra de propaganda constante, abundante y de amplio alcance<sup>31</sup>.

Según esta perspectiva, América Latina aparecía transformada en una zona de disputa ideológica. Para algunos delegados del continente, la OIT debía ser la contrapartida de las ideologías de disolución social que estaban en vías de consolidarse en la región. De igual manera se expresa el delegado obrero argentino José Negri sobre la posibilidad de una visita del director: “Nosotros estamos seguros de que una visita de Albert Thomas a los países de América Latina tendría como resultado una colaboración más eficaz y cercana de esos países a la obra de Oficina Internacional del Trabajo, pues permite a los trabajadores conocer el verdadero significado del esfuerzo inmenso de justicia social que está en vías de cumplir la Oficina de Ginebra”<sup>32</sup>.

Los otros argumentos expuestos para justificar el viaje de Thomas dicen relación

con el interés de los países de América del Sur en dar a conocer en Europa su situación social y económica. Según el diagnóstico inicial de la OIT, la cooperación de los Estados miembros era la condición básica para la promoción de un programa de mejoramiento de las condiciones sociales, objetivo que debía ser compartido con los países reticentes. Era evidente que América Latina aparecía para Europa como un aliado clave en la aplicación de un programa de legislación universal. Las relaciones económicas se apoyaban en la época, por una parte, en el flujo constante de materias primas hacia los países industriales y, por otra, en el consumo de productos manufacturados en América Latina. El delegado brasileño a la conferencia de 1924, Bandeira de Mello, afirmaba esta interdependencia cuando relacionaba el aumento del costo de la vida en Europa con el aumento del costo de la mano de obra en los países productores de materias primas: “Existiendo la interdependencia económica de las naciones, es imposible resolver los problemas sociales europeos sin una participación efectiva de América Latina. En razón de la distancia y las dificultades que separan al Nuevo Mundo de Europa, muchos de esos problemas no han sido estudiados, sino que de manera incompleta”<sup>33</sup>.

El viaje de Thomas era la ocasión precisa para poner en perspectiva esos lazos y confrontar las situaciones europeas y latinoamericanas, proponiendo una legislación apropiada a las realidades nacionales: “Ahora –señalaba Bandeira de Mello– en el momento en que Europa sufre de falta de mano de obra, en el mismo momento en que Brasil, por ejemplo, y casi todos los países de América, sufren por la falta de mano de obra, la visita del director de la Oficina Internacional del Trabajo sería del todo oportuna para un estudio profundo de la situación social y económica de los países de América”<sup>34</sup>.

Además, la invitación a Thomas ponía de relieve la intención de los delegados sudamericanos de reexaminar el principio de la conferencia anual. La proposición del delegado chileno, Quezada Acharán, en cuanto a la creación de una “oficina de correpondentes” distribuida por América Latina o el deseo de Bandeira de Mello de aprovechar el viaje del director como un gran desafío etnográfico, se enmarcan en esta perspectiva. Más allá de los matices, estas opiniones del delegado chileno, argentino y brasileño daban cuenta de una situación evidente: América del Sur se encontraba muy lejos de Ginebra. No se trataba de desconocer la importancia de las conferencias anuales, pero estas se mostraban poco útiles para compartir los ideales de la OIT a todos los países miembros. En un balance provisorio, el delegado brasileño señalaba: “Es cierto que las reuniones sucesivas que tuvimos en la Oficina Internacional del Trabajo

han contribuido extensamente al acercamiento producido entre los países americanos y las naciones europeas; los resultados de esas reuniones contribuyeron al mejoramiento de nuestras leyes sociales. Sin embargo, es deseable que ese acercamiento sea aún más completo”<sup>35</sup>.

Otro aspecto del mismo problema era el hecho de que, desde un comienzo, las delegaciones a las conferencias eran incompletas y dominadas por una representación gubernamental. Se señalaba, para justificar la ausencia de delegados patronales y obreros, la dificultad de elegir entre las organizaciones existentes un representante legitimado por todos los grupos, además de razones presupuestarias, cuyo problema más importante era mantener una delegación completa por algunas semanas en Europa. En la práctica, algunos países sudamericanos tendieron a nombrar como delegados los diplomáticos acreditados en una embajada europea<sup>36</sup>. El Consejo de Administración de la OIT estaba al tanto de estos problemas. Incluso, si bien se reconocía el buen estado de las relaciones con los países miembros, se preguntaba:

¿Por qué medios podríamos desarrollarlas [las relaciones]? Es una constatación que tengo la alegría de expresarla, a pesar de los llamados que se nos hace aquí: no tenemos, como hace dos años, que hacer los mismos esfuerzos de propaganda para explicar indefinidamente el funcionamiento de la Conferencia, del Consejo de Administración y el juego de las ratificaciones y convenciones. Cada vez más, nuestra actividad es suficiente como propaganda.

Basta con asociar los Estados a la vida cotidiana de la organización, en su esfuerzo por ciertas reformas, para que la más eficaz propaganda sea hecha<sup>37</sup>.

Aunque el gobierno chileno mostró un interés particular en la visita de Albert Thomas (en especial durante el año 1922 y 1923), los preparativos de las conferencias del trabajo y otros desplazamientos del director, retardaron varias veces el viaje a América del Sur<sup>38</sup>. Por su parte, era conocido el compromiso personal del presidente argentino Alvear en la obra de la OIT, como el de las organizaciones patronales y obreras de su país. Las misivas entre delegados argentinos y Albert Thomas señalaban la importancia de reforzar los lazos entre

los países de América del Sur y la OIT<sup>39</sup>. En una carta del director a Alvear, fechada el 12 de junio de 1925, aparece claramente su estado de ánimo: “Es muy reconfortante, para una institución naciente en que los primeros años están atravesados por tantas dificultades y obstáculos el poder contar con el apoyo valioso de amigos ilustrados y comprometidos como ustedes”<sup>40</sup>. Es en este marco favorable a la labor de la institución de Ginebra, que Thomas decide emprender el viaje a América del Sur. Así, su decisión es del todo meditada y segura de la buena recepción que tendrá su visita<sup>41</sup>.

## **La red sudamericana de la OIT**

Cuando en 1920 Albert Thomas toma la decisión personal de crear cuatro oficinas de correspondencia fuera de Ginebra, piensa en la importancia de una organización repartida por el mundo. Sus funciones comprendían los aspectos administrativos de la gestión de las relaciones con los países respectivos. Esas oficinas fueron creadas en Londres, París, Roma y Washington, pero América Latina no dispuso de ninguna<sup>42</sup>. Por otra parte, si consideramos que los idiomas oficiales durante los primeros años eran el francés y el inglés, mientras que el español era utilizado en la preparación de comunicaciones no oficiales y de carácter simplemente informativo, todo indica que la OIT tardó en descubrir América Latina. Sin embargo, por la importancia que tomó la región en el número global de las naciones participantes en Ginebra<sup>43</sup>, una oficina de corresponsales fue instalada en España, bajo la responsabilidad de Antonio Fabra Ribas, funcionario del Instituto de Reformas Sociales de Madrid (IRSM). Su función era coordinar la correspondencia con los países latinoamericanos, facilitar la contratación de corresponsales y editar en español la revista *Informaciones Sociales*.

De manera temprana, durante los años 1922, 1923 y 1924, la OIT había recibido informes de los corresponsales encargados de América del Sur, dirigidos al jefe de gabinete y al director. A partir de entonces, estas comunicaciones no oficiales –es decir que no se originan en el Estado– se transformaron en una verdadera base de datos para producir análisis de la realidad regional y organizar la red de colaboradores de la OIT. Los informes del corresponsal chileno García Palacios, quien había sido contratado en 1922 con el apoyo de Manuel Rivas Vicuña,

delegado chileno a la SDN, se centran en la situación política y social de cada país. Varios de ellos seguían, por esta razón, el ritmo electoral y el auge y caída de las organizaciones obreras<sup>44</sup>. El otro corresponsal de la OIT es el español Antonio Fabra Ribas, que en su calidad de funcionario del IRSM reside en la capital española y redacta sus notas sobre la situación de América del Sur recurriendo a informaciones de prensa y contactos personales<sup>45</sup>.

El envío de información a la OIT se hizo más regular a medida que la visita de Albert Thomas se acercaba. Además, fueron más precisos. Por ejemplo, García Palacios entregó un informe sobre Argentina con una lista de personalidades y organizaciones, tanto públicas como privadas, que Thomas debía visitar. Entre ellas se pueden nombrar las siguientes:

---

Leopoldo Melo, “Presidente del Senado, profesor de Derecho comercial y marítimo”

---

Tomas Amadeo, secretario del Museo Social. “El Museo Social Argentino fue fundado por el Dr. Tomás Amadeo”

---

Alejandro Bunge, “ingeniero, hombre de gran influencia entre los intelectuales y dirigentes”

---

Anchorema, Presidente de la Asociación del Trabajo, “la gran organización patronal”

---

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista, “donde los personajes más destacados”

---

La Confraternidad de Ferrocarriles, “el gran sindicato de los ferroviarios, el más numeroso”

---

La Federación Sindical Argentina, “de tendencia anarcosindicalista, pero donde”

---

Fuente: CAT: 1-25-9-1.

\* “Note pour le Directeur. République Argentine”. Sin fecha, pero antes del viaje. AOIT, CAT: 1-25-9-1.

Si la lista es más larga, este resumen permite ver los elementos comunes tanto de las personalidades como de las instituciones, más allá de las diferencias superficiales: intelectuales comprometidos con las instituciones interesadas en establecer contactos con la OIT. Sin embargo, una de las funciones más destacadas de García Palacios fue organizar un programa de encuentros entre Albert Thomas y las autoridades de cada país, especialmente en Argentina y Chile. El informe sobre los preparativos del programa de visitas en Argentina aparece como el más completo y ofrece la mayor cantidad de informaciones sobre los intereses en juego. La intención de García Palacios es clara. Consiste en compatibilizar los diferentes actores sociales durante la visita de Thomas, como lo muestran las primeras reuniones con el Presidente de la comisión de recepción –Saavedra Lamas– y otras autoridades:

Los empresarios por su parte –Palacios escribe a Thomas– no me han dejado un minuto de descanso, queriendo hacer una gran recepción patronal bajo la forma de un banquete. Antes de aceptar, y siempre en pleno acuerdo con el jefe de la Comisión, quería saber si los socialistas, por su parte, tenían la intención de organizar alguna recepción. Fui a ver a su amigo Sr. Justo y le comenté directamente que los empresarios tenían la intención de organizar una gran recepción y que, de acuerdo con el Sr. Saavedra Lamas, quería antes de aceptar, y con el objetivo de mantener un perfecto equilibrio entre el Gobierno, los empresarios y los obreros, saber si los obreros tenían la intención de hacer algo<sup>46</sup>.

Del análisis del programa propuesto, que sufre algunas modificaciones, especialmente en las fechas, queda claro que García Palacios tuvo algunas

dificultades para equilibrar las reuniones de Thomas con los diferentes grupos sociales y políticos. El programa preveía una semana en Argentina y comprendía, entre otros aspectos, lo siguiente:

---

Viernes 31-julio Visita a las organizaciones obreras “La Fraternidad” y la “Caja

---

Sábado 1-agosto Visita a un frigorífico. Almuerzo ofrecido por el Presidente de

---

Domingo 2-agosto Almuerzo ofrecido por el Museo Social. Partida para el interio

---

Jueves 6-agosto Partida de Mendoza hacia Santiago de Chile.

---

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-12-1.

Luego de que Thomas tuviera conocimiento del programa, García Palacios le explicó las dificultades en cumplir con las aspiraciones de todos los sectores: “Como le había comentado, fui literalmente tirado y solicitado contantemente de todos lados. Sin embargo, creo haber hecho todo lo que era posible para armonizar su visita y espero que el programa le permita entrar en contacto con todos los sectores que le interesan y ver, incluso en el corto espacio de tiempo de que dispone, todo lo que es interesante en Buenos Aires”<sup>47</sup>. ¿El programa de visitas podía ocultar los conflictos de interés o las diferencias entre los distintos sectores sociales y políticos? Difícilmente. Según García Palacios, solamente el presidente Alvear mostraba, en apariencia, un “interés especial” en la visita del director. La existencia de dos organizaciones patronales con sensibilidades diferentes, la UIA y la AT, y sin legitimidad entre los obreros, complicaba la preparación de las reuniones. Sobre la primera señalaba que solo era “una asociación de capitalistas, sin acción social” y sobre la segunda que era “reconocida como una organización rompe huelgas. Su Presidente, Sr. Anchorema está considerado por el proletariado argentino como el símbolo del capitalismo y de la explotación de los obreros”<sup>48</sup>. Del lado de los trabajadores, los sindicatos no estaban de acuerdo con la visita de Thomas, especialmente aquellos sectores ligados al Partido Comunista. Este realizaba acciones de propaganda en contra de Thomas como, por ejemplo, una campaña de colocación de afiches en diferentes ciudades<sup>49</sup>. En definitiva, el carácter perfectamente regulado del programa de visitas a Argentina obligaba a estar atento a posibles situaciones fuera de protocolo<sup>50</sup>.

El corresponsal Fabra Ribas asumió el papel de emisario para verificar el conjunto de reuniones y actividades que serían parte de la agenda de Thomas. En concreto, el corresponsal español habría cumplido tres funciones durante el viaje. Primero, verificar los datos entregados por los corresponsales y amigos de la OIT, sobre personalidades e instituciones con las cuales Thomas podía reunirse. Segundo, preparar informes sobre el movimiento social de cada país a visitar. Finalmente, ayudar en la elaboración del programa de reuniones con las personalidades e instituciones que apoyaban la labor de la OIT. Una nota del secretario de la FSI, Jan Oudegeest, dirigida a Thomas, permite conocer el

trabajo realizado por Fabra Ribas. En esta nota –del 7 de julio de 1925– Oudegeest le presenta una serie de direcciones de sindicatos que Thomas podría visitar durante su estadía en América del Sur:

Convendría –señalaba Oudegeest–, sobre todo, que cuando llegues a Buenos Aires te preocunes de encontrarte con los dirigentes de la organización de ferroviarios; tenemos con ellos buenas relaciones y, por lo tanto, que yo sepa, es algo muy valioso que el movimiento sindical argentino, reconstituido por el comité que se ocupa actualmente, se afilie a Ámsterdam, cosa que probablemente aportaría una solución a la cuestión de las delegaciones incompletas de la mayoría de los Estados sudamericanos<sup>51</sup>.

Fabra Ribas corrigió esa lista ofrecida por Oudegeest, a partir de informaciones provenientes de varias fuentes: el antiguo delegado obrero argentino a la OIT, José Negri y el secretario del Partido Socialista, Manuel González Maseda<sup>52</sup>. El interés de esta información era doble: conocer los sindicatos de carácter reformista, favorables a la FSI, y al mismo tiempo promover sus contactos con la OIT.

En otro aspecto, que revela un trabajo mucho más interesante, Fabra Ribas preparó informes sobre el estado del movimiento obrero del Cono Sur de América, que permitieron a Thomas estar al corriente de la evolución de las organizaciones obreras, pero también preparar su programa de reuniones. En algunos casos los informes permiten comprender las modalidades utilizadas en la construcción de lazos entre la OIT y los actores políticos y sociales de América del Sur.

En Uruguay, Fabra Ribas encontró una fuerte oposición al trabajo de la OIT por parte del movimiento obrero y solamente pudo organizar una reunión con una asociación mutualista de choferes: “Entonces no es raro, que con esta situación especial, haya sido completamente imposible organizar reuniones con los representantes de los sindicatos obreros, pues los elementos más representativos son todos adversarios del BIT y de todo que aquello que llaman “el reformismo” y “la colaboración con la burguesía”<sup>53</sup>.

En Argentina, sin embargo, Fabra Ribas encontró aliados importantes,

especialmente en el Partido Socialista y en la Confraternidad, su aliada en el mundo sindical. También elaboró una lista de las personalidades favorables a la OIT, aunque tuvo el cuidado de incluir “personas que nos parecen, sea por sus funciones o por su carácter personal, los más aptos a establecer acuerdos con la Oficina y a secundar su acción”, con el objetivo claro de comprometer las más altas personalidades de la escena pública. Esta lista comprendía:

---

Juan Justo, senador socialista.

---

Antonio de Tomaso, Alfredo Spinetto, Mario Bravo et Enrique Dickmann, diputa

---

Manuel González Maseda, consejero municipal y Secretario del Partido Socialista

---

José Negri, Secretario de Confraternidad de Ferrocarriles.

---

Ramón Morey, diputado provincial de Mendoza, recomendado por Ipideres obrer

---

Juan Pressaco, Secretario General del Centro Socialista de Córdoba.

---

Antonio Mori, Jefe de la Oficina del Trabajo de la Provincia de Entre Ríos.

---

Antonio Tramonti, Presidente de la Unión de Ferrocarriles.

---

Rafael Kogán, Secretario de la Unión de Ferrocarriles.

---

Tomás Scaglia. Representante obrero de una organización patronal.

---

Alejandro Unsain, redactor del periódico La Razón y director adjunto del Depart

---

Tomas Amadeo, Secretario del MSA\*.

---

Fuente: AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

\* Ibíd. Transcribimos de la misma forma como aparece la lista en el informe redactado por Fabra Ribas, con el interés de mostrar la red de colaboradores tal como es.

Cada una de las personalidades de esta lista aparecía con una dirección y una pequeña nota al margen, señalando una característica personal. En el caso de Ramón Morey, por ejemplo, la relación entre su papel social y su compromiso con la OIT es claro: “Pude percibir, durante nuestra corta estadía en Mendoza, la influencia real que el Sr. Morey ejercía en esta ciudad. Por otra parte, hizo el mejor recibimiento al Director y a los que lo acompañaban y se ofreció a realizar abonos, no solamente para Informaciones Sociales, sino también para el resto de las publicaciones de la Oficina”<sup>54</sup>.

En el informe sobre Chile, Fabra Ribas pone en relieve las dificultades encontradas en la obtención de informaciones relevantes. No pudo acceder a la documentación oficial (lo más probable por tiempo), haciendo un llamado a “las personas competentes” con el fin de reconstituir la situación local<sup>55</sup>. Aprovechó la ocasión ofrecida en una reunión en el “Centro Andaluz”, a la cual asistieron dirigentes sindicales y funcionarios del Ministerio del Trabajo, para solicitar el número de miembros del movimiento obrero chileno. Concluyó, gracias a esas fuentes informales, en la cifra de 124 mil militantes, con 65 mil efectivos para la UECH y cerca de 15 a 20 mil para la FOCH. Más allá de la cierto de la cifra (aunque bien real de acuerdo a últimas investigaciones históricas)<sup>56</sup>, el método casi etnográfico y participativo que utilizó para recopilar los datos, muestra muy bien el carácter de la misión de Fabra Ribas durante el viaje de Thomas.

Sin embargo, si era importante la obtención de información actualizada y confiable sobre el movimiento obrero, ¿por qué no obtenerla de los medios oficiales y de la documentación pública disponible? Ya hemos evocado los problemas de tiempo que siempre afectan la recopilación de fuentes, pero también entran en juego las propias modalidades de obtención de la información utilizadas por la OIT, lo que suponía la construcción de una red de informantes

paralelo a las instancias oficiales ofrecidas por los Estados. Para Thomas, todas las visitas “a instituciones o establecimientos que los Estados habían generosa e inteligentemente organizado a nuestro paso, no podían ser suficientes para formarnos una opinión”<sup>57</sup>. Era necesario montar otro conjunto de instituciones, grupos e individuos que podían ayudar en ofrecer noticias complementarias: “En concreto, intentamos asegurar, desarrollar y multiplicar nuestras relaciones”, señalaba Thomas<sup>58</sup>. En este marco la palabra “relaciones” era sinónimo de informaciones. De lo dicho se puede concluir que la misión de Fabra Ribas no fue oficial y que su trabajo se desarrolló con una relativa discreción. Esto aparece claro en Brasil, país que presentaba en la época el carácter de una nación bajo estado de sitio permanente y con una fuerte represión al movimiento obrero<sup>59</sup>.

Si un aspecto importante del viaje de Thomas era reforzar los lazos más formales y durables con las instituciones y personalidades de los diferentes países, algo clave era la difusión de los objetivos, actividades y realizaciones de la OIT, poniendo atención en la circulación de la información entre las naciones miembros. Una condición previa era la centralización de las investigaciones y de la información recopilada, tal como el artículo 396 de la Constitución de la OIT lo estipulaba. Los informes de las comisiones preparatorias de las conferencias, las investigaciones sobre la evolución social y económica mundial y los estudios sobre aspectos específicos permitían satisfacer las ambiciones cognitivas de la institución de Ginebra<sup>60</sup>.

En el proceso de distribución de la información, el sistema de correspondencia jugó un papel especial, permitiendo responder de manera concreta a toda demanda de información dirigida. Igualmente, las diversas publicaciones fueron fundamentales. En la época eran tres: El Boletín Oficial, con documentos e informes oficiales sobre las actividades de la OIT; La Revista Internacional del Trabajo, órgano mensual de difusión de investigaciones y documentos científicos; Informaciones Sociales, semanario de actualidad sobre los eventos de la vida económica y social. Esta última ayudó en los lazos que la OIT intentó construir con América del Sur, en especial desde Madrid, donde era traducida y editada en español, bajo la responsabilidad de Antonio Fabra Ribas. Esto nos permite constatar que durante los años 1920 las investigaciones y publicaciones oficiales, como las editadas por las oficinas del trabajo, tenían alcance más bien nacional, y que las condiciones eran favorables para el buen recibimiento de Informaciones Sociales. Para el director de la Oficina del Trabajo, Moisés Poblete, la revista era una vía de conocimiento, pero también de acercamiento:

“Falta en realidad una publicación en español que se ocupe especialmente del movimiento social de los países iberoamericanos. Informaciones Sociales servirá de lazo de unión entre los pueblos de lengua española, pues ayudará a conocernos y comprendernos”<sup>61</sup>.

La revista Informaciones Sociales tuvo una difusión importante en Argentina y Chile, aunque en Brasil no era conocida y en Uruguay su circulación era limitada. Entre las críticas que se le hacía estaba el exceso de información sobre los países balcánicos y el Extremo Oriente, regiones poco atractivas para el público de América del Sur. Además, se solicitaba que sus temáticas se ampliaran: “Se querría también –señalaba Fabra Ribas– que la Revista se ocupe sobre todo del movimiento cooperativo, de la inmigración, de las cuestiones agrícolas, de las enfermedades profesionales, de la higiene, de los seguros, de la protección de mujeres y de niños y de todo lo concerniente a la enseñanza (profesional, post-escolar, etc.). Por el contrario, el problema de la cesantía y otros temas análogos no ofrecen ningún interés para los lectores de los países sudamericanos”<sup>62</sup>. Óscar Álvarez, jefe de la Dirección General del Trabajo de Chile (DGT), señalaba la necesidad de que Informaciones Sociales ofreciera una bibliografía lo más completa posible de las publicaciones de todos los países<sup>63</sup>.

Con el fin de ofrecer informaciones sobre distintas temáticas, algunas personalidades se mostraron dispuestas a enviar directamente informes a la OIT. Entre ellas se encontraba José Baliño, director del periódico Alberdi de la Plata; Alejandro Unsain, director adjunto del DNT de Argentina; Agustín Ortuzar, director adjunto de la DGT de Chile y Jorge Gustavo Silva, jefe de la sección del Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo del mismo país. Fabra Ribas señala al respecto: “Aconsejé a todas estas personas dirigir siempre a la Oficina las informaciones que juzgaran útiles para ser publicadas, con la seguridad de que se hará lo posible para darles satisfacción”<sup>64</sup>.

El corresponsal español se encargó de apoyar la difusión de la revista entre los países del Cono Sur de América. Para ello tomó contacto con las mismas personalidades de la red de colaboradores de la OIT. En una carta a Thomas, fechada el 5 de agosto de 1925, en pleno viaje del director, se mostraba esperanzado por la buena recepción de la revista en Buenos Aires. José Negri y González Maseda habían intentado abonar, respectivamente, a las secciones principales de la Confraternidad Ferroviaria y del Partido Socialista<sup>65</sup>. En este esfuerzo habían colaborado Luis García, el director del DNT y Anchorema, presidente de la AT. El informe incluía también una red de librerías que serían

los depositarios de Informaciones Sociales, especialmente en Río de Janeiro y Montevideo. En el caso de Buenos Aires, proponía la contratación de un agente “muy activo”, para encargarse de la difusión de la revista. De manera explícita proponía a González Maseda, quien tenía, según Fabra Ribas, buenas relaciones con el mundo obrero, los intelectuales y la prensa. En Chile el perfil correspondía a “un individuo activo y bien relacionado, que pueda ofrecer la revista a sociedades obreras, personalidades eruditas, que se interesan en la cuestión social, grupos patronales, centros de cultura y organizaciones oficiales”<sup>66</sup>. Por último, Fabra Ribas esperaba que el Ministerio de Higiene, las universidades y las bibliotecas públicas se abonaran a la revista. ¿Esta esperanza correspondía al verdadero estado de desarrollo de las instituciones de los países sudamericanos? Solo el viaje de Thomas y el conocimiento directo de la región podía aclarar este punto.

## **El relato del viaje**

Los cientos de páginas escritas por Thomas durante su visita a América del Sur, y que se encuentran en los archivos de la OIT, muestran el interés del director por dejar una marca de su recorrido y trabajo de la época. Uno de los escritos más importantes del viaje es el cuaderno de notas que Albert Thomas redactó durante su estadía en los países sudamericanos<sup>67</sup>. Sus notas, a manera de diario, comprenden casi 350 páginas dactilografiadas, organizadas entre el 30 de junio (la partida del puerto de Marsella) y el 22 de agosto de 1925 (fecha del regreso a Europa). Si seguimos los relatos de aquellos que conocieron el ritmo frenético de Thomas, el texto está transscrito a partir de sus anotaciones personales, presentando muy pocas correcciones. Desde el punto de vista de su organización, se estructura a partir del calendario de visitas, sin presentar divisiones por países o capítulos. Se sabe que el director escribió sus notas mientras recorría las naciones del Cono Sur de América. Si la escritura es sistemática, la numeración de las páginas sigue cada jornada desarrollada en los países visitados. Es decir, la numeración de las notas comienza y termina con la jornada de trabajo<sup>68</sup>, lo que muestra que para Thomas las visitas estaban lejos de ser protocolares.

La idea de un diario de viajes como herramienta de trabajo corresponde al perfil de Thomas. Es conocido el ritmo frenético de las tareas que el director quiso

imponer a la OIT. El control permanente de todos los procesos, la revisión cotidiana de la documentación, la respuesta personal a toda demanda de información son rasgos de su actividad, como señala uno de sus colaboradores<sup>69</sup>. Por otra parte, la profesionalización progresiva de la institución tenía como objetivo aumentar su experticia en el proceso de transformación en un organismo de alto perfil técnico, comprendido lo político<sup>70</sup>.

Los preparativos prueban el compromiso personal del director en el éxito de su misión. Por ejemplo, se sabe de su interés en descubrir cada país visitado, a través de las lecturas más amplias y sistemáticas posibles<sup>71</sup>. Una vez que la visita fue oficializada, durante el mes de junio, una de las primeras acciones fue solicitar a la Librería Payot & Cie de Ginebra un listado de libros sobre los países de América del Sur. Esta lista comprende 21 libros de carácter descriptivo, manuales y relatos de viaje, con una recomendación muy precisa de las obras que debían ser compradas<sup>72</sup>. No sabemos si el director compró alguno de esos libros, aunque en una carta al director de la librería –Sr. Monnier– se muestra que tuvo la intención. De todas maneras, está claro que ese catálogo le sirvió para solicitar los libros a la biblioteca de la OIT y a la biblioteca pública de la Universidad de Ginebra<sup>73</sup>.

Si el relato de Thomas sigue el ritmo narrativo de cada jornada de trabajo, sus notas se articulan en torno al programa de reuniones, visitas y encuentros con los actores sociales más importantes de cada país. Las descripciones de las reuniones oficiales, de los edificios institucionales y de los políticos se suceden. En ciertas ocasiones, estos cuadros descriptivos son enriquecidos por actividades no planificadas. Por ejemplo, el 29 de julio, y luego de una jornada intensa de reuniones con sectores patronales y obreros del Uruguay, Thomas terminó la jornada con un encuentro con los camaradas socialistas, donde se encontraba Emilio Frugoni. Sin embargo, al término de la reunión dos trabajadores le solicitaron al director entrar en una habitación cercana. A pesar de la noche, algunas lámparas permitían ver el rostro oculto de la democracia social del Uruguay, en concreto las condiciones de vida de un tugurio de Montevideo: “En una sola pieza, donde dos camas, un pequeño armario, un brasero ocupan casi todo el espacio libre, percibimos tres niños acostados sobre las camas. Una pobre mujer, una negra, se ocupa de los cuidados del hogar. La pieza solo recibe luz y se aísla por la puerta. Aunque haya un esfuerzo de prosperidad, se siente que las condiciones generales no permiten alcanzar la vida sana”<sup>74</sup>. El cuadro descriptivo termina con reflexiones de los militantes socialistas, con discusiones que aumentan de tono y, por último, con la cólera general.

La falta de tiempo en la preparación de la visita obligó a establecer el programa rápidamente. El problema provocado al momento de asignar el número de días a cada país podía resolverse de diversas maneras, ¿importaría su talla geográfica, su complejidad o su proximidad a la OIT? Si inicialmente el viaje incluía la ciudad de Asunción del Paraguay, su distancia de los puertos del Atlántico hizo que el programa definitivo solamente considera las ciudades más importantes de Brasil y de Argentina, junto a la ciudad de Santiago de Chile y de Montevideo, aunque se hicieron algunas modificaciones posteriores. “El programa se arregló de tal manera que se quedará un número igual de días en Brasil, Argentina y Chile”, indicaba un comunicado de García Palacios<sup>75</sup>. De esta manera, cada gobierno debería organizar convenientemente los recorridos de Thomas. Sin embargo, solicitudes posteriores y la importancia del peso específico de Argentina, en relación con los otros países, junto a aspectos logísticos (la lejanía de Chile), hicieron que la estadía en Argentina ocupara gran parte de los compromisos del director.

Lo anterior impuso que las pausas del viaje fueran pocas y el ritmo frenético. En concreto, mientras existiese un programa exigente y difícil de modificar, la construcción de un relato debía adaptarse a esta necesidad de recorrer la mayor cantidad de espacio y personas en poco tiempo. Por esto el relato presenta juicios lapidarios, reflexiones profundas, aunque reducidas a algunas líneas, anotaciones al margen y conclusiones abruptas.

Un caso emblemático que muestra la manera de resolver los problemas en la organización del viaje, es aquel del delegado argentino Sr. Araya. Este deseaba que Thomas permaneciera en Argentina diez días completos, visitando las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Paraná, Córdoba, San Juan y Mendoza. La razón de no limitar la estadía a la capital –según Araya– era que en Argentina la vida provincial era muy intensa, por su carácter de Estado Federal. Agregaba que en esas ciudades había una fuerte opinión pública, un movimiento obrero importante y donde la legislación social era más avanzada<sup>76</sup>. Aparentemente al gobierno le pareció imposible satisfacer tales expectativas y limitó el programa a Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza, descartando Santa Fe y Paraná, ciudades demasiados alejadas de la capital<sup>77</sup>.

En el caso chileno, por las características geográficas de este país (largo y estrecho), la visita había solamente previsto la ciudad de Santiago y Valparaíso, ciudades ricas en organizaciones sociales. La importante zona del salitre fue descartada por Thomas, aunque mostró un interés real en conocer su situación

social, solicitándole al corresponsal García Palacios la redacción de un informe *in situ*<sup>78</sup>.

---

Viernes 7-agosto Reunión con el Ministro de Trabajo e Higiene, José Santos Sal

Sábado 8-agosto Charla en la Junta de Beneficencia. Visita a los talleres del ejér

Domingo 9-agosto Encuentro con la colectividad francesa. Reunión con Pedro Lu

Lunes 10-agosto Visita al mineral de El Teniente.

---

Martes 11-agosto Reunión con la dirigencia de la UECH en Valparaíso. Reunión

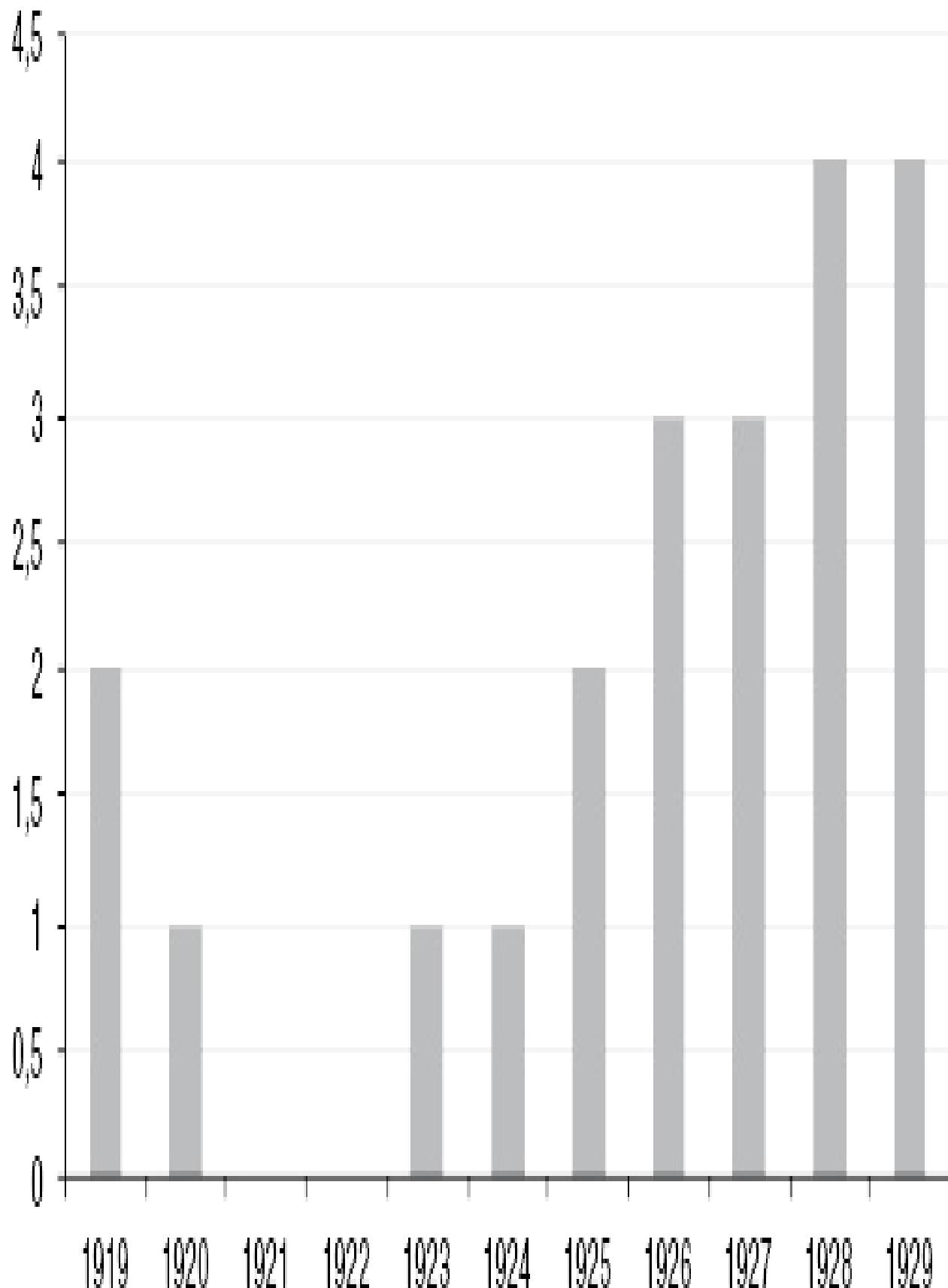
---

De esta manera, y de acuerdo a su programa, nos encontramos con espacios y personas que no fueron visitadas, y que no están presentes en sus escritos. Esta estructuración del relato muestra claramente que para Thomas sus notas eran una herramienta de trabajo privilegiada, fundamental para cumplir con su misión. ¿Pero Thomas cumplió, efectivamente, con los objetivos trazados?

## **Los resultados**

¿En qué medida el viaje de Albert Thomas al Cono Sur de América sirvió al propósito de acercar a la OIT a los países de la región y de favorecer una política de reconocimiento mutuo con autoridades, empresarios y trabajadores? Los resultados del viaje del director solo pueden ser evaluados en un marco temporal de largo plazo y, al menos, en dos aspectos. En primer lugar, las delegaciones participantes en las conferencias internacionales del trabajo tuvieron en el papel un cambio ostensible en relación con los primeros años de funcionamiento de la OIT. Si en un comienzo las delegaciones comprendían solo la representación gubernamental, a partir de 1926 la tendencia se revirtió, incorporando a trabajadores y empresarios. Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela comenzaron a participar con sus delegaciones completas, marcando un punto alto en 1928 y 1929: en 1928, Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela, y en 1929, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela.

**Gráfico N°1: Delegaciones completas de América del Sur**



Este cambio en la política de los gobiernos se debió a las acciones diplomáticas realizadas por Thomas durante su viaje a los países sudamericanos, pero también al fuerte control que ejercieron los gobiernos en la nominación de sus delegaciones. Como vimos para el caso chileno, el compromiso de los gobiernos en la lucha contra el comunismo y el consiguiente control del movimiento sindical fueron favorables al interés de la OIT de aumentar la participación de los trabajadores en sus actividades. Esto provocó que las delegaciones se conformaran con dirigentes obreros no del todo representativos del movimiento sindical, cuestión que fue considerada menor por las autoridades de Ginebra con tal de consolidar su propio esfuerzo organizativo.

En un segundo aspecto, el viaje de Thomas marcó un punto de inflexión en las relaciones con los países sudamericanos. Nos referimos a la política de ratificación de las convenciones del trabajo. Si desde un comienzo la OIT consideró que el número de ratificaciones era la condición fundamental para evaluar el éxito de su acción en la implementación de los principios sociales universales, luego del viaje de Thomas, y del mayor conocimiento que se tuvo de la realidad de los países, se comenzó a cuestionar el hecho de considerar las ratificaciones como único indicador del progreso de los países en materia de legislación social. Si las naciones de la costa del Pacífico, como Perú, Ecuador y Bolivia, podían mostrar a fines de los años 1920 una importante legislación social, no habían ratificado, sin embargo, ninguna convención durante el periodo. Al contrario, si había países, como Chile, que podían mostrar un ritmo importante de ratificaciones, varias de estas habían sido realizadas sin la actualización necesaria de la propia legislación social nacional. Incluso el Comité de Ratificaciones de la OIT llamó la atención sobre la práctica recurrente de los países de no preocuparse por el cumplimiento efectivo de las convenciones. En este contexto, las instancias de control de la OIT se mostraron comprensivas con las condiciones particulares que podía mostrar cada país y las naciones sudamericanas fueron comprendiendo que el procedimiento de ratificación iniciaba una etapa de compromisos frente a las cuales no se podía tomar distancia. En concreto, las reformas a una legislación que había sido acordada previamente por las élites nacionales, los informes periódicos que debían ser enviados a Ginebra y la aceptación de los procedimientos de control externo, fueron aspectos que dificultaron el proceso de ratificaciones y explican la distancia entre el progreso legislativo nacional y la legislación social universal propia de las convenciones.

Pese a lo anterior, y es lo que nos interesa dejar en claro, a fines de los años 1920, la OIT había obtenido 359 ratificaciones, cantidad que podía servir a validar tanto las posiciones de aquellos que cuestionaban su acción, como la de aquellos que criticaban el compromiso de las naciones miembros. Albert Thomas, consciente de estas críticas, renovó su compromiso y el de su institución en promover la ratificación de las convenciones, pero reconociendo las dificultades a las que se debía enfrentar: “Estoy de acuerdo una vez más. Deseo como ustedes que las ratificaciones vayan rápido. Pero, pregunto a nuestros críticos: ¿saben ustedes lo que representa una ratificación en un determinado país? ¿Saben ustedes luego de cuántos esfuerzos, insistencias, viajes, negociaciones de todo tipo, llamados a la opinión, logramos que un país se encamine a ratificar una convención?”<sup>79</sup>.

Hacia 1933, año en que se produce un proceso masivo de ratificaciones por parte de algunos países sudamericanos (con un total de 68 convenciones), Uruguay presentaba 30 convenciones ratificadas, Colombia 24, Chile 14, Argentina 6 y Venezuela 2<sup>80</sup>. Hacia fines de los años 1930, de 844 convenciones ratificadas, los países latinoamericanos habían ratificado 216, es decir un 25,6% del total. Un balance quizás no del todo favorable, pero demostrativo de los esfuerzos que Thomas y sus funcionarios habían realizado durante los años 1920 por imponer el internacionalismo de Ginebra al internacionalismo de Moscú.

---

<sup>1</sup> Para un estudio sobre el área de circulación nord-atlántica, véase Rodgers Daniel. *Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age*. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge (Mass.), 1998. Además, Kott Sandrine. “Une ‘communauté épistémique’ du social? Experts de l’OIT et internationalisation des politiques sociales dans l’entre-deux-guerres”, *Genèses*, Nº 71, París, 2008 ; Saunier Pierre-Yves. “Les régimes circulatoires du domaine social, 1800-1940 : projets et ingénierie de la convergence et de la différence”, *Genèses*, Nº 71, París, 2008.

<sup>2</sup> La noción de laboratorio social ha sido trabajada por Topalov Christian (dir.). *Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France*. EHESS. París, 1999.

<sup>3</sup> Herrera Fabián y Wehrli Yannick. “Le Bureau international du travail et l’Amérique latine durant l’entre-deux-guerres: problèmes et enjeux”. En Lespinet-Moret y Viet (edit.) 2011 op. cit., p. 157.

<sup>4</sup> “Le Bureau International du Travail et les pays de l’Amérique latine”, AOIT, CAT: 1-25-9-1.

<sup>5</sup> Carta de Thomas a Juan Justo, 18 de junio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-9-1.

<sup>6</sup> “En verdad, en todos esos pequeños Estados, parece que la autoridad estatal es respetada. Cada uno se inclina. Es posible explicar esta influencia absoluta, por una parte, a la ausencia de grupos profesionales. Hay, por un lado, el Estado, con su potencia, representante calificado de la comunidad, como decía Supervielle. Hay, por otro lado, el individuo, con sus ideas y creaciones. Como el obrero no está protegido, es el Estado que interviene. ¿Cuál será el lugar, entonces, de la organización profesional?”, en Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 28 de julio de 1925, p. 5.

<sup>7</sup> “En lo poco que conozco América del Sur al momento de realizar este viaje, lo que me sorprende, es que precisamente, más allá de esas experiencias democráticas decepcionantes de las cuales habla Bryce, la fe en la democracia no se ha debilitado”, en Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 3 de julio de 1925, p. 7.

<sup>8</sup> “En América del Sur como en nuestros países, las pequeñas naciones industriales pueden dedicarse con mayor continuidad a la aplicación de las leyes. Por pocos métodos que tengan, pueden medir efectivamente sus resultados” en Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 27 de julio de 1925, p. 2.

<sup>9</sup> Albert Thomas. “Le voyage du Directeur du Bureau international du Travail en Amérique du Sud”, Revue Internationale du Travail, volumen XII, Nº 6, Ginebra, diciembre, 1925, p. 812.

<sup>10</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 22 de agosto de 1925, p. 2.

<sup>11</sup> Por ejemplo, sobre el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Thomas señala: “Ha visto poco el mundo...”, en Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 15 de julio de 1925, p. 3.

<sup>12</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 28 de julio de 1925, p. 11.

<sup>13</sup> “Para dirigir esta Sección, fue designado Oscar Álvarez Andrews, funcionario de la Oficina del Trabajo, y actualmente Sub-Secretario suplente y jefe titular de la Sección de Previsión Social y de Trabajo del Ministerio”. En República de Chile. Los Problemas del Trabajo y de la Previsión Social. La Nación. Santiago, 1924, p. 41.

<sup>14</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 22 de agosto de 1925, p. 4.

<sup>15</sup> Según la lista de organizaciones obreras de la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam, ninguna organización sindical latinoamericana era miembro de esta Federación. Algunas, como los ferroviarios argentinos lo eran de forma indirecta. “Rapport sur l’activité de la FSI, 1924-1926 pour le Congrès de Paris”, agosto de 1927, Archivo CGT, París, Fondo Federación Sindical, 1919-1945.

<sup>16</sup> En la mayoría de los países de América del Sur, la legislación social en la agricultura era inexistente antes de 1919 y a partir de la creación de la OIT los avances en materia social se concentraron en las zonas urbanas.

<sup>17</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud. CAT: 1/25/7/1, 31 de julio de 1925, p. 11.

<sup>18</sup> Acá hacemos referencia a la noción de “efecto perverso”, que pertenece a la herramienta conceptual de Albert O. Hirschman y que consiste en señalar que toda reforma social produce consecuencias contrarias a las previstas, Retóricas de la intransigencia. FCE. México, 1991.

<sup>19</sup> Atilio Dell ‘Oro Maini. “Los problemas del trabajo en las Conferencias de Ginebra de 1926”, Boletín de Servicios de la Asociación del trabajo, s.n., Buenos Aires, 1926.

<sup>20</sup> Ibíd., p. 349.

<sup>21</sup> “Por último, condiciones económicas y sociales del todo particulares tenían el riesgo de provocar, tanto en el funcionamiento de nuestra institución, como en su carácter, malentendidos o errores que parecía conveniente disipar a través del

contacto directo con los gobiernos o con la opinión pública de esos países”, Thomas 1925 op. cit., p. 809.

<sup>22</sup> Ibíd.

<sup>23</sup> Por ejemplo, según Thomas, la ratificación de las convenciones permitiría a Argentina competir de una mejor manera en el mercado mundial de trabajo y adquirir una mano de obra más calificada, Ibíd.

<sup>24</sup> Vilallonga J. De. “La nature juridique de l’Organisation Internationale du Travail”, Revue Internationale du Travail, Nº 2, Ginebra, Febrero, 1924.

<sup>25</sup> En 1922 se decide aumentar el Consejo de Administración de 24 a 32 miembros, de los cuales 16 representantes debían corresponder a delegados gubernamentales, ocho a patronales y ocho a obreros. Seis representantes gubernamentales, dos patronales y dos obreros debían pertenecer a los Estados extra-europeos, BIT 1931 op. cit., pp. 56-57.

<sup>26</sup> Phelan 1936 op. cit. ; BIT 1931 op. cit. ; Bonvin 1998 op. cit.

<sup>27</sup> Albert Thomas señala a propósito de este desafío: “Nuestra organización internacional, nuestra oficina, no sería más que una vana organización burocrática si nosotros no tuviéramos en torno nuestro todas las fuerzas vivas de la sociedad [...] las fuerzas intelectuales, las fuerzas sindicales, las fuerzas mutuales, en síntesis todo aquello que aspira en el mundo a una vida social mejor”, en Kott 2008 op. cit., p. 40.

<sup>28</sup> Fine Martin. “Albert Thomas: A Reformer’s Vision of Modernization, 1914-1932”, Journal of Contemporary History, Nº 12, 1977.

<sup>29</sup> Cayet Thomas. “Travailler à la marge: le Bureau International du Travail et l’organisation scientifique du travail (1923-1933)”, Le mouvement social, Nº 228, París, julio-septiembre 2009 y “Le Bureau international du travail et la modernisation économique dans les années 1920: esquisse d’une dynamique institutionnel”, Travail et Emploi, Nº 110, París, abril-junio 2007.

<sup>30</sup> Phelan 1936 op. cit., p. 186.

<sup>31</sup> Presentación del Sr. Quezada Acharán en la VI Conferencia de la OIT de 1924, AOIT, CAT: 1-25-3b-1.

<sup>32</sup> [Presentación del Sr. Negri en la VI Conferencia de la OIT de 1924, AOIT, CAT: 1-25-3b-1.](#)

<sup>33</sup> [Presentación del Sr. Bandeira de Mello en la VI Conferencia de la OIT de 1924, AOIT, CAT: 1-25-3b-1.](#)

<sup>34</sup> [Ibíd.](#)

<sup>35</sup> [Ibíd.](#)

<sup>36</sup> [La excepción fue Argentina, que envió delegaciones completas. A partir de 1924 este país tuvo un mecanismo formal para la designación de los delegados a las conferencias de la OIT.](#)

<sup>37</sup> [AOIT, CAT: 1-25-3b-1.](#)

<sup>38</sup> [Carta de respuesta de Thomas a Moisés Poblete, del 26 de julio de 1922: “Puedo asegurar que pocos temas han despertado tanto mi interés como este plan de realizar una excursión por las repúblicas florecientes de América del Sur...”. En una carta a Quezada Acharán, del 2 de diciembre de 1922, agradece la invitación del gobierno chileno, pero se excusa por problemas de agenda. Thomas ya piensa en su viaje a Estados Unidos, AOIT, CAT: 1-25-3b-6.](#)

<sup>39</sup> [Por ejemplo, la carta de Calendrelli \(delegado gubernamental argentino a la OIT\) a Albert Thomas, del 5 de julio de 1924: “Estamos persuadidos que haciendo esta invitación, cumplimos con la obra destinada a fortalecer los lazos existente entre América Latina y la Organización Internacional del Trabajo, y esperamos que estas razones, que serán sin duda apoyadas por el Consejo de Administración, inducirán a aceptar esta invitación”. La continuación de la correspondencia en AOIT, CAT: 1-25-3b-1.](#)

<sup>40</sup> [Ibíd.](#)

<sup>41</sup> [En una carta de Marius Viple \(Jefe de Gabinete de Thomas\) a Soares de Souza, a mediados de 1925, confirma que Thomas toma la decisión de viajar a América del Sur durante la última conferencia de la OIT, por el “apoyo renovado” de los delegados sudamericanos, AOIT, CAT: 1-25-2-5. Thomas expresa la misma idea en un telegrama a Bandeira de Mello \(delegado brasileño a la OIT\) antes del viaje, AOIT, CAT: 1-25-3a-2.](#)

<sup>42</sup> Para un estudio sobre los funcionarios de la OIT, ver Véronique Plata, Le recrutement des fonctionnaires du Bureau international du Travail en 1920: une approche prosopographique, Tesis de Máster, Universidad de Ginebra, Ginebra, 2011.

<sup>43</sup> Si consideramos el número global de miembros en 1920, América Latina representaba cerca de un 50% de los países participantes.

<sup>44</sup> Por ejemplo: “La situation politique et sociale de la République argentine”, 15 de septiembre de 1924; “Le triomphe du socialisme en Argentine”, 12 de abril de 1924 ; “La politique argentine et la présidence de M. de Alvear”, 16 de febrero de 1924, AOIT, CAT: 1-25-9-1.

<sup>45</sup> Por ejemplo: “République Argentine” ; “République Argentine et l’Espagne” ; “L’unité syndicale et le parti socialiste”. Todos en torno a 1922, AOIT, CAT: 1-25-9-1.

<sup>46</sup> AOIT, CAT: 1-25-12-1.

<sup>47</sup> Ibíd.

<sup>48</sup> Sobre la actitud del Partido Socialista frente al empresariado, García Palacios agrega: “Admiten la Unión Industrial Argentina pero no desean ningún contacto con la Asociación del Trabajo. Esta será la única dificultad del banquete del sábado por la noche”, AOIT, CAT: 1-25-12-1.

<sup>49</sup> AOIT, CAT: 1-25-12-1.

<sup>50</sup> “A su arribo a Montevideo, usted será solicitado tanto por los patrones, como por los obreros y algunas organizaciones privadas argentinas. Interpreto el pensamiento del Presidente de la Comisión de Organización y del mismo Presidente de la República y le pido no aceptar nada que no esté previsto en el programa que le indico más arriba. Este programa ha sido seriamente estudiado y madurado, siendo aprobado por el Gobierno. Toda modificación podría ser de tal naturaleza que complicaría las cosas”, AOIT, CAT: 1-25-12-1.

<sup>51</sup> AOIT, CAT: 1-25-3b-2.

<sup>52</sup> AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>53</sup> “Le mouvement ouvrier de la République Orientale de l’Uruguay”, 29 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3. Además, participó en reuniones con el Partido Socialista del Uruguay.

<sup>54</sup> Ibíd.

<sup>55</sup> “Note pour le Directeur. Chili: le mouvement ouvrier au Chili”, 26 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>56</sup> DeShazo sitúa en 16 mil los cotizantes de la FOCH en 1924 y 21 mil en 1925, 2007 op. cit. p. 279.

<sup>57</sup> Thomas 1925 op. cit., p. 823.

<sup>58</sup> Ibíd.

<sup>59</sup> Según Fabra Ribas, su visita a Sao Paulo era “no secreta, pero discreta”, “remarca que repito en todas partes”, “Note pour le Directeur”, 23 de julio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-5-1.

<sup>60</sup> Se puede agregar el sistema de adquisición de publicaciones, que permite explicar el desarrollo de la biblioteca de la OIT, la cual contaba en 1929 con cerca de 35 mil volúmenes. En BIT 1931 op. cit., p. 97.

<sup>61</sup> AOIT, CAT: 1-25-11-1.

<sup>62</sup> “Note pour le Directeur. Les ‘Informations Sociales’ et les publications du BIT”, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>63</sup> Ibíd.

<sup>64</sup> Ibíd.

<sup>65</sup> AOIT, CAT: 1-25-10-1.

<sup>66</sup> Carta de Fabra Ribas a Moisés Poblete, 19 de febrero de 1926, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>67</sup> Texto cuyo título original en francés es Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud. El carácter excepcional de esta fuente se explica

porque las anotaciones sistemáticas sobre otros viajes son prácticamente inexistentes. Este documento no ha sido publicado hasta el momento.

<sup>68</sup> Por ejemplo, la fecha del 5 de julio y la página Nº 1 en las notas se traducen como 5j, 1.

<sup>69</sup> Thomas señalaba: “Cuando yo firmo, sé lo que pasa en la Oficina”. En Phelan 1936 op. cit., p. 123.

<sup>70</sup> Feiertag Olivier. “Réguler la mondialisation: Albert Thomas, les débuts du BIT et la crise économique mondiale de 1920-1923”. En Aglan A., Feiertag O. y Kevonian D. [dir.]. Albert Thomas, société mondiale et internationalisme, réseaux et institutions des années 1890 aux années 1930. Actes des journées d’études, 19 y 20 enero 2007, Cahiers d’IRICE, Nº 2, París, 2008; Cayet 2009 op. cit.

<sup>71</sup> Phelan 1936 op. cit., 163.

<sup>72</sup> Estas obras eran por ejemplo: James Bryce, Les Républiques sud-américaines. Les pays, les nations, les races ; Pierre Denis, La République argentine ; André Bellessort, La jeune Amérique. Chili et Bolivie ; Pierre Denis, Le Brésil au XXe siècle ; García-Calderoul, Les démocraties de l’Amérique latine. Además, la lista comprendía el relato de viajes de Georges Clemenceau, titulado Notes de voyage dans l’Amérique du Sud.

<sup>73</sup> La carta de Thomas al Sr. Monnier está fechada el 18 de junio de 1925. La lista de obras entregada por la biblioteca de la OIT está fechada el 27 de junio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-2-1.

<sup>74</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1/25/7/1, 29 de julio de 1925, p. 5.

<sup>75</sup> AOIT, CAT: 1-25-2-5.

<sup>76</sup> AOIT, CAT: 1-25-2-1. La carta no está fechada, pero probablemente fue escrita a mediados del mes de junio de 1925.

<sup>77</sup> Ibíd.

<sup>78</sup> García Palacios, “La question sociale au Chili”, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>79</sup> “Réponse du Directeur”, Informations Sociales, Nº 12, Ginebra, 18 de junio de 1928, p. 484.

<sup>80</sup> SDN. Conférence internationale du Travail, Genève, 1933. BIT. Ginebra, 1933, pp. 677-678. Sobre Argentina, véase Informations Sociales, Nº 11, Ginebra, diciembre de 1933, p. 346.

## **Capítulo IV**

### **La OIT y el problema comunista**



El periodo que se desarrolla entre la creación de la OIT en 1919 y el viaje de Thomas al Cono Sur de América en 1925, coincide con una etapa de cambios importantes en las condiciones sociales y económicas de América Latina. La crisis económica que produjo la Primera Guerra Mundial tuvo un impacto profundo en los países, con una ola de cesantía y aumento en el costo de la vida. Por otra parte, la Revolución Rusa golpeó las conciencias conservadoras que vieron en este evento la antesala de la revolución mundial y, en concreto, la latinoamericana, por supuesto con un poco de exageración<sup>1</sup>.

### **Anarquismo, socialismo y crisis social**

La aparición del movimiento obrero y la incorporación de ideologías de transformación social entre los trabajadores fue un aspecto preocupante para las élites sudamericanas. Los trabajadores podían mostrar, a comienzos del siglo XX, un largo recorrido histórico de formas organizacionales que comprendían el mutualismo, las cajas de ahorro, las filarmónicas, las organizaciones de temperancia, entre otras. Ese proceso supuso un cambio en el liderazgo obrero y nuevas modalidades de lucha. Por ejemplo, varias manifestaciones populares de fines del siglo XIX y comienzos del XX estuvieron marcadas por la crisis económica y el aumento en el costo de la vida, respondiendo a formas espontáneas y no planificadas de descontento. Algunas de estas movilizaciones dirigieron demandas formales a la autoridad, siendo canalizadas por un cierto liderazgo político o sindical. Pero, en general, terminaron con revueltas callejeras que produjeron temor entre las autoridades y fueron reprimidas por la fuerza policial o militar<sup>2</sup>. La alta movilidad de los obreros, asociados a actividades mineras y agrícolas de estación, dificultó la evolución de las formas “primitivas” de lucha<sup>3</sup>.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX se observa un liderazgo más orgánico, asociado a actividades productivas más estables, con una creciente proletarización. Ese proceso está presente en Argentina y Chile. Por ejemplo, en Argentina, según los datos del Censo de 1914, citado por la historiadora norteamericana Asunción Lavrin, la población total comprendía 7.885.237 y la

fuerza de trabajo alcanzaba 2.222.941, dividida en 37,8% que trabajaba en la industria (841.237), 23,8% en la agricultura (529.866) y 13,2% en el comercio (293.646). En Buenos Aires, en 1909 los trabajadores se concentraban en la industria con 217.677, el servicio doméstico con 105.574 y el comercio con 121.747. En la misma capital argentina la fuerza de trabajo femenina alcanzaba un 90,6% en el servicio doméstico (136.473 de 150.574) y 23,7% en la producción de manufacturas (51.629 de 217.747)<sup>4</sup>. En Chile, según los datos del Censo de 1920, citado por el historiador norteamericano Peter DeShazo, la población total comprendía 3.753.799 y la fuerza de trabajo alcanzaba 1.337.768, dividida en 36,5% que trabajaba en la agricultura (487.852), 10,3% en la industria (137.843) y 9,9% en el servicio doméstico (132.923)<sup>5</sup>. En Santiago y Valparaíso, las dos ciudades principales, la población proletaria se concentraba en el transporte con 16.911 trabajadores, en la producción textil con 11.572, en los cueros con 8.162 y 7.286 jornaleros. La fuerza de trabajo femenino en Santiago y Valparaíso alcanzaba 24% y 35% del total de la población de trabajadores respectivamente, especialmente en la actividad industrial y el servicio doméstico<sup>6</sup>. Las primeras organizaciones sindicales femeninas datan de comienzos del siglo XX en torno a las actividades textiles<sup>7</sup>.

Los trabajadores del transporte, de ferrocarriles y de las industrias de consumo desarrollaron manifestaciones importantes, las que presentaron características modernas de lucha obrera, como la elección de delegados, la reivindicación formal a los patrones, la presentación de petitorios, sin excluir los medios modernos de presión y de coalición<sup>8</sup>. La formación de comités de huelgas se generalizó a comienzos del siglo XX, junto a las funciones sindicales y el perfil elitista de sus miembros. Las “acciones directas” de los anarquistas se inscriben también en los métodos modernos de protesta obrera, porque la propaganda, la propuesta de nuevas ideas, el uso de la prensa, la gestación de una nueva moral y la huelga reivindicativa, en la perspectiva de la huelga general revolucionaria, eran sus métodos favoritos<sup>9</sup>.

El anarquismo fue la ideología que más preocupó a las autoridades por sus ideas sobre la política, el Estado y el uso de la violencia. Había hecho su entrada en el Cono Sur de América a fines del siglo XIX con el arribo de corrientes de inmigrantes buscando mejores condiciones de trabajo<sup>10</sup>. Los gobiernos comprendieron la necesidad de una acción organizada para enfrentar la presencia anarquista. Por su formación educacional y su cultura política, los inmigrantes fueron rápidamente integrados a la sociedad de origen y terminaron por dirigir las primeras organizaciones obreras, lo que demuestra la receptividad de las

sociedades sudamericanas y la necesidad de los inmigrantes de integrarse a la sociedad de acogida<sup>11</sup>. Por esta disposición a establecer lazos con otros extranjeros y por su participación creciente en las organizaciones nacionales de trabajadores, los Estados eran conscientes de la necesidad de lograr la integración pacífica del extranjero.

La asociación entre inmigración y anarquismo fue transversal a las élites de la región, las que vieron en la llegada masiva de extranjeros una variable peligrosa de la cuestión social: la dimensión internacional del problema. Para hacerle frente, no sería suficiente el dar cuenta de las condiciones de vida de la población trabajadora o de los procesos de urbanización y de industrialización nacional, sino además de las ideas extranjeras que llegaban sin control como consecuencia de la circulación de la mano de obra. La respuesta más habitual fue recurrir al aparato policial y jurídico del Estado, aprobando leyes de residencia o de defensa social<sup>12</sup>. Esas leyes ayudaron a criminalizar la figura del inmigrante intelectual, que se diferenciaba del inmigrante tradicional por su trabajo en las organizaciones obreras, su participación en la prensa o en las instituciones educativas, y donde su posición con respecto a la sociedad de acogida era de crítica constante y de acción subversiva.

Sin embargo, aunque esas leyes hayan expulsado al inmigrante subversivo, dejaron intacto el problema, puesto que los extranjeros desplazaban su actividad política fuera de las fronteras, continuando los contactos con sus antiguos compañeros. Esto fue importante en las zonas limítrofes, las que por su integración cultural o su condición geográfica favorecieron los contactos: Uruguay, Argentina y Chile. Fue con el objetivo de desarticular las redes subversivas que los gobiernos comenzaron a colaborar entre ellos y a utilizar las conferencias panamericanas, desarrolladas desde 1889 bajo la coordinación de la Unión Panamericana, como instancia concreta de lucha en contra de los anarquistas. La Conferencia Panamericana realizada en México, de diciembre de 1901 a enero de 1902, acordó coordinar los esfuerzos de lucha en contra de los movimientos anarquistas del continente, aprobando un tratado de extradición que obligaba a los países firmantes a rechazar el asilo a los sujetos que cometían delitos contemplados en el tratado<sup>13</sup>. Aunque los antecedentes de colaboración entre los países sudamericanos existían desde los años 1880, jamás hicieron referencia al anarquismo y tampoco fueron enmarcados en la política de ayuda regional panamericana, lo que se explica como una manera de enfrentar con criterios regionales un problema que se resistía a ser analizado en términos nacionales<sup>14</sup>.

Los anarquistas y socialistas jugaron un papel importante en el desarrollo de las huelgas como método consciente de lucha en contra del capital. La huelga era comprendida como modalidad de presión de los trabajadores frente a la ausencia de modalidades institucionales de negociación, incluso antes del desarrollo de los sindicatos, siendo evaluada tanto desde un punto de vista positivo –expresión del derecho de asociación– como negativo –expresión del conflicto de clases–. Se hacía natural la distinción entre las huelgas que eran la expresión del sindicalismo revolucionario, teniendo –según las fuentes de la época– como único objetivo el producir una ruptura del orden social, y aquellas que buscaban el mejoramiento de las condiciones laborales. El problema es que esta distinción no era siempre factible de hacer, permitiendo muchos abusos. Un elemento que distinguía las huelgas era su causa. Las estadísticas señalan que su causa principal era el aumento salarial y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. En todo caso un número considerable se producían para proteger la organización sindical y conseguir la reincorporación de los trabajadores licenciados<sup>15</sup>. Es necesario precisar que estas estadísticas fueron elaboradas en la época a partir de la información presente en la prensa y por lo tanto son un poco irregulares, aunque pueden ser utilizadas para reconstruir las relaciones conflictuales entre trabajadores y empresarios. Las estadísticas argentinas y chilenas siguen una curva ascendente a partir de 1918, lo que se explica por los efectos de la Primera Guerra Mundial en la condición de los trabajadores, especialmente en el aumento de la cesantía y el costo de la vida. A partir de 1923, la disminución en el número de huelgas puede explicarse tanto por la recuperación económica como por la represión de las autoridades.

#### Cuadro N° 11: Estadísticas de huelgas

	Argentina	Chile
1917	138	26
1918	196	30
1919	367	66
1920	206	105
1921	86	64
1922	116	31

1923	93	52
1924	71	54
1925	86	74
1926	62	—

---

Fuente: Unsain (1926); Boletín Oficina del Trabajo (Chile), N° 24; Barría (1960).

La crisis económica de post guerra, como se ha comentado, tuvo un impacto diferente en la mayoría de los países, pero en todos ellos fue acompañada de una ola importante de movimientos sociales. En el Estado de Sao Paulo en Brasil, donde el movimiento obrero era débil, importantes huelgas se produjeron desde 1917, las que alcanzaron al resto del país. Incluso se formó un Comité de Defensa Proletaria, que presentó numerosas reivindicaciones, como el aumento de los salarios, la reducción de los arriendos y el mejoramiento de las condiciones laborales<sup>16</sup>. En Chile, el ciclo de recesión de la Primera Guerra Mundial significó el cierre de numerosas minas de salitre, provocando la cesantía de cerca de 50.000 trabajadores, los cuales fueron desplazados hacia ciudades de Santiago y Valparaíso. Los trabajadores formaron la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional que lideró numerosas huelgas de la época<sup>17</sup>. En Argentina, el deterioro de las condiciones de vida también provocó un periodo de manifestaciones, donde la más importante fue la “Semana Trágica”. Todo comenzó con una huelga en los Talleres Metalúrgicos Vasena, la que fue reprimida, provocando la muerte de varios obreros. La Central Obrera declaró entonces la huelga general, la cual se extendió al resto del país, con un saldo de 300.000 trabajadores movilizados y cientos de muertos<sup>18</sup>.

El aumento progresivo del número de huelgas obligó a los gobiernos a poner en práctica mecanismos de regulación pacífica de conflictos, como la conciliación y arbitraje. Las primeras modalidades respondieron a los métodos más bien prácticos de intervención, frente a la ausencia de reglamentaciones legales. En adelante, a medida que sus poderes se consolidaban, fueron las oficinas del trabajo las autorizadas a intervenir en los conflictos laborales. En Argentina, los jefes de policía estaban autorizados a controlar las huelgas. Con el arribo del radicalismo al poder, se iniciará una política explícita de conducción de la protesta obrera, promoviendo mecanismos de arbitraje<sup>19</sup>. En Chile, se hizo común que los trabajadores reclamaran la intervención de las autoridades en la solución de los conflictos, especialmente a partir de la huelga marítima de 1903<sup>20</sup>. Fue el primer país de América del Sur en dictar un decreto que buscaba reglamentar formalmente las huelgas, a través de la modalidad de conciliación y

arbitraje voluntario. Se establecía por primera vez una instancia de negociación previa y permanente, denominada asamblea de conciliación, bajo la responsabilidad del Intendente o del Gobernador, donde los empresarios y los obreros nombraban tres representantes. Una vez descartada todas las instancias de conciliación, un tribunal arbitral se constituía, compuesto por un representante de cada parte y un tercero designado de común acuerdo<sup>21</sup>.

El decreto buscaba controlar las huelgas, las que debían ser anunciadas a la autoridad respectiva con cinco o diez días de anticipación, según la importancia de los servicios o productos ofrecidos por las empresas. La importancia de este decreto reside en que por primera vez se ofrece a los trabajadores y empresarios un procedimiento legal que funcionaba en la práctica hacía mucho tiempo. Por otra parte, demuestra el interés de los organismos públicos en evitar las huelgas y participar directamente en los procedimientos de solución de conflictos. Las autoridades se mostraron interesadas en apoyar estas instancias, porque muchas huelgas afectaban los servicios fundamentales, como el transporte, mientras que, para los dirigentes de cultura democrática, esta disposición a la negociación era una forma de presentarse frente a los obreros como distantes de la estrategia anarquista, quienes rechazaban toda participación del Estado en la solución de las huelgas. Por último, los trabajadores, organizados en la FOCH, también mostraron su interés en apoyar los mecanismos de conciliación y arbitraje<sup>22</sup>.

El balance del proceso de huelgas es relativo y depende de cada país. Significaron en muchos casos la prisión o la deportación de numerosos militantes. Además, supusieron la consolidación de los sindicatos a escala nacional y su acercamiento a la ideología socialista revolucionaria. Por último, en casi todos los casos, las autoridades tomaron conciencia de que la cuestión social había asumido pleno reconocimiento, un lugar central en la discusión política. Este proceso de crisis social y económica coincidió con la división ideológica al interior de las corrientes socialistas sudamericanas, que la creación de la III Internacional hizo más evidente. Los partidos comunistas se multiplicaron por el Cono Sur de América y rápidamente obtuvieron el control del movimiento sindical.

## **El avance del comunismo**

El socialismo en el Cono Sur de América jugó un rol importante a partir de los años 1890, especialmente en la formación de los primeros grupos políticos obreros (los “centros socialistas”) que plantearon una serie de demandas sociales no reconocidas hasta ese momento por las corrientes liberales y conservadoras. Después de la creación del primer Partido Socialista de América Latina, en 1896 en Argentina, gracias a la acción de Juan Justo, siguieron el Partido Socialista de Uruguay en 1910 y la fundación del Partido Obrero Socialista de Chile en 1912. En general, los socialistas sudamericanos incorporaron progresivamente, y de manera explícita, la ideología marxista (al menos como análisis de la realidad), estableciendo un programa social y económico básico, con un horizonte de mejoramiento de las condiciones de trabajo, reformas del sistema político y socialización de los medios de producción. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa produjeron fuertes sismas al interior del socialismo. Ante la guerra, el apoyo de algunos partidos socialistas europeos a sus gobiernos nacionales, junto a la neutralidad de otros grupos socialistas, dividieron al socialismo internacional. Por otra parte, frente a la Revolución Rusa los partidos socialistas del Cono Sur de América se vieron obligados a discutir las tesis revolucionarias y la adhesión a la III Internacional.

En Argentina, al interior del Partido Socialista se enfrentó una corriente internacionalista y pacifista opuesta a la guerra y otra que manifestó su apoyo explícito a Francia e Inglaterra. Esto condujo a la división del partido durante el Congreso Socialista de 1917 y a la creación del Partido Comunista en 1918, con el nombre de Partido Socialista Internacional<sup>23</sup>. En el Partido Socialista de Uruguay se produjo una división parecida con una corriente de clara connotación internacionalista y opuesta a las políticas reformistas del Presidente de la República Batlle y Ordóñez (1911-1915). En 1920, en ocasión del VIII Congreso del Partido Socialista, se decidió la adhesión a la III Internacional y la fundación posterior del Partido Comunista de Uruguay (1921)<sup>24</sup>. En Chile, la evolución del socialismo fue menos dramática, pues el Partido Obrero Socialista (POS), creado en 1912, nació de una fracción del Partido Demócrata. En 1922 su líder, Luis Emilio Recabarren, obtuvo la adhesión del POS a la III Internacional<sup>25</sup>.

Esta evolución de las corrientes socialistas sudamericanas fue vista por la OIT y su director, Albert Thomas, como peligrosa. Si se agrega a esto el control comunista del movimiento obrero, era fundamental para la OIT la construcción de un muro corta fuego en torno al movimiento político y sindical de esta filiación, reforzando la tendencia social democrática y socialista. Es necesario recordarlo, el comunismo aparecía a los ojos de la institución de Ginebra no solo

peligroso en sus alcances ideológicos, sino también prácticos, al impedir el desarrollo de un movimiento obrero autónomo y proclive a participar en las conferencias internacionales del trabajo.

A partir de los informes elaborados por los corresponsales de la OIT, se comprende bien que pocos movimientos podían ayudar en una estrategia de bloqueo del comunismo en los países del Cono Sur de América. Aunque el mutualismo era un movimiento importante desde la segunda mitad del siglo XIX, apoyado indistintamente por los católicos y los liberales, su nivel organizacional se concentraba a comienzos del siglo XX en torno a los grupos de artesanos. Por otra parte, el mutualismo se transformó, paradojalmente, en una modalidad funcional al paternalismo patronal y un medio de control del sindicalismo, siendo criticado por los propios trabajadores<sup>26</sup>. En Argentina, hacia 1921, el movimiento cooperativo comprendía 105.000 miembros y cerca de 263 sociedades, según el informe de un corresponsal de la OIT<sup>27</sup>. Varias de esas organizaciones estaban bajo la influencia socialista, como el Hogar Obrero, una cooperativa de consumo, crédito y construcción, fundada en 1905, o la Federación Agraria de Argentina, creada en 1923 y cuyo objetivo era promover la pequeña y mediana propiedad.

En el caso de Brasil, aunque el movimiento cooperativo era fuerte, estaba aislado por la represión del movimiento obrero. El corresponsal de la OIT, Fabra Ribas señala al respecto: “Las cuatro personas fueron unánimes en confirmar lo que se me había dicho en la Sociedad de Choferes, es decir que la vida sindical era imposible en este momento en Brasil, agregando que el Gobierno había aprovechado el último movimiento revolucionario –en el cual la clase obrera no tomó parte– para enviar al norte de Brasil, cerca de la Guyana Francesa, los militantes obreros más importantes”<sup>28</sup>. Para el corresponsal de la OIT, apoyar el movimiento cooperativo se justificaba como una primera etapa destinada a superar la represión existente en el país, aunque ese movimiento estaba sometido al mismo peligro de control por parte de los comunistas. Durante su visita al Estado de Rio Grande do Sul (Brasil), Fabra Ribas escribe en su informe: “Terminando, pregunté a mi interlocutor si los empleados de ferrocarriles estaban organizados en sindicatos. Me respondió que estos habían fundado primero la cooperativa y que luego habían creado sindicatos profesionales, pero que esos sindicatos se habían transformado rápidamente en muy combativos, poniendo en peligro la obra de la cooperativa. Siendo así, [las autoridades] habían decidido disolver los sindicatos”<sup>29</sup>.

En Chile, las corrientes mutualistas habían sido importantes en la segunda mitad del siglo XIX, transformándose en una instancia de formación política de los artesanos<sup>30</sup>. En 1900 el movimiento mutualista se agrupó en el llamado Congreso Social Obrero (CSO), bajo el apoyo del Partido Demócrata, llegando a contar con cerca de 20 mil asociados<sup>31</sup>. A mediados de los años 1920 tuvo un renacimiento reformando sus estatutos y bajo el liderazgo de Carlos Alberto Martínez, antiguo Secretario General de la FOCH y fundador del Partido Socialista en 1933.

El socialismo mostraba fuertes desequilibrios en el Cono Sur de América, lo que limitaba una acción global y coordinada frente a los comunistas. Si en ciertos países el socialismo aparecía “sólidamente organizado”, como en Argentina, en cambio en Uruguay parecía “reducido actualmente a la impotencia”, como lo señala un corresponsal de la época<sup>32</sup>. En Brasil intentaba constituirse como partido bajo la acción de algunos intelectuales, siguiendo el modelo europeo<sup>33</sup>. En Chile, a partir de la fundación del Partido Comunista en 1922, el socialismo había prácticamente desaparecido como corriente política. De hecho, en sus primeros informes sobre el comunismo en América del Sur, Fabra Ribas señalaba que Chile era “el único país donde el movimiento comunista tiene una importancia real”<sup>34</sup>.

Frente a este desequilibrio, para Albert Thomas era fundamental el apoyo que los socialistas argentinos podían ofrecer a sus compañeros extranjeros, especialmente en Uruguay, país que por tradición tenía fuertes lazos con Argentina. En una reunión con los militantes socialistas uruguayos donde se encontraba Emilio Frugoni, fundador del Partido Socialista, Thomas contó la experiencia de los socialistas franceses, que estando reducidos a un pequeño grupo de militantes habían recuperado su fuerza hasta obtener el retroceso de los comunistas. Luego lanzó un llamado a los socialistas uruguayos para unirse a sus congéneres argentinos: “Veo –escribe el director en sus notas– en la expresión de algunos camaradas durante la traducción, que ellos están felices por este llamado. Estoy seguro, ciertamente, que una acción un poco enérgica, ayudada probablemente por los camaradas argentinos, permitiría a los socialistas moderados reconquistar Montevideo”<sup>35</sup>. Parece que Thomas se mostró no solo favorable a ese acercamiento, sino que también apoyó la cooperación financiera del movimiento sindical argentino al uruguayo (por supuesto de orientación socialista), tal como lo indica un informe de Fabra Ribas: “El Partido Socialista Argentino y “La Confraternidad Ferroviaria” de este mismo país se interesan mucho en el movimiento social uruguayo, a tal punto que los ayudan moral y

materialmente”<sup>36</sup>.

En el caso chileno ese acercamiento era difícil por la inexistencia de una corriente socialista capaz de hacer frente a los comunistas. Por su parte, no aparecen en los documentos existentes en los archivos de la OIT un reconocimiento a las corrientes social-demócratas y su papel en la organización del mutualismo, ni tampoco contactos con la dirigencia del Partido Demócrata (fundado en 1887) que había significado la primera experiencia de organización política de la clase obrera chilena<sup>37</sup>. Puede ser, y lo señalamos solo a modo de hipótesis, que los corresponsales de la OIT hayan estado condicionados por la fuerza que asumía el Partido Comunista y la FOCH en la época, descartando con ello el asignarles algún papel a las corrientes demócratas en la lucha contra el comunismo. Pero también, como vimos y tendremos la ocasión de confirmarlo, Albert Thomas era reticente a establecer acuerdos con las sociedades mutualistas por el desapego que tenían de las problemáticas sindicales.

Por último, si el anarcosindicalismo aparecía como opositor natural al comunismo, sus modalidades de acción directa y de rechazo a la acción de la OIT impidieron considerarlo como un aliado importante. Si bien eran importantes en Argentina y con presencia absoluta en la FORA, en Chile los informes de Fabra Ribas le asignaban a la IWW (la organización sindical que los agrupaba) solo 2.000 miembros, frente a los 15.000 a 20.000 que tendría la FOCH<sup>38</sup>.

En síntesis, el movimiento sindical sudamericano aparecía inmerso en un debate ideológico que limitaba el accionar de la institución de Ginebra.

La lectura de los informes de los corresponsales muestra que las esperanzas de una orientación favorable del movimiento sindical hacia la OIT dependían del fracaso comunista. Por ejemplo, en las reuniones que Fabra Ribas sostuvo con el Partido Socialista de Uruguay, durante el año 1925, se apostó por la promoción del liderazgo socialista: “Se espera que en las próximas elecciones los comunistas fracasen completamente y que los socialistas logren algún éxito. Si esas esperanzas se llevan a cabo, el movimiento sindical podría tener pronto una nueva orientación favorable al BIT”<sup>39</sup>. La disyuntiva que plantea esta estrategia es la de saber si los socialistas estaban en condiciones de asumir el control del movimiento sindical. En Argentina, donde los socialistas eran fuertes, las tendencias políticas eran, claramente, cuatro: los anarquistas, los socialistas, los católicos agrarios y los comunistas<sup>40</sup>. Aunque los socialistas tenían una

importante representación parlamentaria –dos senadores y dieciocho diputados–, solo los anarquistas y sindicalistas parecían tener una posición de control sobre el movimiento sindical, tanto en la tradicional FORA, como en la USA, creada en 1922. Esta última incluía gremios de tendencia sindicalista, comunista y socialista. De su reunión fundacional, que comprendía cerca de 27 mil cotizantes, 13 mil habrían pertenecido a gremios adherentes al Partido Comunista<sup>41</sup>. La USA sufrió pugnas internas entre sus distintas líneas políticas e ideológicas, en particular con los comunistas, los que rechazaban la línea sindicalista y antipartidaria de su dirigencia.

En consecuencia, la OIT optó por apoyar o directamente crear sindicatos paralelos. En el caso brasileño, como el comunismo no parecía importante a pesar de la fundación del Partido Comunista en 1922, el apoyo de la OIT a la tendencia socialista fue más débil. Además, el liderazgo socialista no era coherente, ni conducido por fuertes personalidades<sup>42</sup>. De acuerdo a los informes de los corresponsales, el comunismo brasileño se limitaba a los centros industriales de São Paulo y de Río de Janeiro, e intelectualmente a una clase media ávida de nuevas ideas, pero con poca influencia entre los sectores obreros<sup>43</sup>. El único comunista con capacidad organizadora parecía Astrojildo Pereira, fundador y director del periódico *A Classe Operária*, muy leído entre la clase obrera.

En Uruguay, Albert Thomas fue claro en proponerle a Emilio Frugoni la creación de una central obrera. Frente al control que comunistas y anarquistas ejercían sobre la Federación Regional Obrera, le sugiere la creación de un “Comité de estudios del movimiento internacional” que agrupara a sindicatos “autónomos” de tendencia socialista y proclives a participar de las actividades de la OIT, quienes podrán “acordar una delegación de delegados obreros que el Gobierno recibiría, sin duda, con simpatía”<sup>44</sup>.

El Caso de Chile muestra las disyuntivas a las cuales se enfrentó la OIT en su afán por impedir la penetración de los comunistas en el movimiento obrero y las estrategias implementadas en relación con las posibilidades de articular acuerdos políticos y sindicales en función de la importancia de las corrientes socialistas.

## **El comunismo chileno**

Chile fue el único país que conoció tentativas serias de acercamiento entre la OIT y el Partido Comunista. Reconoció su importancia como el único partido de masas organizado sólidamente gracias a Luis Emilio Recabarren<sup>45</sup>. Nacido en Valparaíso en 1876 y fallecido en Santiago en 1924, participó en un momento crucial del desarrollo del movimiento obrero chileno. Su vida se confunde con la actividad mancomunal en el Norte Grande, la consolidación del Partido Demócrata, la fundación del POS, el viraje de la FOCH y la fundación del Partido Comunista de Chile. De hecho, su figura ha ocupado un papel fundador del ideario popular-obrero tanto de raigambre socialista como comunista<sup>46</sup>.

Parte del acercamiento que Thomas buscó con los comunistas chilenos se apoyaba en una serie de informes que situaban a Recabarren como relativamente cercano a las posiciones socialdemócratas y el rechazo que manifestaban los dirigentes del Partido Comunista a entablar acuerdos con los anarquistas. Sobre la dirigencia Fabra Ribas escribió: “los líderes de este movimiento (antiguos socialistas) parecen más bien estar arrastrados por la masa y no hacen propaganda específicamente comunista”<sup>47</sup>. En particular dudaba del comunismo de Recabarren, señalando que algunos de sus artículos de prensa no diferían, ni en la forma ni en el fondo, de aquellos redactados cuando se decía socialista. Además, citó su proyecto laboral presentado al Congreso “que podría firmar el socialista más reformista”<sup>48</sup>. Si consideramos que las pocas noticias sobre el dirigente obrero chileno abarcan su periodo de diputado, es entendible que se hiciera hincapié en la presentación de su proyecto laboral.

Es necesario recordar que la FOCH había presentado al gobierno de Alessandri un proyecto denominado “Socialización Industrial”, que buscaba crear en cada industria un Consejo de Administración, formado por representantes patronales y obreros, el cual se encargaría de la administración interna de la industria<sup>49</sup>. Si bien Recabarren había señalado en diferentes ocasiones que no pretendía hacer política parlamentaria y que no creía en la acción del Congreso, en julio de 1921 ingresó a la Cámara de Diputados su proyecto de Cámara del Trabajo<sup>50</sup>. El proyecto creaba en cada provincia tribunales de conciliación, bajo la supervisión de la Oficina del Trabajo, encargados de mediar entre trabajadores y empresarios, garantizar el mejoramiento de las condiciones de trabajo y fijar los precios de los artículos de primera necesidad, entre otros aspectos. Este proyecto era complementario al de la FOCH, ya que buscaba regular la protesta obrera y los conflictos laborales a nivel provincial y no al interior de la empresa. No está

claro que Recabarren lo haya redactado y al menos, en sus aspectos generales, seguía el que había aprobado con el mismo nombre la Convención Extraordinaria de Juntas Provinciales en julio de 1920. Esta Convención se había desarrollado sin la presencia de Recabarren, el cual se encontraba detenido, y bajo la presidencia de Enrique Salas, uno de los fundadores del POS. Las noticias de la época no ofrecen muchas referencias específicas sobre el contenido de este proyecto, pero sabemos que tenía como objetivo lograr “el mejoramiento de las condiciones actuales de la vida en las clases asalariadas; pero en un régimen de equidad que permita a la vez, el desarrollo tranquilo y no interrumpido de las industrias regionales”<sup>51</sup>. La Cámara estaría conformada por un directorio de cinco delegados obreros, cinco patronales y tres socios adherentes, designados por acuerdo de ambas partes<sup>52</sup>. En una entrevista al diario La Nación Enrique Salas señaló que la Convención había decidido redactar un pliego de peticiones al gobierno con el fin de mejorar la situación de los trabajadores, entre las cuales se solicitaría el salario mínimo y una Cámara del Trabajo<sup>53</sup>. Sin embargo, este proyecto tampoco era del todo original, porque El Mercurio informó en marzo de 1920 de la existencia de una Cámara del Trabajo en la provincia de Magallanes<sup>54</sup>. El mismo periódico reprodujo las declaraciones del delegado a la convención de julio de 1920, Luis Hernández, quien señaló que se buscaba replicar la experiencia de Magallanes “que ha dado buenos resultados”<sup>55</sup>.

El que no haya evidencias de que el proyecto de Cámara del Trabajo fuese presentado al gobierno de Alessandri, quien se encontraba en plena instalación luego de un largo proceso de reconocimiento de su triunfo, y que la prensa obrera comenzara a hablar de él solo a partir de enero de 1921, pueden ser una prueba de que Recabarren buscó utilizar este proyecto como bandera para su campaña de diputado en la provincia de Antofagasta. Como ya hemos señalado, y también otros investigadores, eran conocidas sus críticas al Congreso y sus llamados a que los diputados socialistas no hicieran política parlamentaria. Más allá de las contradicciones que Recabarren mostró en torno a distintos temas, la Cámara del Trabajo aparecía como una buena respuesta a la crisis que afectaba a la provincia de Antofagasta –y en general a todo el Norte Grande– limitando la predisposición que tenían los empresarios a practicar el lock-out. Si el proyecto de Cámara del Trabajo, junto al de Socialización Industrial, se fundaba tanto en la continuidad de la producción industrial, como en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de consumo de la población trabajadora, parecía evidente que lo había redactado el “socialista más reformista”, a decir de Fabra Ribas. Por lo mismo el proyecto no fue bien recibido por algunos círculos del

POS de Antofagasta. En un artículo aparecido en *El Socialista* se criticó directamente el proyecto y la creencia en la acción parlamentaria: “La Cámara del Trabajo considerada una panacea, por algunos de nuestros camaradas, no es tal, es solo una valla para detener el avance del proletariado”<sup>56</sup>. Como ejemplo, el articulista citaba la experiencia de la provincia de Magallanes.

Este es el contexto en que deben situarse las declaraciones de Fabra Ribas sobre la figura de Recabarren. De acuerdo a los informes posteriores que redactó, parece que no cambió mucho su impresión sobre el reformismo del líder obrero. Cuando informó sobre su muerte, lo hizo con un tono neutro y enmarcado en la crisis que vivía la FOCH: “Hacia el año 1921, siendo diputado, se pronuncia con su colega Cruz, también diputado, en favor de las ideas comunistas. Todas las organizaciones pertenecientes a la “Federación Obrera” (CGT chilena) le siguen. No se sabe qué pasó en el seno de esta Federación, pero es evidente que ella sufrió una gran crisis interna, una de cuyas consecuencias fue el suicidio del señor Recabarren, que ocurrió hace algunos meses”<sup>57</sup>. Fabra Ribas era consciente de los cambios que había tenido el Partido Comunista desde su incorporación a la III Internacional y el escenario que se había abierto con la muerte de Recabarren en diciembre de 1924, como explicación de la radicalización de la dirigencia política y sindical. Pero como lo reconoció el propio Albert Thomas, el acercamiento a los trabajadores chilenos lo obligaba a un diálogo directo y franco con los comunistas, actores relevantes del movimiento sindical. Entonces, es en base a estos análisis que ofrecen los informes de la OIT que Fabra Ribas coordinó un encuentro entre Thomas y los principales dirigentes del Partido Comunista, reunión que tuvo lugar el 9 de agosto de 1925. Ninguna relación de este encuentro figura en la prensa ni en los documentos oficiales y se conoce solo la descripción que Thomas hizo en sus notas de viaje<sup>58</sup>. Esta reunión fue posible gracias a la gestión de Santiago Labarca, diputado del Partido Radical y antiguo presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Los dirigentes presentes fueron Salvador Barra Woll, director del periódico *Justicia*, órgano oficial del Partido; Luis Víctor Cruz, Secretario General de la FOCH; y Manuel Hidalgo, regidor y futuro senador. Thomas expuso los objetivos de la OIT y el papel que le asignaba a la legislación social como vía de mejoramiento de las condiciones de trabajo, sin obtener una respuesta concreta. En sus notas aparece claro que su objetivo era promover un acuerdo con el Partido Comunista en torno al reforzamiento de las organizaciones sindicales, incluso comunistas, pero dispuestas a apoyar las delegaciones obreras a las conferencias de Ginebra. Por otra parte, esperaba obtener su apoyo a la política social del presidente Alessandri, promoviendo la ratificación de las convenciones. En cambio, no es

fácil determinar las razones que llevaron a los comunistas chilenos a reunirse con este “enemigo de clase”, como la campaña periodística lo recordaba. En la época el Partido Comunista tenía una posición un tanto ambigua con respecto a las leyes sociales de 1924 y el periódico Justicia había iniciado una serie de ataques en contra del director<sup>59</sup>.

En la reunión, Thomas comenzó exponiendo los objetivos de la OIT y el papel asignado a la legislación social como vía de mejoramiento de las condiciones laborales, sin obtener una respuesta favorable. Comprendió su posición crítica frente a la legislación social, pero señaló la necesidad de un acuerdo para promover el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores. Escribió en sus notas lo siguiente: “Si descuido a veces los grupos de intelectuales comunistas, jamás descuido las organizaciones. Visité en Finlandia, por ejemplo, organizaciones comunistas. Estamos en relación con los Soviets. Dejo claro en qué condiciones. No pido detener la polémica contra mí”<sup>60</sup>.

Barra Woll, Cruz e Hidalgo querían conocer la posición política del director, orientándose la conversación acerca de la revolución y el reformismo. Se habló de Jaurés y el uso que cada campo político hacía de sus escritos. En un momento de la reunión los dirigentes comunistas preguntaron a Thomas por qué la FSI era contraria a la unidad obrera. El director respondió que la FSI era anterior a la Internacional de Moscú, pero que de todas maneras no era su representante, que esta y la OIT eran dos instituciones diferentes.

Los dirigentes comunistas se mostraron interesados en conocer cuáles eran los medios de información de los que disponía Thomas y la impresión que tenía del país. Este precisó que el objetivo de su viaje no era la realización de una encuesta, pero que estaba dispuesto a recoger todas las informaciones necesarias para conocer la realidad del país. Los comunistas, a decir de sus dirigentes, eran los únicos que mostraban la verdadera realidad del país, las condiciones cercanas a la esclavitud existentes en la producción del salitre y en la agricultura. Manuel Hidalgo estimaba que cerca de 800 trabajadores habían encontrado la muerte durante la última huelga en La Coruña y denunció la represión que la prensa obrera y comunista había sufrido desde entonces<sup>61</sup>. El director se mostró interesado y solicitó la documentación sobre el tema. El problema era evidente. Mientras Thomas intentaba obtener el apoyo a la política social de Alessandri, a través de la promoción de un acuerdo sobre la ratificación de los convenios, la política represiva del presidente de la República hacía imposible todo tipo de acuerdos<sup>62</sup>. Es por ello que Barra Woll, Cruz e Hidalgo cuestionaron la política

social del gobierno y la calificaron como “camuflaje”, aunque reconocieron su apoyo a la candidatura de Alessandri con el fin de evitar un peligro reaccionario más grande.

Thomas se mostró sorprendido cuando Manuel Hidalgo señaló que no tenían “el programa de Moscú”, que su Partido Comunista era una cosa original: “Por un instante –señala Thomas– me da casi la impresión de un Partido posible de gobierno. ¿Pero entonces, por qué dar tanto espacio a los comunicados de Moscú en Justicia? ¿Acaso Moscú paga? No lo digo, pero lo pienso”. Las notas de esta reunión terminan de manera abrupta y sin ninguna acción concreta, tampoco con una agenda de acercamiento. Al contrario, Thomas remarca que los dirigentes comunistas se comprometen a proseguir su campaña contra él.

En consecuencia, es frente a la imposibilidad de establecer un mínimo de entendimiento con la dirigencia comunista y la constatación *in situ* de las dificultades de penetrar las posiciones de control que el Partido Comunista tenía en la FOCH, que Thomas autoriza a Fabra Ribas a realizar gestiones para la creación de una organización sindical paralela, tal como había ocurrido en Uruguay y Argentina. Para discutir sobre este tema se llevaron a cabo dos reuniones con dirigentes obreros y funcionarios del Ministerio de Higiene, Trabajo y Previsión Social y de la DGT. En ambos encuentros estuvo presente Thomas. El primero se desarrolló en el “Centro Andaluz”, al cual asistieron Carlos Alberto Martínez, dirigente obrero en representación del “Congreso Nacional Mutualista”; Francisco Hinojosa, presidente de la UECH; E. Lázaro Díaz, presidente de la Federación de Chóferes de Locomotoras “Santiago Watt”; Jorge Gustavo Silva, Jefe de Sección del Ministerio de Higiene; Óscar Álvarez, director de la DGT; y Agustín Ortúzar, director adjunto de este último organismo. El segundo encuentro tuvo lugar en Valparaíso y reunió a Thomas con dirigentes de la UECH.

Fabra Ribas señaló que en el primer encuentro o, más bien, en la reunión privada luego del encuentro, se había decidido la creación de una central sindical colaboradora de la OIT: “Todos los reunidos afirmaron que la organización que iba a organizarse enviaría un delegado y probablemente dos consejeros técnicos a la próxima Conferencia Internacional del Trabajo”<sup>63</sup>. No tenemos cómo constatar este dato, en especial porque no se indica sobre qué bases sindicales se organizaría esa nueva central, aunque Ribas señala que la UECH tomaría la iniciativa. Sin embargo, no creemos que, en un documento oficial dirigido a Thomas, Fabra Ribas se hubiera atrevido a faltar a la verdad o a fantasear sobre

los hechos. Además, como hemos señalado anteriormente, correspondía a la misma estrategia utilizada en otros países. Si analizamos las figuras presentes en la reunión podemos calibrar su alcance.

Carlos Alberto Martínez no era una figura menor en el movimiento obrero chileno. Compañero de rutas de Luis Emilio Recabarren, había sido parte de la fundación del POS en 1912 y de la dirigencia de la FOCH, llegando a ser su Secretario General. Según el historiador Sergio Grez, Carlos Alberto Martínez había manifestado una oposición sutil a la conversión del POS en Partido Comunista, siendo relegado posteriormente de sus funciones en la FOCH<sup>64</sup>. Sus actividades, a partir de este momento, se concentraron en el CSO, formando parte en 1925 del Comité Ejecutivo Nacional de Asalariados de Chile, que proclamó el 4 de octubre de ese año la candidatura del doctor José Santos Salas a la presidencia de la República<sup>65</sup>. Este movimiento, que agrupaba distintas agrupaciones sociales y políticas (incluyendo comunistas) con la finalidad de apoyar el programa de reformas político-sociales de 1924-1925, tuvo su consolidación una vez finalizada la elección presidencial –donde salió electo Emiliano Figueroa (1925-1927)– con la creación de la Unión Social Republicana de los Asalariados de Chile (USRACH)<sup>66</sup>. Por su parte, Francisco Hinojosa era presidente de la UECH y había sido uno de sus fundadores en 1924. La organización de empleados no tuvo una política clara durante el periodo y concentró sus esfuerzos en apoyar la ley de empleados particulares y, una vez aprobada en 1924, en su reforma. Contaba con presencia comunista, como Carlos Contreras Labarca, y en las elecciones parlamentarias de 1926 llegó a elegir dos diputados<sup>67</sup>. La UECH también formó parte de la USRACH y del ideario de renovación político-social del periodo<sup>68</sup>.

La presencia de funcionarios del gobierno de Alessandri en el “Centro Andaluz” no es extraña, considerando la efervescencia social del periodo. Tanto Jorge Gustavo Silva, en su calidad de Jefe de Sección del Ministerio de Higiene, Óscar Álvarez, como director de la DGT y Agustín Ortúzar, como director adjunto del mismo organismo, no aparecen en la reunión como simples representantes del gobierno en una actividad protocolar. Ellos brindan su apoyo a la creación de una central sindical que competiría con la FOCH y representaría a los trabajadores chilenos en las conferencias de Ginebra. Según el historiador Jorge Rojas Flores, tanto Silva como Álvarez estaban evolucionando en la época hacia posiciones corporativistas, promoviendo, desde sus respectivos cargos, estudios sobre la legislación social y la organización sindical<sup>69</sup>. Dado esto, parece razonable el interés de los funcionarios de gobierno en promover una

organización de trabajadores que respondiera al modelo de representación de los intereses obreros, con prescindencia de actividades político-partidarias y promotora de la legislación social. No estamos en condiciones de señalar que los avances en la creación de esta nueva central sindical se hayan concretizado de algún modo, ni tampoco que se haya discutido sobre la posibilidad de que la USRACH actuara como pilar de esta proyectada nueva organización. Lo concreto es que en 1925 la USRACH era más bien un organismo funcional a múltiples intereses e ideologías que compartían un deseo de reforma social, pero que por su mismo carácter agrupaba tendencias políticas y sindicales de distinto signo.

Otro hecho concreto del “Centro Andaluz” fue el discurso de Carlos Alberto Martínez, el cual causó una gran impresión entre los asistentes. El dirigente obrero cuestionó las tácticas de lucha de aquellos exaltados donde “reina la incoherencia de espíritus”, provocando la división del movimiento obrero. Cuestionó el liderazgo de los dirigentes sindicales, “quienes se hacen intérpretes de una clase obrera que en realidad ellos no conocen”<sup>70</sup>. Fue duro con los dirigentes políticos y sociales que no conocían su país:

Ellos no conocen ni la clase obrera, ni la clase capitalista, ni tampoco el país donde viven. Por otro lado ellos perciben que no queda nada en Chile que no se encuentre en manos de capitalistas extranjeros. Mire los ferrocarriles, no son los chilenos que los poseen ni que los dirigen. Mire el salitre, son los capitalistas yanquis e ingleses que se lo disputan. ¿Es que la clase obrera elevó su voz contra este estado de cosas? ¿Es que se ha dado cuenta que el Gobierno que ataca sin tregua ni piedad, creyéndole dueño de la situación, no es más que el encargado de los negocios de una clase capitalista que habita lejos de Chile y que se burla de lo que podemos hacer y de lo que será el futuro de este país?<sup>71</sup>.

Según Martínez todo esto lo aprovechaban los capitalistas: “Lo malo es que los capitalistas se aprovechan de la incomprensión, de la incoherencia y de la grosería de la que vengo de hablar. Ellas reinan porque la clase obrera está dividida por cuestiones ideológicas y porque los pretendidos sindicatos no son sino organizaciones esqueléticas”. Defendió la labor de las organizaciones mutualistas, las llamadas “entierra muertos”:

Yo estaría bien contento de poder hablar a nombre de los Sindicatos obreros que siguen la misma táctica que la de los países más avanzados. Yo estaría igual de contento de saludar a sindicatos obreros que defienden ideas contrarias a las mías, pero desgraciadamente esos Sindicatos no existen, y son precisamente esas Sociedades “de entierra muertos” que, desde hace 20 años, han hecho alguna cosa por la clase obrera. Ellas han creado escuelas nocturnas para los obreros; ellas han dado a conocer el ahorro y los principios de higiene a muchas familias de trabajadores; ellas se han ocupado de mostrar a los asalariados lo que puede hacer la coordinación de esfuerzos en una misma Asociación. Yo creo que si existe en Chile un poco de espíritu de asociación, es a las Mutualidades que se lo debe y que es, aún más, de las mutualidades desde donde saldrán los mejores elementos que lograrán mañana –cuando los demagogos habrán hecho una derrota definitiva– crear verdaderas organizaciones obreras que se ocuparán del relevo de la clase proletaria y del bienestar del país entero<sup>72</sup>.

Finalmente, Martínez ofreció a Thomas la colaboración de las sociedades mutualistas, consideradas como “verdaderos amigos de la organización que usted representa”. Más allá de los aspectos ideológicos que estaban presentes en el discurso (necesidad de un frente sindical amplio y sin divisiones ideológicas, y un nacionalismo económico), los que decantaron en la fundación del Partido Socialista, estamos en presencia de un dirigente distanciado de las directrices que había asumido la FOCH a partir de 1922, pero sobre todo de la influencia comunista y, en menor medida, anarquista que pesaba sobre el movimiento obrero. En este contexto, puede ser que las organizaciones mutualistas hayan sido el único espacio de sobrevivencia para un dirigente sindical de la vieja escuela, sometido, junto a otros –como Enrique Díaz Vera–, a la defenestración política y acusaciones diversas.

En los archivos de la OIT no aparecen comunicaciones posteriores entre Carlos Alberto Martínez y funcionarios de la institución de Ginebra. Más allá de los recuerdos gratos que Thomas tuvo de ese encuentro, el director manifestó en numerosas ocasiones reticencia a establecer contactos con las organizaciones mutualistas, porque se mostraban distantes de los idearios sindicales y de la legislación social. Esto puede explicar el fugaz paso de este dirigente obrero por los archivos de Ginebra. Más serias y duraderas fueron las relaciones con

Francisco Hinojosa y la UECH. Los informes redactados por el corresponsal español sobre el movimiento obrero chileno, no dejaban ninguna duda sobre el peso que tenían los empleados chilenos (65 mil miembros en 1925). Su creación reciente y la ausencia de luchas internas, dejaban claro que el pilar de la nueva central sindical debía ser la UECH<sup>73</sup>. Es por lo anterior que Thomas concuerda con Fabra Ribas en dirigirse a Valparaíso, luego de su paso por el mineral de El Teniente, con la finalidad de tener un encuentro más íntimo con la dirigencia de los empleados.

En la reunión del día 11 de agosto, registrada en sus notas de viaje, Thomas se mostró partidario de promover la participación de los empleados en las conferencias del trabajo, porque debían ser considerados también como trabajadores<sup>74</sup>. Thomas destacó la importancia de la UECH en cuanto al número de sus militantes y los alcances nacionales que tenía. Sin embargo, reconoció su escasa representatividad externa y la necesidad de vinculación con otras organizaciones del mismo tipo. Se preguntó por qué la FSI no actuaba en este tipo de medios. Prueba del tacto con el cual actuaba Thomas, escribió en sus notas que los empleados no estaban dispuestos a actuar en contra de los comunistas, aunque se movían con autonomía: “Por otra parte, los empleados, considerándose como aliados de la Federación Obrera y rechazando tomar posición contra ellos, defienden su autonomía y desean participar en nuestra obra”<sup>75</sup>.

Estas tentativas de creación de una central sindical no tuvieron el mismo éxito que en Argentina, porque si bien la UECH era una de las asociaciones profesionales más importantes del país, la mayoría del movimiento obrero no le asignaba ninguna legitimidad. Sin embargo, como lo señalamos en su momento, Fabra Ribas realizó gestiones concretas a través de Moisés Poblete Troncoso, funcionario de alto nivel del Ministerio de Higiene, para que el gobierno reconociera las credenciales de la UECH en su participación a la conferencia internacional del trabajo de 1926. Los errores cometidos por su principal figura, Francisco Hinojosa (en el reseñado *affaire Hinojosa*), distanciaron, al parecer, a Thomas y Fabra Ribas de la UECH y esta no continuó sus contactos con la OIT. Como lo señala el propio Thomas, la actitud poco dispuesta a luchar en contra de los comunistas pudo haber sido otro factor para no reforzar los vínculos con esta organización. Más allá de esto, lo concreto es que con el ascenso de Carlos Ibáñez del Campo al poder en 1927 se promovió la creación de organizaciones de trabajadores favorables al gobierno, desde donde saldrán los representantes obreros a las conferencias de la OIT<sup>76</sup>. Por último, la represión del movimiento

comunista a partir de ese mismo año hizo innecesaria la continuación de esta política de división del movimiento sindical chileno. La FOCH perdió gran parte de sus efectivos y la confusión que tenían mucho de sus cuadros con el Partido Comunista hizo que se redujera su existencia a la mínima expresión.

## **La dictadura de Ibáñez**

A partir de 1927 los informes de la OIT comenzaron a incorporar en sus análisis la situación del país bajo la dictadura de Ibáñez. Fueron redactados por Moisés Poblete Troncoso desde Ginebra y en su viaje a Santiago en 1930. Considerando que Poblete se había integrado recientemente como funcionario a las actividades de la OIT, estos informes son importantes porque dan cuenta de las tempranas funciones asignadas al funcionario chileno y porque al venir llegando de Chile conocía de primera mano los vericuetos de la política del país.

Los primeros informes sobre la situación chilena datan de mayo de 1927. Esta fecha es significativa por ser el mes en que se desarrollaron las elecciones presidenciales, donde Ibáñez obtuvo el 98% de los votos. En el primer informe, con un lenguaje técnico heredero de su paso por la Oficina del Trabajo, se describe paso a paso la marcha administrativa del gobierno, en especial en materia de avances legislativos. Poblete cuestiona en su calidad de partícipe en la construcción de ese programa legislativo (así lo comenta en el documento) la poca aplicación de esta legislación social, por la “imposibilidad material de poder reglamentarla y crear organismos técnicos apropiados”<sup>77</sup>. Sin embargo, destaca el interés de las autoridades en avanzar en el establecimiento de cinco tribunales de conciliación y arbitraje “destinados a resolver los conflictos colectivos”<sup>78</sup>. Esto no es un tema menor porque aparecía en la época como la clave en el esfuerzo del gobierno por conducir la protesta obrera e incorporar a los trabajadores en las decisiones fundamentales sobre sus condiciones de trabajo. Luego Poblete repasa los avances en materia de seguro obrero y su consolidación institucional. La organización sindical es otro aspecto relevante a destacar como balance del periodo, que habría permitido –de acuerdo al informe– el reconocimiento de la personalidad jurídica de muchos de ellos, con el manifiesto apoyo de los trabajadores y cierta oposición de los patrones. Sobre este último punto, Poblete dedica una sección completa, destacando la campaña

dirigida por el empresariado en contra de las leyes sociales, en razón del aumento de los costos productivos. Como ejemplo nombra al congreso de la Asociación de Productores de Salitre, los que reunidos en Santiago en 1926 expresaron que el costo de producción había aumentado en un 15% a causa de la implementación de las leyes sociales. Pese a la reticencia de los obreros o, como en el caso de los panaderos, las violaciones a la ley que ellos mismos propiciaban, Poblete destaca la disposición de la FOCH a colaborar con el gobierno de Ibáñez debido a las declaraciones de este último de “salvaguardar las aspiraciones obreras”<sup>79</sup>.

En un segundo informe, Poblete transcribe el mensaje presidencial de Ibáñez en ocasión de la reapertura del Congreso el 25 de mayo de 1927, en el cual se destaca el programa reformista del nuevo gobierno en materia social. No era común que los correspondentes transcribieran los discursos políticos o mensajes presidenciales, pero queda claro que Poblete está interesado en mostrar el ideario político-social del gobierno y despejar las dudas acerca de las posiciones corporativas de Ibáñez<sup>80</sup>. En lo sucesivo no habrá dudas para Poblete del corporativismo del gobierno y del influjo que tenían las ideas del fascismo italiano en muchos funcionarios. Por ejemplo, en septiembre de 1928, en un nuevo informe sobre la situación social del país, se relata el conjunto de transformaciones a nivel del Estado y de sus ministerios, y cómo el eje central parece ser la reorganización de las instituciones laborales. En particular, el funcionario chileno llama la atención sobre las intenciones de Ibáñez de modificar la “estructura política del Estado” y el funcionamiento del Congreso, lo que sería indicio, según Poblete, de la fuerte presencia de ideas corporativas en el seno del gobierno: “Esto se debe sobre todo a las sugerencias que pudo haber hecho el Ministro del Interior, Sr. Edwards<sup>81</sup>, que viene de regresar al país luego de una visita por los países europeos, cuya admiración por el sistema italiano fue expresada en la prensa”<sup>82</sup>.

En octubre de 1927 Poblete informó sobre la reunión del octavo congreso de las sociedades obreras, indicando los principales puntos a tratar<sup>83</sup>. En carta de respuesta Thomas se mostró interesado por esta organización y preguntó a Poblete si eran sociedades mutualistas y qué posición tenían con respecto a la FOCH, “la antigua confederación de sindicatos comunistas”. Poblete aclaró en una breve nota que las sociedades obreras reunidas en el congreso eran organizaciones mutualistas conocidas con el nombre de Congreso Social Obrero (CSO), junto a la participación de algunos sindicatos organizados según la nueva ley de sindicalización. Señaló que tanto el CSO como los sindicatos presentes no

tenían ningún nexo con los comunistas y que estaban en desacuerdo con ellos<sup>84</sup>.

Estos primeros informes son importantes porque contextualizan en qué estado se encontraba el movimiento obrero en el año en que asume Ibáñez. Llama la atención que haya quedado vivo en Thomas el recuerdo de la FOCH como “confederación de sindicatos comunistas” y que para Poblete haya sido importante el mostrar los avances de una legislación de la cual él fue parte y cuyo objetivo era conducir al movimiento obrero por cauces legales, única vía para que los obreros tuvieran cabida en Ginebra. Que algunos sindicatos legales aparecieran participando en una conferencia de organizaciones reconocidamente mutualistas no deja de ser paradojal. Por una parte, era reconocida la reticencia de Thomas, y de la comisión de reconocimiento de poderes de las delegaciones obreras participantes en las conferencias internacionales del trabajo, a entablar nexos con las organizaciones mutualistas y, por otra, era un indicio de que frente a la persecución que sufría la FOCH los sindicatos legales tuvieran que buscar nexos con los mutualistas. En los próximos años serán las mutuales y los sindicatos blancos los que representen a los trabajadores en Ginebra, obligando a la OIT a pasar por alto la falta de autonomía de estos representantes con respecto al gobierno de Ibáñez.

A fines de 1927 Poblete está en condiciones de ofrecer un amplio balance del gobierno de Ibáñez en materia política, económica y social. Da cuenta de la persecución que sufrían figuras destacadas de la clase política (Arturo Alessandri, Eliodoro Yáñez y Guillermo Labarca, por ejemplo) y comunistas, que en número de 300 habían sido exiliados a las islas Juan Fernández y Más Afuera. Es necesario recordar que en mayo de 1927, en plena campaña presidencial, había estallado el escándalo de la Casa Arcos de Inglaterra que involucraba a la representación comercial soviética en Londres en actividades de espionaje industrial y desestabilización política. Más allá de lo anecdotico de que la prensa haya relacionado a los comunistas chilenos con una trama de espionaje internacional, lo cierto es que a las autoridades les sirvió este hecho para continuar con la persecución a los comunistas, pero ahora directamente a su dirigencia, acusándola de tener nexos con la representación consular<sup>85</sup>. Esta persecución afectó también a los parlamentarios, lo que sumado a la relegación y expulsiones internas de algunos de sus miembros debilitó aún más la estructura interna del Partido Comunista<sup>86</sup>.

Sin embargo, Poblete señala que el 18 de septiembre, en ocasión de la fiesta nacional, el gobierno permitió el regreso de algunos comunistas “bajo la

promesa formal de no hacer propaganda y bajo la amenaza de meterlos en prisión y hacerlos juzgar por un consejo de guerra en caso de desobediencia”<sup>87</sup>. En materia económica la situación no era mejor, aunque los efectos de la crisis salitrera sobre el empleo habrían sido resueltos por el empeño y capacidad del Ministro Pablo Ramírez, a través de medidas como la liberalización del precio del salitre. Con ello 15 mil obreros –según el informe– habían retornao a sus trabajos, recuperándose el ritmo de producción anterior a la crisis. Poblete caracteriza de “tranquila” la situación social, destacando el papel jugado por el Ministro José Santos Salas frente a los trabajadores: “Las organizaciones obreras se muestran satisfechas por el hecho de que el Dr. Salas se encuentra a la cabeza del Departamento del Trabajo. Varias declaraciones han sido hechas por el Ministro del Trabajo y por el Presidente de la República en los periódicos, según los cuales la legislación social va a ser aplicada con la mayor energía”<sup>88</sup>. Lo anterior había ido acompañado de una política de construcción de ciudades jardines y de habitaciones obreras. En materia institucional, se había mejorado el servicio de inspección laboral, aumentando las sanciones a los empresarios que infringieran las leyes, y avanzado en las reformas del seguro obrero, al garantizar la participación de los trabajadores en su consejo de administración. Estas reformas, además del interés mostrado por el gobierno de Ibáñez en congraciarse con los trabajadores, le permiten a Poblete mostrarse confiado de la oportunidad de insistir ante el gobierno por la ratificación de las convenciones del trabajo.

Para el segundo semestre de 1928 Poblete informa de manera eufemística que “El movimiento obrero ha sido en el último tiempo casi exclusivamente mutualista y cooperativista”<sup>89</sup>. Hace referencia a la persecución sufrida por la FOCH, en especial a partir del intento de “revolución” que habrían organizado “algunas organizaciones comunistas” dirigidas por el ex Ministro Salas desde Europa: “Felizmente –señala Poblete– esta tentativa no tuvo éxito y el gobierno exilia algunos de sus dirigentes, mientras que otros fueron conducidos a la Isla de Pascua en el mes de diciembre del año pasado”<sup>90</sup>. Durante el mes de julio de 1928 el gobierno habría autorizado el retorno de “los menos peligrosos”: “Dada la actitud enérgica del gobierno, la mayoría de los sindicatos comunistas y otros sindicatos cerraron sus puertas”<sup>91</sup>. La tarea desde ese momento habría quedado expedita para organizar y promover un sindicalismo proclive al gobierno, sobre la base de las sociedades mutualistas y de los sindicatos creados al amparo de la ley respectiva. Según Poblete, un buen ejemplo sería la creación del Instituto de Cooperación Obrera y la adhesión del CSO a la FSI de Ámsterdam.

Durante el año 1928, y con motivo del cumplimiento de un año en el poder por

parte de Ibáñez, Poblete informó nuevamente sobre la situación del país, destacando la reorganización ministerial y la salida de José Santos Salas del gabinete. Al dar cuenta del encarcelamiento del senador Luis Enrique Concha, por primera vez se refirió a la presencia en el gobierno de un “espíritu enérgico y dictatorial”<sup>92</sup>. Con motivo de este informe, Thomas pareció mostrar un real interés por la situación política del país, expresando su sorpresa por la influencia que ejercía “el ejemplo italiano” en el seno del gobierno y la dificultad de seguir la política interna para alguien que no fuera del país<sup>93</sup>. Se interesó en la situación de José Santos Salas y le preguntó a Poblete si estaba realmente “coludido con los comunistas”. En su respuesta el funcionario chileno hizo un breve balance del retroceso que había tenido el movimiento sindical tradicional, dirigido por la FOCH (pese a asignarle 100 mil miembros), y la importancia que comenzaba a tener el movimiento sindical católico, liderado por Manuel Marchant, y el CSO<sup>94</sup>. Se mostró crítico de esta última organización por su desconocimiento de los aspectos sindicales y su posible manipulación por parte del gobierno. También se refirió a la UECH, a la que califica de tendencia comunista y le asigna un número de 6 mil miembros, cifra muy reducida considerando que en 1925 se calculaba en 65 mil sus asociados. Sobre Santos Salas señala que habría utilizado a los comunistas para sus propios intereses<sup>95</sup>.

Los informes del año 1929 se concentran más bien en aspectos diplomáticos y de política interna, haciendo poca referencia a la situación del movimiento obrero o situación social del país. En la época la OIT estaba interesada en garantizar que Chile permaneciera en la SDN y siguiese participando de sus actividades, por supuesto con la garantía cierta de avanzar en la ratificación de las convenciones del trabajo.

Durante 1930 los informes se hacen más regulares con ocasión de la visita de Poblete a Chile. En uno de ellos se refiere a la política gubernamental de promoción de los sindicatos legales, señalando la importancia de la ley de sindicalización de 1924, verdadero parte del movimiento obrero moderno<sup>96</sup>. Poblete señala que hasta esa fecha el movimiento obrero se organizaba en dos ramas bien definidas: la estrictamente sindical, bajo el dominio comunista y presente en la zona salitrera y del carbón, junto a la mutualista, dominante en el centro urbano del país. Sorprende que en este balance, así como en todos los informes del periodo, no se haga ninguna referencia al anarquismo. Es cierto, los anarquistas estaban en retirada en el periodo, pero para el funcionario chileno no merecían, al parecer, ser mencionados ni siquiera en la historia anterior a 1927<sup>97</sup>. En otro aspecto del mismo tema, la ley de sindicatos habría sido exitosa en

promover la sindicalización legal, avanzando de 23 sindicatos creados en 1926 a 152 en 1929.

No se han encontrado noticias sobre la situación política previa a la caída de Ibáñez, ocurrida en julio de 1931, pero Poblete le recuerda a Thomas que en notas anteriores había previsto una crisis política inminente en el país, señalando: “Los eventos que vienen de desarrollarse me han dado la razón”<sup>98</sup>. No es de nuestro interés seguir el relato que ofrece Poblete sobre las causas y los protagonistas de la caída de Ibáñez, sino simplemente dejar en claro que ofrece un fresco bastante cierto de las causas que llevaron al general a un camino sin salida: la presencia de un discurso antipartidos que terminó por desacreditar al parlamento, la crisis económica y la restricción de préstamos externos, además de la firme oposición de los trabajadores y estudiantes. Para Poblete, independiente de quien resultara electo en las próximas elecciones, se habría una etapa de colaboración entre el nuevo gobierno y la OIT. En un próximo informe a Thomas se señala que el ganador de las elecciones presidenciales de 1931 había sido Juan Esteban Montero, cercano, al igual que Alessandri, a la organización de Ginebra<sup>99</sup>. Poblete se mostró confiado en sus relaciones con el nuevo presidente como para “interesarlo en la obra de la OIT”, sugiriéndole a Thomas que enviara una nota de felicitaciones al nuevo gobierno. Luego le informó de los avances en materia de ratificación de las convenciones, recordándole las reuniones que había tenido durante su estadía en Santiago con políticos clave, los que a decir del funcionario chileno harían avanzar la ratificación de cinco convenios.

Los informes de Poblete se terminan, simbólicamente, con uno titulado “La lucha en contra del comunismo en Chile”, fechado el 20 de enero de 1932. Luego de recordar la situación de los comunistas durante el gobierno de Ibáñez, analiza los efectos de la crisis económica y la cesantía que afectaba al país. Señala, de forma clara, que es entre los cesantes que la FOCH se ha reorganizado, participando en manifestaciones callejeras. El “peligro comunista” era evidente por la reorganización del Partido Comunista y su participación en las elecciones presidenciales: “Para detener ese peligro, que parece real, una institución se constituyó recientemente para luchar en contra del comunismo, y el gobierno presentó al Congreso Nacional un proyecto de ley que permitiría actuar enérgicamente contra las acciones comunistas”<sup>100</sup>. Cuando Poblete habla de la creación de una “institución” para luchar en contra de los comunistas, creemos que está haciendo referencia a la formación, entre 1931 y 1932, de guardias cívicas y milicias republicanas como forma de contrarrestar desde la

sociedad civil organizada la presencia de los militares en la política y el clima de crisis social que vivía el país<sup>101</sup>. En la segunda parte de la frase, Poblete hace referencia a la presentación en el Congreso de un proyecto de ley que sancionaba delitos contra la Seguridad Interior del Estado y que fue promulgada en marzo de 1932<sup>102</sup>. Como ejemplo del “peligro comunista” Poblete indica la revuelta en la ciudad de Copiapó de fines de 1931, recordada como la “Pascua Trágica”, y que significó el ataque a un cuartel y la muerte de varias personas<sup>103</sup>.

Los informes posteriores a 1932 sobre la situación política y social de Chile se hacen cada vez más escasos en los archivos de la OIT, los cuales son reemplazados por comunicaciones oficiales que retratan los intentos siempre presentes por parte de la institución de Ginebra de avanzar en la ratificación de las convenciones de trabajo.

---

<sup>1</sup> [Sobre la crisis económica de los años 1920-1921, véase Pinto Julio. “Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero \(1920-1923\)”, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, N° 122, Santiago, 1999 y “Crisis salitrera y subversión: los trabajadores pampinos en la post Primera Guerra Mundial \(1917-1921\)”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, N° 14, Buenos Aires, 1996.](#)

<sup>2</sup> [Garcés Mario. Crisis social y motines populares en el 1900. LOM Ediciones. Santiago, 2003.](#)

<sup>3</sup> [Grez 2000 op. cit.](#)

<sup>4</sup> [Lavrin Asunción. Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940. Dibam. Santiago, 2005, pp. 82-83.](#)

<sup>5</sup> [DeShazo 2007 op. cit., p. 48.](#)

<sup>6</sup> [Hutchison Elizabeth. Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930. LOM Ediciones. Santiago, 2006, p. 59.](#)

<sup>7</sup> [Lavrin 2005 op. cit.](#)

<sup>8</sup> Grez 2000 op. cit., p. 163.

<sup>9</sup> Uno de los mejores estudios para entender la presencia anarquista en las organizaciones sindicales chilenas, específicamente de Santiago y Valparaíso, es el de DeShazo 2007 op. cit.

<sup>10</sup> Sobre el anarquismo en Argentina, Suriano 2001 op. cit. En Chile, Grez Sergio. Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915. LOM Ediciones. Santiago, 2007.

<sup>11</sup> Los inmigrantes españoles e italianos jugaron un papel importante en el desarrollo del anarquismo argentino, como Enrico Malatesta. Véase Devoto Fernando. Historia de los italianos en la Argentina. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2008 y Zaragoza Gonzalo. Anarquismo argentino, 1876-1902. Ediciones de La torre. Madrid, 1996.

<sup>12</sup> A propósito de la ley de residencia en Argentina de 1902, véase Zaragoza 1996 op. cit., pp. 343-354.

<sup>13</sup> Segunda Conferencia Pan-Americana. Actas y documentos. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. México, 1902.

<sup>14</sup> Un análisis específico del tratado en Yáñez Juan Carlos. “Tratado de extradición y de protección contra el anarquismo (1901-1902)”, Relaciones, N° 138, Zamora, primavera 2014.

<sup>15</sup> DeShazo 2007 op. cit.

<sup>16</sup> Sobre este movimiento en Sao Paulo y su líder Edgard Leuenroth, véase Alves Paulo. A verdade da repressão: práticas penais e outras estratégias na ordem republicana: 1890-1921. Editoria Arte-Ciencia/UNIP. Sao Paulo, 1997.

<sup>17</sup> De Diego de Maestri Patricio, Peña Luis y Peralta Claudio. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia de Chile. Sociedad Chilena de Sociología-Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, 2002.

<sup>18</sup> Bilsky 1985 op. cit.

<sup>19</sup> Unsain Alejandro. Legislación del Trabajo. Valerio Abeledo, Editor. Buenos Aires, 1926, vol. 1, p. 155; Falcón Ricardo. “Políticas laborales y relación

Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)”. En Suriano 2000 op. cit.

<sup>20</sup> DeShazo 1979 op. cit.; Grez 2002 op. cit.

<sup>21</sup> Morris 1967 op. cit., pp. 146-147.

<sup>22</sup> La FOCH presentó un proyecto laboral titulado “contrato de socialización industrial” y que consistía en la creación al interior de cada empresa de un consejo de administración compuesto por representantes obreros y patronales. En Yáñez 2001 op. cit.

<sup>23</sup> Campione Daniel. “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En Concheiro, Modonesi y Crespo 2007 op. cit.; Campione Daniel. El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires, 2005.

<sup>24</sup> Gómez Eugenio. Historia del Partido Comunista del Uruguay. Hasta el año 1951. Editorial Elite. Montevideo, 1961.

<sup>25</sup> Se puede consultar el estudio ya clásico de Ramírez 1984 op. cit. Además, Massardo 2008 op. cit.; Grez 2011 op. cit. Una perspectiva más general en Ulianova, Loyola y Álvarez 2012 op. cit.

<sup>26</sup> Frente a la insistencia del Gobernador del Estado de Minas Gerais, Mello Vianna, de mostrar el trabajo de las sociedades de socorros mutuos, Albert Thomas señala: “Pero parece claro que este hombre inteligente está un poco cerrado a nuestra preocupación. No parece que conozca los sindicatos obreros”, en Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 19 de julio de 1925, pp. 9-10.

<sup>27</sup> “Note sur le mouvement coopératif en Argentine”, sin fecha, AOIT, CAT: 1-25-9-1.

<sup>28</sup> “Note pour le Directeur”, 23 de julio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-5-1.

<sup>29</sup> “Note pour le Directeur. Mouvement coopératif au Brésil”, 26 de julio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-5-1.

<sup>30</sup> Grez Sergio. De la “regeneración del pueblo” a la huelga general: génesis y

evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). Dibam. Santiago, 1997.

<sup>31</sup> Ortiz 1985 op. cit., p. 163.

<sup>32</sup> “Le mouvement ouvrier de la République Orientale de l’Uruguay”, 29 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>33</sup> “Note pour le Directeur”, 23 de julio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-5-1.

<sup>34</sup> “Le mouvement communiste dans l’Amérique latine”, 14 de febrero de 1922, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>35</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 29 de julio de 1925, p. 5.

<sup>36</sup> “Le mouvement ouvrier de la République Orientale de l’Uruguay”, 29 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>37</sup> Grez 1997 op. cit.

<sup>38</sup> “Note pour le Directeur. Chili: Le mouvement ouvrier au Chili”, 26 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>39</sup> Ibíd.

<sup>40</sup> “Le mouvement ouvrier dans la République Argentine”, 28 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>41</sup> Iscaro Rubens. Historia del movimiento sindical, Fundamentos. Buenos Aires, 1973, p. 200.

<sup>42</sup> Ver los comentarios de Fabra Ribas sobre el diputado Nicanor Nacimiento y la utilización del movimiento obrero para sus propios fines políticos, “Note pour le Directeur, Sao Paulo”, 23 de julio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-5-1.

<sup>43</sup> “Note pour le Directeur, Rio de Janeiro”, 23 de julio de 1925, AOIT, CAT: 1-25-5-1.

<sup>44</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT,

CAT: 1-25-7-1, 27 de julio de 1925, pp. 8-9.

<sup>45</sup> “Le mouvement communiste dans l’Amérique latine”, 14 de febrero de 1922, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>46</sup> Por ejemplo, Jobet 1955 op. cit.; Ramírez 1984 op. cit.

<sup>47</sup> “Le communisme au Chili”, 5 de agosto de 1922, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>48</sup> Ibíd.

<sup>49</sup> Yáñez 2001 op. cit.

<sup>50</sup> El Socialista, Antofagasta, 25 al 28 de julio de 1921.

<sup>51</sup> El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 7 de enero de 1921.

<sup>52</sup> Para un análisis más detallado, véase Yáñez 2003 op. cit.

<sup>53</sup> Citado por El Socialista, Antofagasta, 29 de julio de 1920.

<sup>54</sup> La Cámara del Trabajo de Magallanes databa de septiembre de 1917. Harambour Alberto. El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica, Santiago, 2000. p. 127. Tanto en sus principios (las relaciones directas entre las partes involucradas), como en el funcionamiento (Juntas de conciliación y arbitraje externas a la empresa) y sus alcances (evitar la huelga o el cierre de las fábricas y mejorar el conjunto de condiciones de trabajo y de consumo) el proyecto presentado por Recabarren era heredero de la experiencia de Magallanes, El Mercurio, Santiago, 15 de marzo de 1920. En esta edición se informa que la Cámara del Trabajo de Magallanes databa de junio de 1919.

<sup>55</sup> El Mercurio, Santiago, 18 de julio de 1920.

<sup>56</sup> El Socialista, Antofagasta, 1 de mayo de 1921.

<sup>57</sup> Documento sin título y sin fecha, pero en torno a comienzos de 1925, AOIT, CAT: 5-18-12. Se reproduce en el anexo.

<sup>58</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT,

CAT: 1-25-7-1, 9 de agosto de 1925.

<sup>59</sup> Ver “La llegada de M. Thomas. Una corona de su tumba moral”, Justicia, Santiago, 7 de agosto de 1925; “La llegada del traidor de Thomas” y “La burguesía recibe con los brazos abiertos a su fiel lacayo”, 8 de agosto de 1925; “Monsieur Thomas y su misión pacificador”, Justicia, Santiago, 9 de agosto de 1925.

<sup>60</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 9 de agosto de 1925, p. 12.

<sup>61</sup> La masacre de La Coruña –provincia de Tarapacá– tuvo lugar el 5 de junio de 1925 en la oficina salitrera del mismo nombre, en el marco de una huelga general. Véase Álvarez Rolando. “La Matanza de La Coruña”, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, N° 116, Santiago, 1997. Es revelador el número de 800 muertes que señala Hidalgo, considerando que la historiografía ha indicado cifras que van de los 600 a 2.000 muertos.

<sup>62</sup> Sobre la actitud del gobierno de Alessandri hacia la dirigencia comunista, véase Valdivia y Pinto 2001 op. cit. Para una información de primera mano ver en el anexo la transcripción de la entrevista de Thomas con Alessandri.

<sup>63</sup> “Chili: Le mouvement ouvrier au Chili”, 26 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>64</sup> Grez 2011 op. cit., p. 176.

<sup>65</sup> Rojas 1993 op. cit., pp. 77-78.

<sup>66</sup> Sobre la USRACH y su participación parlamentaria en 1926, véase DeShazo 2007 op. cit., pp. 326-327.

<sup>67</sup> Estos parlamentarios fueron Ramón Alzamora y Manuel Bart. En Rojas 1993 op. cit., p. 21.

<sup>68</sup> No hay estudios sobre la UECH, aunque se pueden revisar las memorias políticas de Hinojosa Francisco. El libro de los empleados particulares. Editorial Nascimento, Santiago, 1967.

<sup>69</sup> Rojas 1993 op. cit., p. 53.

<sup>70</sup> “Note pour le Directeur. Chili: le mouvement ouvrier au Chili”, 26 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>71</sup> Ibíd.

<sup>72</sup> Ibíd.

<sup>73</sup> Sobre la UECH se señala “que es por mucho la organización más fuerte y que tiene grandes simpatías por la Oficina”, “Chili: Le mouvement ouvrier au Chili”, 26 de agosto de 1925, AOIT, CAT: 1-25-3b-3.

<sup>74</sup> Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1-25-7-1, 11 de agosto de 1925, p. 4.

<sup>75</sup> Ibíd.

<sup>76</sup> Sobre la posición del presidente Carlos Ibáñez del Campo frente al movimiento obrero, véase Rojas 1993 op. cit.

<sup>77</sup> “Memorandum sur la situation actuelle au Chili”, AOIT, CAT: 5-18-2, 14 de mayo de 1927.

<sup>78</sup> Ibíd. Estos tribunales estarían radicados, de acuerdo a Poblete, en las ciudades de Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Concepción y Valdivia.

<sup>79</sup> Esto merece un comentario aparte. Poblete habla del apoyo de la FOCH al gobierno de Ibáñez (“gobierno actual”) que habría tenido lugar antes de su partida de Chile. Poblete se incorporó como funcionario de la OIT en mayo de 1927 y habría abandonado sus funciones gubernamentales entre febrero y marzo de 1927. Por lo tanto, este apoyo debió haber ocurrido antes de febrero de 1927, cuando Ibáñez ya era la figura fuerte del gobierno pero no presidente de la República. Ver Yáñez, “La OIT y la red sudamericana…”, op. cit., pp. 44-45.

<sup>80</sup> “Note pour le directeur”, AOIT, CAT: 5-18-2, 25 de mayo de 1927.

<sup>81</sup> Guillermo Edwards Matte, Ministro del Interior del gobierno de Ibáñez.

<sup>82</sup> “La situation sociale au Chili”, 3 de septiembre de 1928, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>83</sup> “La huitième assemblée des sociétés ouvrières”, AOIT, CAT: 5-18-2, 5 de

octubre de 1927.

<sup>84</sup> “Note pour M. Poblete Troncoso”, 18 de octubre de 1927, y “M. le directeur”, 20 de octubre de 1927, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>85</sup> La Nación, Santiago, 29 de mayo de 1927.

<sup>86</sup> Ulianova 2002 op. cit. La tesis que subyace en el estudio de Ulianova y Riquelme es que la represión ibañista habría tenido ciertos efectos en el proceso de bochevización del partido, en especial en el control de sus cuadros y depuración ideológica. Véase Ulianova y Riquelme 2005 op. cit.

<sup>87</sup> “Note pour M. le directeur. La situation politique, économique et sociale au Chili”, 7 de diciembre de 1927, AOIT, CAT: 5-18-2. Sobre esta relegación y el retorno, véase Ulianova 2002 op. cit., pp. 401-402.

<sup>88</sup> “Note pour M. le directeur. La situation politique, économique et sociale au Chili”, 7 de diciembre de 1927, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>89</sup> “La situation sociale au Chili”, 3 de septiembre de 1928, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>90</sup> Ibíd.

<sup>91</sup> Ibíd.

<sup>92</sup> “Note pour le directeur. Situation politique, économique et sociale du Chili”, sin fecha pero redactada entre julio y agosto de 1928, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>93</sup> “M. Poblete Troncoso”, 6 de septiembre de 1928.

<sup>94</sup> “M. le directeur”, 24 de septiembre de 1928, AOIT, CAT: 5-18-2.

<sup>95</sup> Si bien puede ser un error de transcripción (6.000 por 60.000), el mismo Thomas se sorprendió por la cifra y la orientación comunista que le asignaba Poblete. En “M. Poblete Troncoso”, del 26 de septiembre de 1928, AOIT, CAT: 5-18-12. No aparece en la documentación una rectificación o aclaración por parte de Poblete.

<sup>96</sup> “Les nouvelles orientations du mouvement ouvrier au Chili, 1926-1929”, 9 de enero de 1930, AOIT, CAT: 5-18-12.

<sup>97</sup> Resulta difícil explicar esta ausencia de los anarquistas en el análisis de Poblete, actitud muy diferente a la mostrada por Fabra Ribas en 1925. Tampoco nos resulta evidente el interés del funcionario chileno por asignarle a la FOCH 100 mil miembros, a no ser que hubiese creído en su propia intuición.

<sup>98</sup> “Les événements politiques du Chili”, 7 de agosto de 1931, AOIT, CAT: 5-18-12.

<sup>99</sup> “Elections présidentielles au Chili, 6 de octubre de 1931, AOIT, CAT: 5-18-12.

<sup>100</sup> “La lutte contre le communisme au Chili”, 20 de enero de 1932, AOIT, CAT: 5-18-12.

<sup>101</sup> Sobre las milicias republicanas existen dos estudios específicos. Maldonado Carlos. La milicia republicana, 1932-1936. Servicio Universitario Mundial. Santiago, 1988; Valdivia Verónica. Las milicias republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936. Dibam. Santiago, 1992.

<sup>102</sup> El artículo 1 de la Ley 5091 señalaba: “Sufrirán las penas de reclusión o de extrañamiento menores, en sus grados mínimo a medio, los que de palabra, por escrito o valiéndose de cualquier otro medio, indujeren a uno o más miembros de las Fuerzas Armadas o Carabineros, a la indisciplina o el desobedecimiento de sus superiores jerárquicos, o de los poderes constituidos de la República”.

<sup>103</sup> Poblete comete un error en este informe al situar estos sucesos en la ciudad de Coquimbo. Claramente se confunde con la denominada “sublevación de la escuadra” de septiembre del mismo año. Sobre la “Pascua Trágica” se puede consultar a Quijada Osvaldo. La pascua trágica de Copiapó y Vallenar. Imprenta Ferrario. Santiago, 1932; Barnard Andrew. “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo (1931-1934), Revista Nueva Historia, Nº 8, Londres, 1983; Ulianova Olga. “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931-1934”. En Concheiro, Modonesi y Crespo 2007 op. cit.

## **Conclusiones**



Si los estudios sobre la OIT se han concentrado en sus aspectos institucionales y en su ámbito de acción europeo, su creciente internacionalización obliga a pensar las relaciones que estableció con regiones tan importantes como América del Sur. Durante los primeros años el director Albert Thomas y el conjunto de los funcionarios se dedicaron a proyectar una imagen potente de la organización de Ginebra, aunque la precariedad institucional mostraba su lado más realista. Algunos delegados sudamericanos cuestionaron las modalidades de reunión anual, solicitando otras formas de acercamiento con la OIT. En todo caso, el ideal tripartito, como elemento constitutivo y distintivo de la acción de la OIT, obligaba a incorporar a todos los sectores de la sociedad en las deliberaciones de las conferencias.

Uno de los aspectos que pone de relieve el viaje de Albert Thomas es la dificultad que los funcionarios y el mismo director tuvieron en construir una imagen de América del Sur acorde con los parámetros europeos. Las dificultades encontradas en armonizar la legislación social con las distintas realidades nacionales, un movimiento obrero dividido entre diferentes corrientes ideológicas, la presencia de rasgos tradicionales (como el peso de la agricultura o la debilidad industrial), entre otros aspectos, son evocados en diferentes momentos en los informes de los funcionarios de la OIT y en las notas del director. Es por ello que en otra investigación hemos señalado que el viaje de Thomas puede ser calificado como el “descubrimiento de América del Sur”<sup>1</sup>, en principio porque se descubren las complejidades y las posibilidades que ofrece cada país y luego porque permite la construcción de relaciones entre la OIT y la región libres de todo prejuicio. Ciertas frustraciones del viaje de Thomas, así como las dificultades encontradas en los países en la ratificación de las convenciones, muestran la insuficiencia en el acercamiento a una realidad compleja y con modalidades de funcionamiento institucional diferente a la de los países europeos.

Es con el objetivo de legitimar la participación de delegaciones completas y ganar terreno frente a las posturas críticas hacia la institución de Ginebra de parte de la mayoría de los sectores obreros y patronales, que el viaje de Thomas adquiere pleno sentido. Por ello, su éxito no debiera ser solo medido por el número de ratificaciones obtenidas, sino también por el logro alcanzado en los otros aspectos. Por ejemplo, el viaje es revelador de los desafíos que el universalismo de Ginebra tenía en la lucha contra el comunismo, el cual

pretendía conquistar el campo social internacional. En este sentido, el recorrido de Thomas muestra las diferentes estrategias puestas en práctica para incorporar plenamente a los países sudamericanos en el ámbito de influencia de la OIT. Los funcionarios y Albert Thomas fueron activos en formar una red sudamericana de intelectuales, políticos y dirigentes sindicales, usada para dividir al movimiento obrero y potenciar centrales sindicales favorables a la institución de Ginebra.

América del Sur ofreció un campo de lucha privilegiado entre la OIT y la III Internacional. Alejada del tradicional contexto europeo, sus complejidades obligaron a actualizar los discursos tanto sobre la revolución (en el caso de la III Internacional), como sobre el reformismo (en el caso de la institución de Ginebra). Es sintomático que los informes de la OIT y las impresiones de Thomas durante su viaje, sean coincidentes con la visión que la III Internacional tenía de la región: atraso industrial, lenta formación de una clase media y movimiento obrero con resabios tradicionales. En cierta forma, todos esos aspectos estaban relacionados y se influenciaban mutuamente, aunque la variable industrial parecía ser el aspecto central en el debate sobre la modernización de los países. Si, por un lado, la débil industrialización era un argumento cotidiano para justificar el retraso de la legislación social, la OIT no dejó de sorprenderse, por otro, del progreso que algunos países podían mostrar en materia de desarrollo industrial y de formación de una clase obrera. El problema era que varias de esas transformaciones eran perceptibles en algunas ciudades, pero difícil de encontrarlas a nivel nacional. Por ejemplo, Thomas mostró su decepción frente a la ausencia de un movimiento sindical importante en São Paulo, aunque era el centro industrial principal del país. En otros países, como Uruguay y Chile, la presencia de corrientes mutualistas era un freno en la consolidación de un movimiento sindical moderno.

En cuanto a los dirigentes sindicales comunistas, la figura de Luis Emilio Recabarren se destaca en los informes de los corresponsales de la OIT, debido a dos razones principales. Primero, no hay muchas referencias a otros comunistas sudamericanos del periodo y cuando se comenta sobre ellos se lo hace en términos más bien marginales e incluso despectivos, como cuando Fabra Ribas califica a Celestino Mibelli como una persona “sin mayor cultura”. En este sentido, sin señalarlo explícitamente, Recabarren era objeto de cierta valoración. Segundo, el Partido Comunista chileno era reconocido como el más organizado y con mayor presencia en el movimiento obrero, lo que dejaba a la OIT sin mucho margen de maniobra frente a los trabajadores chilenos. Esto obligó, como el mismo Thomas lo reconoció en sus notas de viaje, a la búsqueda de un

acercamiento con los comunistas frente a la ausencia de una dirigencia socialista y socialdemócrata capaz de competir por el control de los sindicatos.

Los informes de Fabra Ribas son insuficientes para construir una imagen acabada de Recabarren. Tampoco es el caso que nos ocupa, ni el objetivo que buscamos. Sin embargo, resulta interesante que el corresponsal se centre en su actividad parlamentaria y la lectura de sus artículos de prensa para caracterizar el comunismo del líder obrero. No habría mucha diferencia entre el socialismo anterior a 1922 y el comunismo posterior a este año. Para nosotros es sintomático que el corresponsal español hiciera referencia a su proyecto de Cámara del Trabajo para caracterizarlo como socialdemócrata. Si bien es algo al que la historiografía le ha dado poca importancia, puede ser considerada como una de las pocas actividades de importancia que Recabarren llevó a cabo en su calidad de diputado y, probablemente, la causa de muchas críticas que comenzaría a recibir a partir de 1923 por su función parlamentaria y la manera de conducir el partido. Claramente han primado en los análisis del Recabarren de comienzos de los años 1920 sus logros en la afiliación de la FOCH a la ISR y del Partido Comunista a la III Internacional, minimizando las contradicciones que experimentaba bajo la atmósfera de un parlamentarismo que ofrecía sus últimos latidos y las dificultades de un proceso político y sindical que marchaba por rumbos que no se avenían con el bagaje de experiencias de este “viejo” líder obrero.

En un escenario pleno de transformaciones y de definiciones ideológicas, la OIT se vio obligada a afinar sus vínculos con aquellos grupos activos políticamente y sobre los cuales poder construir un movimiento sindical reformista, abierto al mundo y favorable a su acción. Como tuvimos la posibilidad de mostrar, la estrategia de la institución de Ginebra consistió en fortalecer las organizaciones sindicales cercanas al socialismo de tradición social-demócrata, capaces de disputarle a los comunistas el dominio sindical y que por sus vinculaciones políticas pudiesen servir de apoyo en el acercamiento al empresariado más progresista, fundando así una política de consenso en materia de legislación social. En este punto aparecía otro problema en el horizonte de la OIT. Si la legislación social era más bien reciente y en muchos casos con dificultades de aplicación o sin instancias institucionales de fiscalización, era natural que algunos sectores del movimiento obrero presentaran cierta resistencia a estas leyes, aspecto central de la política de Ginebra. Este contrasentido hizo que se tuviera reticencia a la labor de la OIT, la que se mostraba empeñada en la aplicación de una legislación social internacional que era vista como propia de

las realidades europeas y con fuerte rechazo de los grupos de interés. Esto, sumado a la ignorancia de la OIT acerca de las diversas posturas del movimiento obrero frente a la legislación social, hizo difícil la construcción de un relato en torno a la promoción de la legislación que fuera capaz de responder al conjunto de demandas del movimiento sindical y de conectarse con un discurso intelectual y técnico de clase media que había hecho de la cuestión social su profesión. En no pocos momentos la OIT pareció más preocupada por la ratificación de las convenciones y las buenas relaciones con los gobiernos de turno (incluso regímenes de facto), que por una estrategia global y de largo plazo que garantizara, junto con la ratificación de las convenciones, el mejoramiento real de las condiciones de los trabajadores.

El espectro del comunismo marcó la actuación de la OIT durante los años 1920. En no pocos casos su posición contraria a esta corriente enajenó el apoyo de sectores obreros y de empleados que, deseando tener contactos con la OIT, no tenían una posición anticomunista y que, por el contrario, reconocían en sus líderes una preocupación legítima por la condición de los trabajadores. Hubo líderes sindicales, como en Argentina y Uruguay, que apoyaron a la OIT porque vieron en ella una vía de legitimación de su propia acción y la forma de poner en jaque a los comunistas, pero que no mostraron un compromiso constante con la OIT. Como vimos en el caso de Chile, el protagonismo que tuvo el CSO bajo Ibáñez era prueba de la fuerza que todavía tenían las sociedades de socorros mutuos, pero sin la presencia de un discurso acabado sobre el problema obrero. Por su parte, los empleados tuvieron dificultades en construir un relato que los acercara a la noción de trabajadores.

La muerte de Albert Thomas en 1932 produjo un cambio profundo en la forma de recopilar y organizar la información recolectada en el mundo. Con el ascenso de Harold Butler a la dirección de la OIT, los correspondentes fueron perdiendo presencia en el universo ginebrino, dando paso a protocolos más institucionalizados y diplomáticos de relaciones. Los años 1930 ofrecieron otras preocupaciones y modalidades de relación entre la OIT y el movimiento sindical latinoamericano. El comunismo internacional se movió a partir de 1935 desde la estrategia de lucha clase contra clase a la política del Frente Popular, que conllevó la formación de un frente antifascista y la participación en el sistema político. Chile, con la segunda elección de Alessandri a la presidencia de la República, buscó dejar atrás el periodo convulsivo de los últimos años que había inaugurado la elección del propio Alessandri en 1920, mientras que la OIT inició una nueva etapa de relaciones con la región, llamada de “asistencia técnica”,

donde la política quedaba relegada a un segundo plano.

No es menor que en los archivos de la OIT se cierre este ciclo de preocupaciones iniciales (1922-1932) sobre el comunismo chileno con la presentación al Congreso del proyecto de Ley de Seguridad Interior del Estado. Los comunistas seguían siendo actores a considerar en el plano nacional, pese a las persecuciones de la dictadura del general Ibáñez. Como algunos especialistas han señalado, el periodo de bolchevización había servido para construir una mística en torno a la historia de lucha de los comunistas, en la depuración ideológica y la preparación de los cuadros en la acción clandestina. Pero también el periodo había abierto una brecha con la clase política tradicional, la que intentará irradiar el miedo al comunismo y la mística anticomunista a toda la sociedad, teniendo la ocasión de expresarse en diversas ocasiones durante el siglo XX<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> [Yáñez 2014 op. cit.](#)

<sup>2</sup> [Viene de publicarse recientemente una investigación sobre la historia del anticomunismo en Chile. Casals Marcelo. La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964. LOM Ediciones. Santiago, 2016.](#)

## **Anexo de fuentes**



## Archivo de la OIT en Ginebra

Los documentos que a continuación presentamos se encuentran en los Archivos de la OIT en Ginebra, en el Catálogo de Albert Thomas (CAT). Estos archivos se confunden en un primer momento con la documentación que va reuniendo Albert Thomas a través de sus viajes, reuniones, cartas y documentos oficiales. Solo con el tiempo, y cuando las funciones de la OIT se centren en su sede definitiva en Ginebra, se irá diferenciando la documentación oficial existente en el Registro central y la documentación más personal y directa del Albert Thomas. Con ello nace el Fondo o, más conocido, Catálogo de Albert Thomas.

El Catálogo está formado por: a) correspondencia; b) textos de discursos, conferencias, artículos; c) notas, informes, estudios de correspondentes; d) Libros, manuscritos y artículos de periódicos. Tal como señala Romo Becci, “este conjunto de alrededor de 32 metros lineales aporta preciosa información sobre el hombre, el hombre de corazón, de pensamiento y de acción, el negociador, el realizador, el administrador, el director, el animador, el orador, el escritor, el hombre político; y también sobre la vida y la actividad del BIT, sobre las cuestiones sociales e incluso sobre algunos grandes problemas de política internacional para el periodo comprendido entre 1913 y 1932”<sup>1</sup>.

La traducción de los documentos del francés ha tratado de ser lo más fiel del original, y se ha intentado mantener el mismo título o encabezado de la documentación, así como la misma clasificación de los archivos de la OIT.

En el caso de Chile la documentación se inicia en el año 1922, año de la creación del Partido Comunista de Chile y en que la OIT, a través de sus correspondentes Antonio Fabra Ribas y García Palacios, comienza a interesarse en la evolución del sindicalismo. Finalizan en 1932 con los informes de Poblete Troncoso sobre la situación político-social durante el gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo. Los primeros documentos, de un total de 21, analizan el avance del comunismo en el país y destacan a su principal figura Luis Emilio Recabarren. Los siguientes ofrecen un listado de personalidades que colaboran con la OIT, el estado del movimiento obrero y sobre los intentos, durante la visita de Thomas, de creación de una central sindical competidora de la FOCH. A continuación,

aparece una transcripción del diario de viaje de Thomas donde se relata la reunión sostenida con los dirigentes del Partido Comunista de Chile el 9 de agosto de 1925. En ella se aprecian los esfuerzos por acercar la política social de la OIT a los comunistas chilenos y la reticencia de estos a creer en las ventajas de la legislación laboral promovida tanto por Alessandri, como por la FSI. Luego los documentos muestran los contactos entre la OIT y la UECH, además de la situación sindical y del comunismo durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Para terminar, se ofrece una transcripción de 1932 sobre el estado del comunismo luego de la caída del general Ibáñez.

NOTE POUR LE TRAVAIL PERSONNEL

SUR MON VOYAGE EN AMERIQUE DU SUD.

-:-:-:-:-

abord à Valparaíso, le commandant de l'expédition  
laisse le fortinée Bache-Lacat à l'entrée de la baie  
et continue vers les Antilles. Il débarque à Rio  
en 1870. Il a fait les études de l'Institut  
le 30 juin 1925

Départ de Marseille, à bord de l'Albina.

Hartel s'introduit auprès du Commandant Cabrol. Je  
fais la connaissance de Janet, l'électricien; de Moret  
l'égyptologue, de Demogue, professeur de droit; de Marchou  
de l'Institut Pasteur. Je retrouve Picot, qui va rejoindre  
son poste en République Argentine.

quel temps dont je m'occupe.

Primera página del cuaderno de notas de Albert Thomas, 1925 (AOIT).

## Chile

### I

***OIT, N° 201, 14 de febrero de 1922***

***El movimiento comunista en América Latina (Personal)***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

Hemos señalado, en nuestras “Notas sobre América Latina” del 28 de diciembre último, que Chile es el único país donde el movimiento comunista tiene una importancia real.

Las noticias que leemos en los periódicos chilenos llegados por el último correo muestran que los comunistas hacen progresos y que provocan las inquietudes del gobierno.

En los últimos días de diciembre, “La Federación Obrera de Chile”, tuvo un Congreso en la ciudad de Rancagua. Ese Congreso había sido preparado hace tiempo y con una maestría de la cual no nos habían habituado. No tenemos todavía informaciones completas sobre el Congreso de Rancagua, pero la reseña de las primeras sesiones –que leemos en el número del 27 y 28 de diciembre del Socialista, de Antofagasta, y del Despertar de los Trabajadores, de Iquique–, es muy importante de ser informada.

El número de delegados que asistieron al Congreso de Rancagua fue de 116 – cifra superior a la de los congresos precedentes–. Se quiso iar la bandera de los Soviets en el local donde se desarrollaba el Congreso, pero las autoridades se opusieron. Entonces se contentaron con ponerla en la tribuna.

En la primera sesión, del 25 de diciembre, se discuten solamente cuestiones relacionadas con la Revolución Rusa. La prohibición del gobierno de iar la bandera de los Soviets, da lugar a un debate apasionado. El gobierno fue

vivamente atacado. Se suspende el debate para continuarlo en otra sesión. Se vota también una moción de adhesión y de simpatía a la Revolución Rusa. Al final de la sesión, se despliega la bandera de los Soviets y se canta la Internacional y otros cantos revolucionarios.

En la sesión del 26 de diciembre, se aprueba por 77 votos contra 33, una moción declarando que la Federación Obrera de Chile no podía establecer más pactos con el Partido Demócrata, porque ese partido había declarado, en su último Congreso, que era reformista y partidario de la colaboración ministerial.

Es necesario recordar que el Partido Socialista chileno fue siempre aliado del Partido Demócrata, que correspondía como tendencia, al Partido Radical Socialista Francés.

Según *El Socialista*, de Antofagasta, grandes manifestaciones recorrieron las calles de Rancagua al fin de cada sesión. A la cabeza de esos manifestantes marchaban los diputados socialistas Recabarren y Cruz.

*El Socialista* agrega: “*Las calles de Rancagua y en los alrededores del local donde se tenía el Congreso estaban atestados de soldados de todas las armas ejecutoras de los movimientos militares y de simulacros de combate*”.

## ***Un delegado de los Soviets***

*El Socialista*, de Antofagasta, publica en su edición del 28 de diciembre, en primera página, el siguiente anuncio:

“Hoy día, a mediodía, nosotros tendremos el placer de recibir al camarada Vladimir Rich Loff, representante del Soviet de Rusia. Ese camarada, que viaja a bordo del ‘Perú’, visita el Congreso de la Federación Obrera de Chile que se lleva a cabo en Rancagua”.

## ***Importancia del movimiento***

Aparece de una manera muy clara que el movimiento obrero es manejado por tres corrientes diversas: el comunismo, el socialismo y el sindicalismo de los I.W.W. de Estados Unidos.

Los periódicos de la Federación Obrera de Chile y del Partido Socialista publican las 21 condiciones –El Socialista, de Antofagasta, en su edición del 26 de diciembre, las publicó en verso– y artículos bolcheviques. Pero esos mismos periódicos publican, casi en todos los números, pensamiento de Jaurès – traducidos del Esperanto–, entre los cuales encontramos a menudo, con título a doble columna, este: “Es necesario conquistar la mayoría. Una minoría revolucionaria, tan inteligente y tan energética como ella sea, no es suficiente, al menos en las sociedades modernas, para hacer la revolución. Le es necesario el concurso, la adhesión de la mayoría, de la inmensa mayoría”.

Por otra parte, los partidarios de la táctica de las I.W.W. –que no quieren saber nada ni de Moscú ni de Ámsterdam– deben ser numerosos, pues ellos han logrado hacer firmar a la Federación Obrera de Chile un pacto de alianza con las I.W.W. (Ver mi comunicación del 17 de enero de 1922). Los militantes que simpatizan con las I.W.W. habrían provocado disturbios antes de comenzar el Congreso de Rancagua. No se sabe si contra los comunistas o contra otros elementos.

Los socialistas parecen adoptar una actitud de transigencia en el seno de la Federación Obrera de Chile. Así los diputados Recabarren y Cruz asisten al Congreso y presiden las manifestaciones, pero no han hecho declaraciones comunistas.

### ***Graves disturbios***

*El Socialista, de Antofagasta, del 28 de diciembre, anuncia que en Santa Cruz, en la Patagonia Argentina, graves disturbios estallan. 800 trabajadores fueron muertos, de ellos 80 chilenos. El periódico escribe: “En principio, se obliga a las víctimas a cavar su propia fosa; se les fusila enseguida”.*

Sin osar afirmarlo categóricamente, creemos saber que entre los obreros de la Patagonia, había hasta ahora último muchos elementos de las I.W.W. Puede ser que haya también ahora comunistas.

## ***II***

***OIT, Nº 205, 5 de agosto de 1922***

***Extracto de una carta de Fabra Ribas***

***El comunismo en Chile***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

En algunas de mis cartas precedentes, señalé 1) que Chile era el solo país hispano-americano donde existe un movimiento comunista de una cierta importancia, 2) que los líderes de este movimiento (antiguos socialistas) parecen más bien arrastrados por la masa y que no hacen propaganda específicamente comunista.

Puedo, hoy día, citar algunos hechos de apoyo a esta tesis.

Así, el domingo, 11 de junio último, tuvo lugar en Santiago de Chile, elecciones complementarias para el Senado, en las cuales el candidato comunista Manuel Hidalgo obtuvo alrededor de 1.800 votos. El comunista del 13 de junio le da mucha importancia a ese resultado.

Pero en otro periódico de Santiago, La Federación Obrera, del 18 de junio, el diputado Luis E. Recabarren, el militante más popular de Chile, publica un artículo titulado “Hacia un sindicalismo consciente y revolucionario”, aconsejando la preparación de las masas obreras, calculando una propaganda metódica de educación. La forma y el fondo de este artículo no difieren en nada del fondo y de la forma empleada por Recabarren cuando se decía socialista. Además, el mismo Recabarren presentó un contra-proyecto al proyecto de Código del Trabajo del Presidente de la República, que podría firmar el socialista más reformista.

En fin, mientras los pequeños grupos comunistas de España, Argentina, Uruguay

y México consideran a los anarquistas y los anarco-sindicalistas, los comunistas de Chile atacan enérgicamente los principios y las tácticas libertarias.

### ***III***

***OIT, 9 de septiembre 1922***

***Chile (de Fabra Ribas)***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

En el caso de los comunistas. Entre los comunistas la cosa está que arde. En un artículo publicado en la Federación Obrera (órgano de la C.G.T. chilena afiliada a la Internacional Roja), Enrique Díaz Vera, secretario de la C.G.T. se queja de que los comunistas violan los estatutos votados en el último congreso realizado en Rancagua.

Por otra parte, los redactores de la Federación Obrera y El Comunista solo parecen estar de acuerdo en llamar a Vandervelde “apóstol de la colonización capitalista, ministro de una monarquía católica, firmante del Tratado de Versalles y defensor de los contrarrevolucionarios rusos”. En el terreno de los principios, no están de acuerdo, ya que mientras unos defienden “las tesis de Moscú”, los otros escriben artículos titulados “El Partido Comunista no es un partido político” (Ver Federación Obrera, Santiago de Chile, 7 de abril de 1922).

## IV

*OIT, 17 de septiembre de 1922*

*Chile (de Fabra Ribas)*

*(AOIT, CAT: 5-18-2)*

El movimiento comunista. El Despertar de los Trabajadores, de Santiago de Chile, se regocijaba, en su edición del 3 de agosto último, de la elección de un consejero municipal comunista en Lota y de otro en Villa Alemana.

El mismo periódico inserta, en su número del primero de agosto, una carta del Comité Ejecutivo de la Internacional Roja. Esta carta, que tiene la fecha del 18 de mayo de 1922 y la firma de Jlein Brandler, señala que la noticia de la adhesión de la Federación Obrera de Chile a la Internacional Roja llegó a Moscú, pero que ninguna comunicación oficial ha sido recibida hasta ahora por la Internacional Roja. La carta agrega que “nuestra Internacional no se contenta, como las organizaciones que existían antes de la guerra, con tener una existencia nominal, sino que quiere ser el organismo que coordine y dirija la acción de los sindicatos revolucionarios de todos los países”. La carta solicita que la Federación Obrera entre en contacto directo con la Internacional Roja dirigiendo la correspondencia a la Oficina de Berlín y enviando una delegación al II Congreso de la Internacional Roja que se debe realizar en Moscú en octubre próximo.

La Comisión Ejecutiva de la Federación Obrera respondió, el 17 de julio último, señalando que no había enviado todavía la adhesión oficial porque ignoraba a quién debía dirigirla. Ella pide, además, al Comité Ejecutivo de la Internacional Roja fijar de una manera precisa los deberes que supone la adhesión a la Internacional Roja, porque no pudieron ser establecidos en el Congreso de Rancagua (donde se votó la adhesión). La carta termina señalando que Juan Greco, que debe encontrarse en este momento en Moscú, será el representante de la Federación Obrera de Chile en el II Congreso de la I.R.

Juan Greco es un comunista residente en Argentina. Asistió al Congreso de Rancagua y dirigió todas las maniobras que condujeron a la adhesión de la Central sindical chilena a la I.R. Me parece que Greco es de origen ruso.

**V**

**OIT, N° 210, 22 de marzo de 1923**

***Luis E. Recabarren (de Fabra Ribas)***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

En una de mis últimas cartas te hablo del líder obrero chileno Luis Emilio Recabarren. De acuerdo a la prensa chilena, Recabarren fue últimamente a Rusia. Interrogado por los periodistas antes de partir, declara que no tenía ideas bien definidas sobre lo que pasaba en la República de los Soviets y que se proponía informarse lo mejor posible. Eso no hace sino aumentar mis dudas sobre la suerte del comunismo de Recabarren. Me ha parecido siempre que marcha a remolque de los exaltados del movimiento obrero chileno, pero sin aceptar ni las ideas ni las tácticas.

***OIT (sin fecha, en torno a comienzos de 1925)***

***Chile***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

El Presidente, Arturo Alessandri, es un republicano radical de tendencias socialistas. Su carácter y sus tendencias harían soñar a Camille Pelletan. Presentó un proyecto de Código del Trabajo al Parlamento, que se inspira –se declara en el prefacio– en la Parte XIII del tratado de Paz. Aquí los colaboradores:

Interior: Armando Jaramillo, liberal avanzado; tiene las mismas tendencias que el Presidente en lo que concierne a las cuestiones sociales. Fue –hace diez años– el líder de la “Juventud Liberal”, desde donde salió el partido del señor Alessandri.

Relaciones Exteriores: Jorge Matte G., del mismo partido que el señor Armando Jaramillo y, en consecuencia, amigo del Presidente.

Finanzas: Valentín Magallanes, un especialista en lo que concierne las cuestiones financieras, que hace poco de política.

Instrucción Pública y Justicia: José Maza Fernández, seguramente el más capaz de todos los ministerios; viene de hacer aprobar una ley muy interesante sobre la libertad condicional.

Higiene y Previsión Social: José Salas. Se puede considerar como la copia de Maza. Estudió en Europa; hombre inteligente, debió abordar todas las cuestiones sociales. Cada ley que presentó al Parlamento produjo el odio de los reaccionarios. Puso en vigor, entre otras, la ley que suprimía el trabajo de noche en las panaderías. Reglamentó el trabajo de los empleados de comercio. Dictó

una ordenanza (o una ley) reduciendo el 50% del arriendo de las habitaciones obreras. Dictó también una ley que destina 200 millones de pesos en la construcción de habitaciones baratas. Finalmente, se le debe la ley llamada “ley de salvación de la raza”, según la cual las personas que quieren contraer matrimonio deben producir un certificado de buena salud.

Guerra: Coronel Ibáñez.

Marina: Contra almirante Braulio Bahamondes, viejo lobo de mar que se ocupó solamente de los aspectos de su profesión.

Ferrocarriles y Obras Públicas: Mardones, ingeniero muy distinguido, decano de la Facultad de Matemáticas, técnico que ha hecho poca política.

Agricultura: Claudio Vicuña, un hombre bravo que debe su puesto a la gran reputación de su padre, el gran liberal Vicuña.

Prensa: El Mercurio; es el decano de la prensa chilena y de muchos periódicos importantes del país, periódico de gran información, uno de los más ricos de América Latina, cuyo propietario es el señor Carlos Vildósola, un rico capitalista que es al mismo tiempo un gran administrador. Este periódico sostiene la política de Alessandri. Publica, todos los días, 16 grandes páginas y consagra un gran espacio, a menudo una página entera, al movimiento obrero y social. Aparece al mismo tiempo en Santiago, Valparaíso y Antofagasta.

*La Nación: órgano de gran tiraje, de tendencia liberal avanzada. Su propietario es el señor Yáñez, candidato a la Presidencia de la República; es un amigo personal del Presidente Alessandri. Yáñez fue presidente del Partido Liberal alessandrista hasta ahora último.*

*El Diario Ilustrado, muy religioso.*

*La Federación Obrera de Chile, el órgano cotidiano del Partido Comunista.*

*La Tarde y La noche, que son ediciones de la tarde del periódico El Mercurio.*

*Los Tiempos, que publican tres ediciones en la tarde y que pertenecen a la misma empresa de La Nación.*

Es necesario citar además Claridad, semanario comunista, muy extendido,

dirigido por estudiantes.

La Organización Obrera Chilena fue enfeudada durante mucho tiempo por el Partido Liberal. Hace algunos años, se declara autónoma; el Partido Socialista Independiente fue formado, cuando el líder más conocido era el señor Luis Emilio Recabarren, gran organizador y potente orador, formado en los medios socialistas de Buenos Aires. Hacia el año 1921, siendo diputado, se pronuncia con su colega Cruz, también diputado, en favor de las ideas comunistas. Todas las organizaciones pertenecientes a la “Federación Obrera” (C.G.T. chilena) le siguen. No se sabe qué pasó en el seno de esta Federación, pero es evidente que ella sufrió una gran crisis interna, una de cuyas consecuencias fue el suicidio del señor Recabarren, que ocurrió hace algunos meses.

*La Federación Obrera de Chile, aunque pertenece al Partido Comunista, juega un papel que se parece mucho al que juegan, en Europa, los partidos socialistas de diferentes países.*

El año pasado tuvo lugar un movimiento militar dirigido por los oficiales reaccionarios de la armada, que obligaron al Presidente Alessandri a dimitir. Este pronunciamiento se parecía mucho al que hizo en España el general Primo de Rivera, pero los elementos jóvenes de la armada, apoyados por las organizaciones de la “Federación Obrera”, lograron quitar del poder a los promotores del golpe de estado y colocar de nuevo a Alessandri en la Presidencia de la República.

## VII

**OIT, Nº 148, en torno al año 1925**

**“Relaciones con Chile” (de Fabra Ribas)**

**(AOIT, CAT: 1-25-11-1)**

Aquí el estado actual de nuestras relaciones con el mundo oficial, las personalidades importantes, los empresarios, los obreros y la prensa chilena. La documentación que la Oficina posee sobre Chile comprende una centena de informes, alrededor de 300 volúmenes, 300 direcciones de personalidades y de asociaciones importantes, una lista completa de las asociaciones patronales y obreras, y alrededor de 1.500 fichas sobre las cuestiones del trabajo.

### *I. Personalidades oficiales*

---

Sr. Arturo Alessandri: Presidente de la República

---

Sr. Edwards: Ministro de Chile en Londres

---

Sr. Quezada: Ministro de Chile en París; Miembro del Consejo de Administración

---

Sr. Huneeus: Senador delegado a la Primera Asamblea

---

Sr. Manuel Amunátegui: Cónsul General de Chile en París

---

Sr. Francisco Amunátegui: Presidente de los tribunales arbitrales mixtos; delegado

---

Sr. Bertrand Vidal: Consejero técnico de la IV Conferencia

---

Sr. Rivas Vicuña: delegado a las Conferencias del Trabajo

---

Sr. Valdés Mandeville: encargado de relaciones con Berna

---

Sr. Errázuriz: Cónsul General de Chile en Suiza

Sr. Poblete Troncoso: Director Oficina del Trabajo

---

Sr. Yáñez

---

Sr. Álvarez: jurista eminent. Candidato Corte Permanente de Justicia Internacion

---

Bibliotecario del Senado Chileno

---

## *II. Personalidades diversas*

Algunos profesores de economía social	Enviamos una circular con el objetivo de
Sr. Luis Casanueva	Id.
Sr. Barra Wall (sic)	Id.
Sr. Martínez	Id.

### *III. Patrones*

Asociación del Trabajo	Envío de documentos. Cartas diversas.
Sociedad de Fomento Fabril	Id.
Compañía minera e industrial	Envío de publicaciones.

*IV. Obreros*

---

Gran Federación Obrera de Chile

Le hemos escrito en varias oportunidades.

---

## *V. Organizaciones diversas*

---

Oficina del Trabajo	Continua correspondencia. In
Dirección General de estadísticas	Intercambio de publicaciones
Asociación de Propaganda Internacional de Chile	Hemos escrito; no ha habido r

---

## VIII

*OIT, Notas, 7 de agosto de 1925<sup>2</sup>*

*Entrevista de Albert Thomas con Arturo Alessandri*

*(AOIT, CAT: 1-25-7-1)*

Nunca tuvimos la posibilidad de encontrarnos hasta ahora, pero nuestra correspondencia había creado de antemano una simpatía. Está feliz de verme, de renovar sus recuerdos de París: Herriot, Bouglé, Madame Menard, la Liga de los Derechos del Hombre, etc. Parece un poco fatigado, un poco cansado por las luchas, disgustado con las personas, ansioso de cumplir su deber. Pero, sea por la influencia de su mujer, o por otras causas, habla demasiado del momento en que va a partir, su obra acabada. Comprende que sea una cuestión de honor el no quedarse en el poder, de partir, constitucionalmente, al final de su mandato, pero esa partida se parece mucho al abandono de una obra improvisada, y que sería necesaria, evidentemente, apoyarse en una lucha política sin decaimiento.

Desde el primer momento, abordamos los grandes problemas. Algunos rasgos me permiten fijar su posición, pero será necesario analizarlo más a fondo, sobre todo en relación con el gran problema que me atormenta de la reforma del parlamentarismo y de las relaciones del Parlamento con el poder ejecutivo. En el fondo, él ha querido fortalecer el partido liberal dándole un programa social. Sintió la urgencia de la reforma social. Quiso hacer del pueblo explotado y embrutecido de los rotos<sup>3</sup> un pueblo obrero y sólido. Contaba con el Parlamento para realizar esta obra. El Parlamento falló. El incidente militar sobrevino.

En varias ocasiones me señaló que los militares tenían razón, que la vida parlamentaria era imposible, que no se podía llegar a buen término. Pero, señala al cabo de poco tiempo, yo sentí que los militares querían practicar una política conservadora, en ese momento partí. Llegó la segunda revolución, que me hizo volver. Yo quiero ahora hacer la reforma constitucional, dictando, en el intervalo, los decretos leyes que permitirán consolidar la obra social emprendida. Luego de

esto, con mi mandato terminado, voy a partir.

Se quiera o no, es el cesarismo democrático. La reforma constitucional va a hacerse por una especie de llamado al pueblo, sin intervención parlamentaria. La influencia militar, libremente aceptada por el Presidente, si se quiere, subsiste. El Presidente lo justifica por la necesidad de reforma social, por la impotencia del Parlamento, eso es todo. La situación en la cual se encuentra este hombre sincero, democrata en el fondo, apoyado en la mayoría del pueblo, es muy demostrativa del impasse en el cual se encuentran hoy día las democracias parlamentarias.

La conclusión de este primer examen de la situación es que puedo insistir frente a él sobre la obtención de ratificaciones. Por otra parte, lo interrogo sobre el movimiento comunista, pues como no hay socialistas en Chile, porque el antiguo partido socialista se transformó en comunista, no se trata de un pequeño grupo aislado, sino del partido que representa al mundo obrero, y que mi acción en este aspecto es obligatoriamente diferente de la que he tenido en otros países. Se me ha dicho, antes de mi entrevista, que Alessandri se vanagloria de tener sobre ellos alguna autoridad, y que está decidido, si ellos tienen la intención, de impedir la organización de protestas contra mí. Pero esto no me es suficiente, yo quisiera verlos de todas maneras.

Lo interrogo, pero plantea el problema de otra manera. “Sin duda, dice, vinieron a mi retorno [a Chile, luego del exilio] a aclamarme junto al resto del pueblo, pero soy su enemigo. Me consideran como tal, en efecto, porque hago la revolución que ellos quisieran hacer. Han intentado acapararme, utilizar las circunstancias de mi retorno para impulsar su política comunista. Es en ese momento que intentaron apoderarse de unas fábricas, produciéndose una situación muy grave. Fueron, usted lo sabe, sesenta días de luchas. En este momento están golpeados. En la región salitrera, habían prometido a los obreros que los Soviets de soldados irían a ayudar a los Soviets de fábricas y que la revolución estaría completada. Los soldados no los siguieron, al contrario, ellos dispararon. Lo que hay que hacer ahora, es poder continuar con nuestra obra, impedir, con una legislación social eficaz, el retorno de conflictos que no tardarán en regresar”.

## **IX**

***OIT, Notas 9 de agosto de 1925<sup>4</sup>***

***Entrevista de Albert Thomas con empleados de comercio***

***(AOIT, CAT: 1-25-7-1)***

Desde nuestra llegada a Chile, dos empleados de comercio, de origen español, se reunieron con Fabra Ribas. Nos informaron sobre la situación general. Nos señalaron cómo, al lado de las dos federaciones obreras, una comunista y la otra vinculada a la I.W.W., hay un cierto número de sindicatos autónomos que podrían, tal vez, acoger nuestras ideas. Solicitaron una conferencia a Fabra, acerca de la Oficina, para la asociación de empleados de comercio. Yo lo acepté. Pero, luego de dos días, sobre todo después de haber constatado cómo el gobierno concibió mi contacto con los obreros, les solicité negociar la organización, no de una reunión pública, sino una reunión de directores de un cierto número de sindicatos. Es a esta reunión a la que debo dirigirme.

El local de los empleados de comercio es muy simple. Sala de reunión de conferencia, para alrededor de 200 personas, algunas oficinas vecinas. En ese domingo después de mediodía, vinieron algunos sindicatos. Hay empleados, el sindicato de cavas y de vinos, el sindicato de farmacéuticos, de la electricidad, de zapateros, una sociedad mutual de comerciantes, los tranvías eléctricos. Algunos sindicatos están oficialmente representados, pero hay sobre todo personas sin mandato.

Es una reunión bien curiosa. Cuando terminé de exponer el funcionamiento de la Oficina, un obrero da a conocer algunas quejas individuales, cuenta que es explotado por su patrón, el cual es diputado. Si aquellos que votan las leyes no las aplican, ¿qué confianza se puede tener en las leyes?

Un empleado se levanta para ofrecer su adhesión franca, completa, y sin reserva a la obra de la Oficina.

Pero en este momento un anarquista toma la palabra. Declara que está en el sindicato de zapateros, pero que no habla en su nombre. Es la vieja tesis clásica de la acción individualista. Está contento de que yo no haya encontrado centrales obreras en Chile. Las organizaciones centralizadas son hogares de reacción. Yo hago, entonces, el juego de la Federación amarilla de Ámsterdam. Señala, al pasar, que hace críticas como anarquista y que lamenta que los comunistas no estén presentes para responderme. Este anarquista es el caso típico de anarquista ruso. Rubio, pálido, sus ojos ocultos bajo gruesas cejas, con la actitud inclinada y soñadora, levantándose solo para condenar.

Pero esto le responde un joven obrero chileno, de figura oscura, que recita su Sorel. Esta es acción dirigida. Condena nuestro reformismo, pero tiende también a diferenciarse del anarquismo.

Pero al fin un orador se levanta. Es el Presidente de las Sociedades Mutualistas<sup>5</sup>. Ofrece un cuadro del movimiento actual. Habla sobre su esperanza de organización. Critica todas las viejas teorías que aún subsisten. Su discurso provoca algún tumulto. Un anarquista se levanta para responder. Siento que si nosotros nos quedamos, vamos a ver la transformación de la reunión en disputa pública.

Me levanto. Me excuso por no poder quedarme más tiempo por la hora y los compromisos asumidos. Me contento con anotar quién está con nosotros, quien está contra nosotros, y la posibilidad de un entendimiento entre sindicatos autónomos para colaborar con el BIT.

La polémica continúa a viva voz en la calle. Los adversarios me dejan partir, sin ninguna manifestación a mi modo de ver.

En el fondo fue una reunión muy instructiva, que me ha mostrado los estragos ejercidos por las viejas fórmulas en los representantes de las masas que permanecen a menudo ignorantes. Por esas discusiones violentas entre anarquistas, comunistas, sindicalistas y otros, tuve alguna noción de tentativas hechas por jefes de grupos para provocar sobresaltos revolucionarios. Se tenía, por cierto, la impresión de posibles motines.

Alessandri hará bien en acelerar su obra de legislación social. Para ayudarlo, nosotros proseguimos con nuestro esfuerzo. Hablamos con los empleados, con los ferroviarios. García guardó algunas direcciones. Fabra anotó otras. Puede ser,

que con una acción continua alcancemos a crear el movimiento serio que se necesita.

Aquí todavía, el Grupo para las relaciones internacionales, el Comité de los sindicatos amigos de la Oficina, será la forma que nos permitirá tener éxito. Pero ¿cómo no sentir acá la ausencia de Ámsterdam? Los comunistas son activos por todos lados de América del Sur. ¿Qué hace la Federación Sindical Internacional? ¿Por qué no envía a alguien?

**X**

**OIT, Notas, 9 de agosto de 1925<sup>6</sup>**

***Entrevista de Albert Thomas con dirigentes***

***del Partido Comunista***

***(AOIT, CAT: 1-25-7-1)***

Regreso al Hotel. Santiago Labarca ha cumplido su promesa. Los comunistas me esperan. Guardamos las direcciones.

Santiago Labarca. Catedral 2863. Santiago.

La Justicia. Director: Salvador Barra Woll. Río de Janeiro 465. Santiago.

Luis V. Cruz S. Secretario General de Federación Obrera de Chile. Tenderini 151. Santiago.

Manuel Hidalgo. Inaruri 375. Santiago.

Desde un comienzo, preciso la situación. Les agradezco por haber venido. Les indico que, contrariamente a aquello que se cuenta, siempre, y en todos los lugares, me preocupé de entrar en relaciones con las fuerzas obreras calificadas. Si desatiendo algunas veces los grupos de intelectuales comunistas, yo no descuido jamás las organizaciones. Yo visité, en Finlandia por ejemplo, organizaciones comunistas. Nosotros estamos en relaciones con los Soviets. Indico en qué condiciones. No les demando interrumpir la polémica contra mí. Yo no les exijo adherirse a la Oficina. Yo vengo en calidad de alguien que quiere informarse, alguien que estima sobretodo que, en el terreno científico, independiente de las oposiciones, debe haber solidaridad y búsqueda común de la verdad.

Les indico que estoy preocupado por el problema de la representación obrera y que querría tener representantes calificados de la clase obrera chilena en nuestras conferencias. Sobre ese punto, se me respondió que en la misma Federación Obrera de Chile hay organizaciones autónomas que no son adherentes de la III Internacional aunque son comunistas, y que, llegado el caso, podrían reclamar la delegación en Ginebra.

Posteriormente la conversación se orienta sobre los principios. Evidentemente, los comunistas quieren saber quién soy yo y cuál es mi posición exacta. Es en principio una discusión general sobre la revolución y el reformismo. Indico que creo firmemente en nuestro reformismo, quiero decir que nuestra práctica de la legislación obrera es el medio más eficaz para alcanzar la emancipación del proletariado. Recuerdo la tesis de Jaurès sobre el valor de las reformas que ayudan en la preparación de un proletariado capaz de organización; una clase que reclama derechos nuevos debe ser una clase poderosa e instruida. Cito la historia de Roma, cito la Revolución Francesa.

Labarca, que me sigue, está evidentemente entusiasmado. Los comunistas se resisten. Bruscamente me hacen una pregunta: ¿por qué Ámsterdam se resiste a la unidad obrera? Yo responde recordando la historia. ¿Ámsterdam qué resiste? La Federación existe antes que la III Internacional, ¿por qué no se aceptan sus estatutos? Por otra parte, yo no soy el representante de Ámsterdam. El BIT es una organización distinta. Ámsterdam no aceptaría que yo definiera su política.

Los comunistas me preguntan cómo me informo, cuál es la impresión que me llevo del país. Les respondo que no vengo a hacer una investigación, pero que estoy dispuesto a recoger todas las informaciones que quisieran hacerme llegar. Indico cómo las cosas pasaron en los Balcanes. Señalo, en el mismo orden de ideas, la emoción que experimenté conociendo toda la historia de la región del salitre. Hidalgo describe la situación de los peones en América. Me muestra la cercanía que existe entre un asalariado cercano a la esclavitud y el asalariado de la región del salitre. Estima en 800 el número de muertos que cayeron en el último affaire (el Gobierno dice 50. Los patronos reconocieron 300). Indica que desde entonces los periódicos comunistas son perseguidos. Declara que se impide todo tipo de organización sindical. Le solicito que me envíe documentos sobre el tema.

Después regresamos a las generalidades. Jaurès, dice [Hidalgo], habría estado con la III Internacional, Jaurès luchaba contra el reformismo de los alemanes. Él

estaba por la paz, y los socialistas alemanes estaban por la guerra. Evidentemente es una traducción sudamericana de todo el drama de Ámsterdam en 1904 y de la lucha de Jaurès contra Bebel. Intento demostrar que la realidad fue más compleja.

Después volvemos a las cosas chilenas. Es, esta vez, el esfuerzo de Alessandri que se critica. La legislación social, dicen, no es más que un camuflaje.

Replico señalando que no se camufla cuando se va como se quiere. La legislación chilena es, evidentemente, la expresión de una situación grave. Les reconozco que la aprecio en su justa medida y que me gustaría verlos más apoyando una legislación de esta naturaleza, que tiene siempre su valor, que perder sus fuerzas en una oposición estéril.

Por otra parte, ¿no estuvieron ellos mismos obligados a prestar su apoyo a Alessandri? Ellos mismos lo reconocen, señalando que querían, con él, combatir un peligro reaccionario mayor. Lo convengo, ¿pero no habría que también apoyarlo en su tarea positiva?

En un momento, curiosamente, Hidalgo declara que ellos no tienen el programa de Moscú, que su Partido Comunista es una cosa original, que tiene su carácter especial que está en la lucha cotidiana. Por un momento me daría casi la impresión de un Partido posible de gobierno. Pero entonces, ¿por qué dar tanto espacio a los comunicados de Moscú en Justicia? ¿Es que Moscú paga? Yo no lo digo, pero lo pienso.

En todo caso, mis comunistas, deciden por otra parte, continuar su campaña contra mí, me dejan, creo, bastante interesados. Veremos si siguen en contacto con el BIT, si nosotros obtenemos de ellos algunas informaciones, si Justicia nos llega a Ginebra.

La jornada no ha terminado, aunque sea tarde.

A las 9 cenó con Rivas Vicuña en su casa. La cena debía tener lugar en la más estricta intimidad, la prensa habló de eso. Protesté un poco en contra de este procedimiento. Guardaremos alguna discreción.

***OIT, Notas, 11 de agosto de 1925 <sup>7</sup>***

***Reunión de Thomas con la UECH en Valparaíso***

***(AOIT, CAT: 1-25-7-1)***

Antes de almorzar, debemos pasar a ver a los empleados. Es la misma organización de Santiago. Pudieron improvisar una reunión, convocando los delegados de diversas tiendas. Se me explica la nueva ley concerniente las condiciones de trabajo de los empleados.

Hablamos de la organización. Intento disipar los prejuicios que todavía subsisten. Por una parte, se imaginaba que los delegados obreros a la Conferencia eran financiados por las organizaciones. Por otra parte, se consideraban que los empleados estaban excluidos y que solo los obreros manuales podían delegar a la Conferencia.

La organización de los empleados, organización nacional, me parece, en definitiva, apta para representar, de una manera adecuada, a los asalariados chilenos. Si son ciertas las informaciones que me entregan, al Central de empleados comprendería 65.000 adherentes, repartidos en 56 secciones. En todo caso, podría transformar en el centro del movimiento de relaciones internacionales, como lo sugerimos. Puede ser que hagamos bien en enviar una circular general a los diferentes países, tratando las condiciones de aplicación del artículo 389, sobre las formas generales de la representación obrera.

En Valparaíso, como en Santiago, mi impresión es que hay en el mundo obrero chileno fuerzas de organización serias. Pero ¿quién las conducirá? ¿Quién creerá la expresión exterior? ¿Por qué Ámsterdam, una vez más, no actúa? Por otra parte, los empleados, considerándose aliados de la Federación Obrera [se refiere a la FOCH], y rechazando tomar posición en contra de ella, defienden su autonomía, quieren participar en nuestra obra. En estas condiciones, puede ser

que el agrupamiento se haga en torno de nosotros. Ya, según ellos, se encuentran las asociaciones de empleados públicos y una asociación de telegrafistas. Por último, ¿no podrían ellos, llegado el caso, apoyarse, para la organización social interior, en las asociaciones de pequeños artesanos, que las hemos encontrado?

La conversación continúa. Nos revela que ya tienen el sentido de la vida internacional. Están en vías de organizar una confederación sudamericana de empleados, con organizaciones de Paraguay, Argentina, Brasil, Uruguay. Incluso es posible que representantes bolivianos participen en esta confederación. Les indico la existencia del Secretariado Internacional de los Empleados. ¿Por qué esta última no entró en relaciones con ellos?

Al regreso deberemos preocuparnos de todo este movimiento.

## **XII**

**OIT, 26 de agosto de 1925**

**Nota para el Director: Chile, el movimiento obrero en Chile**

**(de Fabra Ribas)**

**(AOIT, CAT: 1/25/3b/3)**

Hay actualmente en Chile dos centrales nacionales: La Federación Obrera y los I.W.W. (Independent Workers of the World). La primera se confunde con el partido comunista, de donde ella salió. En tanto que los I.W.W. son, como sus camaradas de los Estados Unidos, anarco-sindicalistas.

Las primeras organizaciones obreras chilenas se afiliaron al Partido Liberal. Hace algunos años, los sindicatos que, en el Partido Liberal mismo, formaban la “Federación Obrera” se declararán independientes y crearán el Partido Socialista, cuyo líder más conocido fue el SR. LUIS RECABARREN. Más tarde, en 1921, el SR. RECABARREN, que era diputado, se declara, con su colega CRUZ, a favor del comunismo. Esos dos diputados fueron seguidos por la mayoría de los sindicatos de la Federación Obrera, la cual no tarda en adherir a la III Internacional. Al mismo tiempo, el Partido Socialista, en que casi todos los miembros pertenecían a la Federación Obrera, se transforma en Partido Comunista.

El periódico La Federación Obrera, órgano de la asociación del mismo nombre, desapareció y fue remplazado por “Justicia”, semanario que defiende las ideas comunistas.

***Los efectivos sindicales***

Es muy difícil obtener informaciones precisas sobre los efectivos de las diversas organizaciones obreras chilenas. Me fue imposible procurarme documentos. Yo debí hacer mi encuesta planteando algunas preguntas a varias personas competentes. Así, en una reunión en el “Centro Andaluz” de Santiago, donde asistieron las personas de las que se tratará más adelante (obreros sindicalizados, periodistas y funcionarios del Ministerio de Trabajo), yo planteé la cuestión de los efectivos. Luego de una larga conversación en el curso de la cual individuos hacen afirmaciones que otros rectifican, los asistentes admirán, con unanimidad, como exacta las cifras siguientes:

Federación Obrera: de 15.000 a 20.000 afiliados.

I.W.W.: 2.000 afiliados.

Sindicatos autónomos: 20.000 afiliados.

Unión de los Empleados de Chile: 65.000 afiliados.

Federación Ferroviaria: 17.000 afiliados.

### ***Hacia una nueva central sindical***

Antes de la reunión en el “Centro Andaluz” tuvieron lugar otras reuniones y conversaciones que hay que tener muy en cuenta.

Así, hablando al comienzo con el Ministro SALAS y con los altos funcionarios del Ministerio del Trabajo, y luego entrevistándose con miembros de la Unión de los Empleados, el Director tuvo la ocasión de mostrar que las Asociaciones de Empleados podían y debían ser consideradas como organizaciones profesionales, como verdaderos sindicatos obreros, pues ellas estaban compuestas por asalariados. Esta declaración del Director fue una verdadera revelación para los elementos chilenos de lo que se hace referencia más arriba. Así surge de inmediato la idea de crear una central sindical Chilena tomando como base la “Unión de los Empleados”, que es por mucho la organización más fuerte y que

tiene grandes simpatías por el B.I.T.

Esta idea se precisa durante una reunión tenida, el 8 de agosto, en honor del Director, en la “Sociedad de Artesanos La Unión”, (asociación mutualista), en la Conferencia hecha por Albert THOMAS, en la tarde del 9 de agosto, en la Unión de los Empleados de Chile, y en la charla dada por mí, en el mismo local, el 9 de agosto en la noche.

### ***Una reunión importante***

Conviene detenerse un momento sobre lo que pasó en la Conferencia hecha por el Director.

Frente a la demanda de Albert THOMAS, la sección de Santiago de la Sociedad de los Empleados de Chile, había convocado a una reunión a los representantes de los Sindicatos obreros –con el objeto de intercambiar ideas sobre el carácter y el objetivo de la Organización Internacional del Trabajo.

Además del Comité completo de la Unión de los Empleados, asistieron a esta reunión, Alfonso ROIG, presidente de la “Liga de Protección y Defensa de Empleados de Bodegas Vinícolas y de Licores” (Maestranza, 673); José María BATLLE, secretario de la misma asociación; un delegado de los empleados de comercio; Carlos MARTÍNEZ, presidente del “Congreso Nacional Mutualista”, y varios miembros de comités sindicales que no tenían un mandato especial, los Comités respectivos no habiendo tenido el tiempo de reunirse durante el tiempo comprendido entre la recepción de la invitación y la Reunión.

Después de que el Director expuso el objetivo de su viaje a América del Sur y el carácter de la OIT, invita a los asistentes a plantearle sus dudas o hacer comentarios. Cinco personas pedirán la palabra. La primera para señalar que no creía en la ley, al menos en Chile, porque ella [era una mujer] vivía en una casa que pertenecía a un Ministro y éste no tenía en cuenta la ley sobre los arriendos. El segundo y tercer orador, señalan que eran miembros de un sindicato de cueros y pieles y del Sindicato de tipógrafos, pero que asistían a la reunión a título personal. Los dos defienden las ideas anarco-sindicalistas, atacan las ideas

expuestas por el Director y manifiestan que ellos no creían en la utilidad de la obra del BIT. El cuarto orador, miembro de la Unión de los Empleados, se hizo cargo de las ideas expuestas por los oradores precedentes y afirma que ellos representaban un sector muy restringido del proletariado chileno. En fin, CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ, presidente del “Congreso Nacional Mutualista” pronuncia un importante discurso que fue en varias ocasiones aclamado por la asamblea.

Aquí un resumen de ese discurso:

“Los dos camaradas que hablaron antes de mí, repitieron en varias ocasiones que Albert THOMAS no podría hacerse una idea exacta del movimiento obrero en Chile luego de lo que podría escuchar en este local, pues, de acuerdo a los mismos oradores, las verdaderas organizaciones obreras no estaban representadas. Y bien, yo digo que Albert Thomas pudo tener acá un reflejo muy fiel de la realidad chilena. Él pudo remarcar, luego de lo que entendió, la perfecta incomprendión de aquellos que pretender ser los líderes del movimiento obrero, la incoherencia que reina en los espíritus y también la grosería con la cual se reciben los invitados que pueden no compartir sus ideas, pero que en todo caso deberían ser recibidos con cortesía y escuchados con respeto.

Lo malo, es que los capitalistas se aprovechan de la incomprendión, de la incoherencia, y de la grosería de la que vengo de hablar. Ellas reinan porque la clase obrera está dividida por cuestiones ideológicas y porque los pretendidos sindicatos no son sino organizaciones esqueléticas. Pienso que Albert THOMAS, que está habituado a frecuentar personas y a estar en relaciones con organizaciones obreras, habrá ya percibido las verdades que yo vengo de señalar.

Se ha dicho aquí y se ha repetido con una gran insistencia: que las organizaciones obreras (Gremios) no están de acuerdo con el BIT y que tienen tendencias ultra-revolucionarias. Yo estaría bien contento que se pudiera hacer un plebiscito entre todos los obreros de este país. Se verá entonces cuanto se equivocan ellos que, siempre afirmando que no representan ninguna organización y que hablan en su propio nombre, se hacen modestamente los

intérpretes de una clase obrera que en realidad ellos no conocen. Ellos no conocen ni la clase obrera, ni la clase capitalista, ni tampoco el país donde viven. Por otro lado ellos perciben que no queda nada en Chile que no se encuentre en manos de capitalistas extranjeros. Mire los ferrocarriles, no son los chilenos que los poseen ni que los dirigen. Mire el salitre, son los capitalistas yanquis e ingleses que se lo disputan. ¿Es que la clase obrera elevó su voz contra este estado de cosas? ¿Es que se ha dado cuenta que el Gobierno que ataca sin tregua ni piedad, creyéndole dueño de la situación, no es más que el encargado de los negocios de una clase capitalista que habita lejos de Chile y que se burla de lo que podemos hacer y de lo que será el futuro de este país?

Nosotros estamos en camino, camaradas revolucionarios y no revolucionarios, de hacer el juego al capitalismo y a los políticos profesionales que nos explotan. Sería mejor que en lugar de discutir teorías y de hacer de cada una de nuestras reuniones un club o una academia sin peso, nos ocupáramos de los intereses generales del país y de los negocios que conciernen directamente a los trabajadores.

Los dos oradores que me han precedido hablaron con gran ironía de las Asociaciones ‘de entierra muertos’ (es así como los comunistas y los anarco-sindicalistas de Chile llaman a las Sociedades de Socorros Mutuos). Yo estaría bien contento de poder hablar a nombre de los Sindicatos obreros que siguen la misma táctica que la de los países más avanzados. Yo estaría igual de contento de saludar a sindicatos obreros que defienden ideas contrarias a las mías, pero desgraciadamente esos Sindicatos no existen, y son precisamente esas Sociedades ‘de entierra muertos’ que, desde hace 20 años, han hecho alguna cosa por la clase obrera. Ellas han creado escuelas nocturnas para los obreros; ellas han dado a conocer el ahorro y los principios de higiene a muchas familias de trabajadores; ellas se han ocupado de mostrar a los asalariados lo que puede hacer la coordinación de esfuerzos en una misma Asociación. Yo creo que si existe en Chile un poco de espíritu de asociación, es a las Mutualidades que se lo debe y que es, aún más, de las mutualidades desde donde saldrán los mejores elementos que lograrán mañana –cuando los demagogos habrán tenido una derrota definitiva– crear verdaderas organizaciones obreras que se ocuparán del relevo de la clase proletaria y del bienestar del país entero.

Nosotros esperamos, SR. Albert THOMAS, que el BIT quiera ayudar a los Mutualistas en su esfuerzo y que usted comprenderá que entre nuestras Sociedades Mutualistas existen verdaderos amigos de la organización que usted representa. No parta con la idea que entre los obreros chilenos usted no tiene más que adversarios. Hay muchos trabajadores que lo siguen y que desean poder incorporarse en organizaciones serias que colaboran en la obra del BIT”.

El Director, teniendo que retirarse a causa de un compromiso tomado con anterioridad, la reunión se termina luego de algunas palabras de agradecimiento pronunciadas por el SR. Albert THOMAS.

### ***¿Cuál será la nueva central?***

Aprovechando la atmósfera creada por esta reunión, yo expliqué, en mi charla de la tarde, el funcionamiento de la OIT. Una vez que la charla terminó, varios asistentes me han conducido al “Centro Andaluz” donde se inició una conversación muy interesante.

Entre los asistentes se encontraban:

Sr. F. HINOJOSA R., representante legal de la “Unión de los Empleados de Chile” (Casilla 1138, Valparaíso).

Sr. LÁZARO DÍAZ E. presidente de la Federación de Chóferes de Locomotoras “Santiago Watt” (Bascuñán Guerrero, 1078, Santiago).

Sr. CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ, presidente del “Congreso Nacional Mutualista”, (Casilla, 3438, Santiago).

Sr. JORGE GUSTAVO SILVA, redactor de La Nación, de Santiago, Jefe de

Sección al Ministerio de Higiene, de la Asistencia, de la Previsión Social y del Trabajo.

Sr. ÁLVAREZ, Director de la Dirección General del Trabajo.

Sr. AGUSTÍN ORTÚZAR, Director adjunto de la Dirección General del Trabajo.

Todos esos señores se pusieron de acuerdo para crear en Chile una central sindical que colaboraría en la obra del BIT. Es la “Unión de los Empleados de Chile”, quien tomará la iniciativa. Los ferroviarios de la “Federación Ferroviaria” (Bascuñán Guerrero, 542, Santiago), adherirían de inmediato al movimiento. Se prevé igualmente la adhesión inmediata de algunos sindicatos autónomos.

Todos los reunidos han afirmado que la organización obrera que iba a ponerse en marcha enviaría un delegado y puede ser también dos consejeros técnicos a la próxima Conferencia Internacional del Trabajo.

Sabiendo que, al día siguiente, el Director debía ir a Valparaíso, el SR. HINOJOSA propuso que una reunión se tuviera en esta ciudad en la sede central de la “Unión de los Empleados de Chile”.

### ***La reunión en Valparaíso***

Si hubiese sido el caso de quedarse una tarde en Valparaíso, la reunión propuesta por el SR. Hinojosa habría sido muy importante.

Desgraciadamente, el Director debía llegar en la mañana a la ciudad y partir después de almuerzo: fue necesario, por esta razón, convocar la reunión a mediodía. Una centena de empleados (hombres y mujeres) se dieron cita dejando su trabajo, en la sede central de la “Unión de los empleados de Chile” (O’Higgins, 85, casilla 1.138, Valparaíso).

Esta centena de empleados eran delegados de tiendas o de oficina representando alrededor de 3.500 de sus colegas.

## **XIII**

***OIT, en torno a fines de 1925***

***La evolución de la cuestión social en Chile: la organización obrera***

***(Informe de García Palacios)***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

Hasta 1902, fecha en que vemos aparecer las primeras manifestaciones de descontento popular, el egoísmo de los patrones chilenos era inalterable e impasible. La necesidad de unir los esfuerzos y las voluntades para la lucha en común en favor de una misma causa se hace sentir cada día de una manera más imperiosa. Asistimos al nacimiento de las primeras sociedades de resistencia que, en un movimiento de 1905, despliegan sus esfuerzos por la primera vez declarando una huelga de varios días. Los patrones se dan cuenta de las consecuencias que pueden resultar del abandono del estudio de los problemas sociales y económicos.

Algunos años después las “Manico munidades obreras”<sup>8</sup> hacen su aparición en el norte de la República y su estatus habla francamente de la cuestión social y de la necesidad de instaurar la lucha de clases. Gracias a su entusiasta propaganda, esas instituciones son apoyadas en las diferentes ciudades del país y se habla de constituir una organización nacional vasta y homogénea, encargada de defender los principios de todos los asalariados de la República. Es así como nace en Santiago “La Gran Federación Obrera de Chile” que, por continuas divisiones intestinas, se divide en 1909 en dos grupos. Una conservó su nombre primitivo y la otra adoptó el nombre de “Federación Obrera de Chile”. Esta organización aspira, luego de las declaraciones aprobadas en la “Convención” de Concepción del 25 de diciembre de 1909, reemplazar el sistema capitalista por la “Federación Obrera de Chile”, que se encargará de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias.

“La Federación Obrera de Chile” logró reunir los sufragios de los obreros y unificar la casi totalidad de los trabajadores del país. Está constituida por consejos regionales que residen en todas las localidades del país y es organizada bajo la dirección de un Comité ejecutivo federal. Es esta Federación que da su orientación a la clase obrera organizada y que constituye en Chile uno de los principales factores de lucha.

En resumen, podemos decir que las 3 principales fuerzas sindicales en Chile son:

1. La “Federación Obrera de Chile”, socialista, avanzada;
2. La Federación General del Trabajo, que es, en apariencia, reaccionaria; y en fin
3. La Asociación de trabajadores del mundo (I.W.W.) que está muy bien organizada. Es una sociedad comunista con tendencia netamente socialista como lo es igualmente el partido demócrata chileno.

Se ha declarado que la I.W.W. es ilícita según el código penal, porque parece haber atentado al orden social establecido. Esta concepción es muy discutible.

Estas tres asociaciones tienen como base común de su programa la evolución social del régimen burgués. Ellas se proponen, en primer lugar, de reformar el sistema parlamentario que es el principal obstáculo a la realización de su ideal.

“La Federación Obrera de Chile” obtuvo algunos éxitos en 1917, 1918, 1919, 1920 y 1921. Despues, parece que pasó por un periodo de decadencia. Los jefes no tienen tacto político. La huelga y el boicot y los otros elementos de resistencia devienen el plato cotidiano. El Gobierno se ve obligado, para mantener el orden público, de reprimir con una mano de fierro los abusos de la política obrera. Por otra parte, los miembros de la Federación, viendo que sus sacrificios no sirven para nada y no son compensados por resultados tangibles, dejan la Federación.

Por otra parte, desde 1921 hasta hoy día, nosotros no hemos registrado grandes mítines, presentando las mismas proporciones que aquellos que se habían

producido los años precedentes en Santiago.

Las asociaciones chilenas se desarrollan cada día de manera ventajosa. Según las estadísticas oficiales, resulta que su número alcanza 1.131 con un efectivo de 88.527 miembros. Esta cifra comprende las sociedades de toda naturaleza: sindicales, corporativas, mutuales, cooperativas, deportivas.

Entre las organizaciones importantes, hay que señalar el Congreso Sindical Obrero, que agrupa más de 150 sociedades mutuales perfectamente organizadas.

La asociación de ferrocarriles tiene la dirección del movimiento sindical no solamente por sus efectivos, sino también por sus organizaciones.

**OIT, enero de 1926**

***Carta de la Unión de Empleados de Chile a Fabra Ribas***

**(AOIT, CAT: 5-18-2)**

Estimado camarada y amigo A. Fabra Ribas. Madrid

Salud.

Su atenta carta del 30 de octubre pasado me ha llegado muy atrasada, lo que lamento mucho. En todo caso le agradezco su exquisita atención.

Unión de Empleados de Chile. Habiéndonos concedido el Gobierno la Personalidad Jurídica se determinó que la Sede de nuestra Junta Ejecutiva Nacional fuera radicada en Santiago. Estamos, pues, aquí radicados definitivamente en cumplimiento al Decreto Supremo referido.

Nuestra institución adquiere cada día mayores proporciones, lo que constituye para nosotros un nuevo estímulo de trabajo y acción. En nuestro Libro Oficial de Actas que existía en Valparaíso he encontrado dos gratas dedicatorias dejadas por Ud. y el Sr. Thomas.

Informaciones Sociales. He recibido dos remesas de este interesante folleto, que agradecemos altamente. Ha sido enviado a diversos Consejos nuestros del país.

Como estamos recién instalados en Santiago y nuestra Tesorería no está regularmente constituida vamos a aplazar el envío de los valores correspondientes a las suscripciones que vamos a tomar para nuestros Consejos.

Actividades. Hace poco, con motivo de las elecciones generales habidas en el

país para la renovación del Congreso Nacional hemos logrado obtener varios diputados en la Cámara y un Senador por Santiago.

Este camarada suyo fue candidato a Senador por la provincia de Valparaíso, pero no alcancé a obtener el número suficiente de votos. En todo caso hubo un triunfo moral de indiscutible valor. Sus esperanzas manifestadas en su carta se están realizando, pues, nuestra institución va siendo ya una Central bastante definida en orientaciones socialistas de primer término y en cuanto a la lucha social llevamos –con legítimo orgullo– la cabeza en todas las actividades correspondientes. Es cierto que nuestro pueblo está sumamente atrasado y es por esto mismo que nuestra labor requiere mayores esfuerzos dadas nuestras condiciones especiales de superioridad intelectual (diríamos así) para sobresalir por sobre todos los demás grupos aislados de asociaciones.

La UECH está llamada a ser en Chile una entidad poderosa extendida a lo largo de toda la República.

Consejos. Tenemos distribuidos nuestros Consejos en todo el país desde Tacna hasta Magallanes en condiciones UNICAS, porque no hay otro organismo que tenga la ramificación de nosotros.

Conferencia de Ginebra. Interesadísimos estamos por conocer los detalles de condiciones, etc., etc. relacionado con la concurrencia a esta Conferencia que será en mayo, según sus advertencias.

Ojalá pueda Ud. hacernos dar orientaciones precisas acerca de los requisitos indispensables para llegar hasta allá.

Personal y particularmente tengo el mayor interés en ser uno de los que vayan a Ginebra.

Ud. vio aquí que no hay una orientación bien definida respecto de la lucha social y hay mucho “lastre” que dificulta la labor socialista que nosotros queremos desarrollar con el mayor vigor que no sea posible.

Tendremos que agradecerle nos haga enviar toda clase de datos y antecedentes a este respecto.

Además, si alguna relación tienen Uds. con la Oficina del Trabajo de Chile o la Sección Previsión Social del Ministerio no estaría de más una recomendación

especial en el sentido de que los delegados que vayan de Chile lleven la representación de los organismos vivos (sindicatos como nosotros) y no de las instituciones mutualistas que tienen estatutos de cincuenta años atrás...

Acción. No descuido ni un solo momento de acción general de propaganda especial en beneficio de nuestras doctrinas sociales, y cada vez que puedo hacerlo me lanzo en giras provinciales sembrando, cada día, la semilla fundamental de nuestras aspiraciones.

Dirección General. Le confirmo que nuestra Dirección General ha sido trasladada a Santiago de Chile y el suscrito ha sido reelegido como su Presidente para todo el país.

Correspondo sus atentos saludos en nombre de mis camaradas, afectuosamente suyo,

Dirección:

Francisco Hinojosa R.

Dirección General de la UECH

Bandera 542, Santiago, Chile S.A

**OIT, 26 de febrero de 1926**

***Carta de Fabra Ribas a Francisco Hinojosa***

**(AOIT, CAT: 5-18-2)**

Sr. D. Francisco Hinojosa R.

Dirección General de la UECH

Santiago de Chile

Mi muy estimado amigo y compañero.

Recibí con verdadera alegría su estimada carta de enero último.

Celebro mucho que el Gobierno haya concedido a la UECH la Personalidad Jurídica, como también me alegro que Uds. hayan logrado mandar a la Cámara varios diputados y un senador por Santiago. Le estimaré se sirva Ud. comunicarme el nombre de dichos diputados y el Senador, pues convendría que figuraran en la revista de Ginebra y que los publicase también en prensa española.

Lamento, desde luego, que su candidatura no prosperara en Valparaíso, pues su actuación en el Senado hubiese sido muy importante, dados los conocimientos que posee y el prestigio de que goza entre la clase organizada.

No dudo que la UECH ha de llegar a desempeñar en Chile un papel importantísimo; pues, o me equivoco mucho, o ha de ser ella la que constituya el eje alrededor del cual girarán en lo futuro todo el movimiento obrero chileno. El hecho de que tengan Uds. ya distribuidos los Consejos en todo el país, desde

Tacna hasta Magallanes, los coloca a Uds. en una situación verdaderamente privilegiada para realizar una obra que ha de repercutir en toda América y hasta en Europa. Por lo que a este particular se refiere, tendré mucho gusto en hablar de la labor de la UECH en la prensa española, en el Boletín del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria y en las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo. Para ello le ruega me tenga al corriente de cuantos detalles puedan servir pare el caso.

Por lo que respecta a la Conferencia de Ginebra, sería de enorme interés que pudieran Uds. mandar una delegación. Según lo estatuido por la Parte XIII del Tratado de Versalles, los Gobiernos de los países que pertenecen a la Organización del Trabajo, deben enviar una delegación compuesta de dos delegados gubernamentales, de un delegado patronal y de un delegado obrero. Cada uno de estos delegados puede hacerse acompañar por uno o varios consejeros técnicos, según sea el orden del día de la Conferencia. Ahora bien; así como los delegados gubernamentales son de elección directa del Gobierno, el patronal y el obrero deben ser elegidos por la organización más representativa del país. De modo que, siendo la Unión de Empleados de Chile una asociación genuinamente obrera y siendo también la más representativa de ese país, tiene derecho a mandar un delegado y, cuando menos, dos consejeros técnicos, a los cuales el Gobierno debe facilitar un pasaporte diplomático y sufragar los gastos que ocasione el viaje.

Creo que para conseguir esto, basta con que hagan Uds. la reclamación consiguiente dirigiéndose al Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo. La carta podría estar concebida en estos términos: "Acercándose la celebración de la Octava Conferencia Internacional del Trabajo y figurando Chile entre los países que pertenecen a la Organización Internacional del Trabajo, de la Sociedad de Naciones, esperamos que el Gobierno de la República mandará una delegación completa a Ginebra y que de la misma formará parte un delegado y dos consejeros técnicos de esta Unión de los Empleados de Chile, por ser la asociación obrera más importante del país". Si no consiguen Uds. la delegación podrían dirigirse a la Delegación Obrera de la Conferencia Internacional del Trabajo, haciendo constar: Primero, que la Unión es la organización obrera más representativa de Chile; Segundo, que han solicitado Uds. ir a Ginebra; Tercero, el motivo por el cual no han conseguido la representación.

La carta debería ser dirigida a J. Oudegeest, Presidente de la Federación Sindical

Internacional, Tesselschadestraat, 31, Ámsterdam. Si quieren me la pueden dirigir a mí mismo con encargo de trasmitirla a Oudegeest.

Por mi parte –se lo comunico confidencialmente– he escrito al Sr. Poblete Troncoso, haciéndole sugerencias acerca de la participación eventual de una representación de esa Unión en la próxima Conferencia Internacional del Trabajo.

He de agradecer todo lo que se sirva Ud. hacer en favor de Informaciones Sociales. Tengo verdadero interés en que los Consejos de esa Unión sigan nuestra labor, no ya solo como lectores, sino haciéndonos sugerencias acerca de las reformas que convendría hacer para que la revista corresponda al objeto a que está dedicada.

Seguiré mandando a Ud. el paquete de 10 ejemplares, esperando que pronto nos ha de ser fácil aumentarlos. En cuanto al importe de la suscripción, puede Ud., mandarlo de una vez, si le es más cómodo. Aunque puede también hacerlo en remesas sucesivas.

Tenga Ud. la seguridad de que recibiré siempre con el mayor gusto las noticias de Ud. a las cuales de consagrará en todo momento especial atención.

Muchos recuerdos a todos los camaradas de la Unión y reciba un cordial saludo de su afectuoso amigo y compañero.

## XVI

*OIT, 15 mayo de 1926*

*Carta de Fabra Ribas a Thomas*

*(AOIT, CAT: 5-18-2)*

Mi querido amigo,

Responde de inmediato tu carta del 11 de este mes concerniente al asunto de Chile.

Aunque veo regularmente La Nación de Santiago de Chile, reconozco que la nota que vienes de comunicarme no pasó desapercibida. Comprendo muy bien tus alarmas. Te voy a dar todas las informaciones necesarias en el caso de que el Ministro del Trabajo de Chile se le ocurra –lo que me parece improbable– intervenir.

Aquí los hechos.

F. Hinojosa R. me escribió, en enero último, una extensa carta en la cual me solicitaba, entre otras cosas, informarle sobre la forma de enviar a la Conferencia una delegación obrera. “Estamos muy interesados –me decía– en conocer los detalles de las condiciones, etc. etc., relativos a la participación en esta Conferencia que se debe realizar, según lo que usted me dice en mayo próximo... Personalmente tengo el mayor interés a ser uno de los que vaya a Ginebra. Usted pudo ver que acá no existe una orientación bien definida concerniente a la lucha social; hay mucho de “lastre” que hace difícil la tarea socialista que queremos desarrollar con el mayor vigor posible. También estaremos muy agradecidos si ustedes nos envían todo tipo de información sobre este tema”.

Además, Hinojosa me solicita intervenir, si es posible, frente a personas del

Ministerio del Trabajo que nosotros podríamos conocer para recomendarles enviar a la Conferencia una representación de verdaderos sindicalistas.

Tú te acordarás seguramente de Hinojosa. Es el hombre de la Unión de Empleados de Chile que organizó la conferencia que tuviste en Santiago y Valparaíso. Asistió, además, a la reunión en Santiago en que tuvo lugar la conversación donde se discutió la creación de la central obrera chilena. Te hablé de esta reunión y de la intervención de Hinojosa en la “Nota para el director” del 26 de agosto de 1925 (Am. 5) y que tu encontrarás adjunto un extracto.

Respondí a Hinojosa explicándole cómo son elegidos los delegados a la Conferencia del Trabajo. Agregué que la Unión de Empleados de Chile, siendo la organización obrera más representativa del país, tenía el derecho de enviar un delegado y dos consejeros técnicos.

Por último, le dije textualmente a Hinojosa:

“Yo creo que para obtener aquello (el envío de un delegado y dos consejeros técnicos) solo sería suficiente hacer la solicitud al Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo. La carta podría estar concebida de esta forma: En vista que la octava Conferencia del Trabajo debe realizarse prontamente y que Chile se cuenta entre los países que pertenecen a la Organización Internacional del Trabajo, esperamos que el gobierno de la República envíe una delegación completa a Ginebra, y que serán parte de esta delegación un representante y dos consejeros técnicos de la Unión de Empleados de Chile, que es la organización obrera más importante del país”.

Ves que no se trata ni de una nota del Secretariado de la Oficina Internacional del Trabajo ni de nada que pudiese justificar esta denominación de dos delegados que fue hecha al Ministerio del Trabajo.

Lo que ha hecho Hinojosa se llama simplemente un acto de falta de delicadeza y de falsedad. Falta de delicadeza por hacer uso de una carta privada y falsedad por haber dado a esta carta el carácter de “nota oficial” y de atribuirle cosas que no dice.

Para que te des cuenta exactamente de ese asunto, te envío:

1º La carta original que me escribió Hinojosa. Una carta privada que comienza: querido amigo y camarada. Te marco en lápiz azul la parte que se refiere a la

Conferencia.

2º La copia de mi respuesta, escrita el 26 de febrero último. Los párrafos que te interesan están también marcados con lápiz azul.

3º La carta que dirigí a Poblete Troncoso, el 19 de febrero. En la posdata de esta carta, sugerí a Poblete lo que le comenté en la carta a Hinojosa.

4º Un extracto de mi “Nota para el Director” del 26 de agosto (Am. 5). Espero que veas el texto completo de las cartas intercambiadas entre Hinojosa y yo para que te des cuenta de su verdadero carácter.

Bien cordialmente

## **XVII**

**OIT, 1 de noviembre de 1927**

***Carta de Moisés Poblete al delegado obrero Manuel Marchant<sup>9</sup>***

***(AOIT, CAT: 1-25-11-1)***

Mi querido amigo: He sido informado de las completas publicaciones que ha hecho Ud. en la prensa chilena sobre el desarrollo de la décima Conferencia Internacional del Trabajo, a la que usted asistiera como representante de los obreros de su país.

Con profunda satisfacción he visto que ha tenido Ud. una perfecta comprensión de la importancia que estas reuniones internacionales tienen para el progreso de la política social y para el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las masas proletarias del mundo entero.

Su labor de propaganda servirá enormemente para dar a conocer a los elementos obreros de Chile la obra de paz social que realiza la Oficina Internacional del Trabajo, que tiene como principal finalidad el mejoramiento de la situación de los obreros.

Confío en que continuará Ud. en esta importante labor y que influirá asimismo en los elementos oficiales de su país para conseguir la ratificación de los convenios internacionales que aún se encuentran pendientes. Esta ratificación tiene una importancia considerable para el éxito de la obra de la Organización Internacional del Trabajo, que Ud. tan bien ha desempeñado.

## **XVIII**

**OIT, 3 de septiembre de 1928**

***La situación social en Chile (Moisés Poblete, extracto)***

**(AOIT, CAT: 5-18-2)**

### ***Situación obrera***

El movimiento obrero ha sido en este último tiempo casi exclusivamente mutualista y cooperativista.

La actividad comunista de la Federación Obrera de Chile, que era la organización obrera más potente, ha sido fuertemente combatida por el gobierno. Como el Sr. director lo sabe, el 11 de mayo algunas organizaciones comunistas prepararon una revolución con el objetivo de derrocar al gobierno, revolución que fue dirigida desde Europa por el antiguo Ministro de Higiene y del Trabajo, el Dr. Salas. Felizmente esta tentativa no tuvo éxito y el gobierno exilió alguno de sus dirigentes, mientras que otros fueron conducidos a la Isla de Pascua durante el mes de diciembre del año pasado.

En el mes de julio<sup>10</sup>, como resultado de promesas formales hechas por los dirigentes que estaban aislados en la isla, el gobierno hizo entrar a los menos peligrosos al país. Dada la actitud enérgica del gobierno, la mayoría de los sindicatos comunistas y otros sindicatos cerraron sus puertas.

Por otra parte, el gobierno, que deseaba aparecer a los ojos de la opinión pública como teniendo el apoyo de las organizaciones obreras, hizo crear, de manera secreta, el Instituto de Cooperación Obrera, que no persigue ninguna finalidad sindical, sino que solamente tiene como objetivo el apoyar al gobierno y demandar la reforma de algunas leyes, como la ley sobre las cooperativas, las

habitaciones populares, etc.

En otro tema, la organización mutualista central del país, el “Congreso Social Obrero”, se afilió a la Internacional de Ámsterdam; está en vías de crear secciones en todo el país y comienza a actuar en la organización de sindicatos.

## **XIX**

***OIT, 24 de septiembre de 1928***

***Minuta de Moisés Poblete (extracto)***

***(AOIT, CAT: 5-18-2)***

### ***Movimiento obrero***

Hasta comienzos de 1927, la Federación Obrera de Chile ejerció el mayor predominio en la dirección casi absoluta de los trabajadores del país. Esta federación es, como usted lo sabe, una organización comunista afiliada a la Tercera Internacional cuyos miembros, en un número cercano a los 100.000<sup>11</sup>, pertenecen sobre todo a las empresas mineras y están repartidos en 120 sindicatos. Los obreros comunistas dejaron de actuar y su actividad pública se hizo casi nula desde que el Gobierno tomó medidas enérgicas. Los católicos, por su parte, organizaron una Federación Obrera Católica, siendo el Sr. Marchant, que usted conoció el año pasado, uno de sus dirigentes.

Gracias a él, las organizaciones mutualistas, en número cercano a 200, formaron el Congreso Social Obrero, sobre el cual usted me solicita alguna información. Este congreso fue organizado el 18 de noviembre de 1900. Hasta el año 1927, su actividad fue poco interesante desde el punto de vista de las reivindicaciones obreras y estuvo siempre fuera del movimiento sindical. Es solamente a partir de 1927 que comienza a actuar en el sentido sindical. Se interesa sobre todo en la creación de nuevos sindicatos y la aplicación de la ley sobre organizaciones sindicales, en vigor en Chile desde 1924. El Congreso Social Obrero cuenta con cerca de 10.000 miembros y, según las informaciones que tengo, está afiliado a la Federación Internacional de Ámsterdam.

Los dirigentes de esta asociación son casi todos aquellos que usted conoció

durante su viaje a Chile en 1925 y sobre todo los señores Bernardo Quiroga y Juan Moya. De acuerdo al conocimiento que tengo de esas personas, ellos no tienen una concepción muy precisa de lo que debe ser el movimiento sindical, actuando siempre en el sentido puramente mutualista.

También se creó este año en Chile el Instituto de Cooperación Obrera, organización que siempre aplaude la acción del Gobierno y, a mi parecer, fue casi fundado por él.

También existe la “Federación de Empleados de Chile” que cuenta con cerca de 6.000 miembros<sup>12</sup>. Esta asociación tuvo, durante un largo periodo, casi desde su fundación, una orientación comunista, pero en el presente renunció a los principios que estuvieron en la base de su fundación.

En lo que concierne al Dr. Salas, antiguo Ministro del Trabajo, nadie en París me ha podido informar sobre él. A mi parecer, el Dr. Salas no era partidario del comunismo, solamente estaba en relación con los comunistas para llegar al poder.

**XX**

***OIT, 14 de mayo de 1929***

***Nota de Moisés Poblete al señor Gallone***

***(AOIT, CAT: 1-25-11-1)***

El delegado obrero de la Delegación chilena, el señor Alfonso Miranda Zamora, fue designado por el gobierno luego de una sugerencia del Congreso Social Obrero. Es un hombre poco conocido en los medios obreros sindicalistas. Tiene el único mérito de haber estado siempre del lado del actual gobierno y de haber pronunciado el 6 de abril un discurso muy elogioso sobre el Presidente de la República.

Es la única información que tengo sobre dicho delegado.

**OIT, 20 de enero de 1932**

***La lucha en contra del comunismo en Chile (Moisés Poblete)***

**(AOIT, CAT: 5-18-2)**

Luego de la caída del gobierno de Ibáñez y del restablecimiento de las libertades públicas en Chile, el comunismo ha tenido un auge considerable.

Como usted lo sabe muy bien, el dictador chileno había perseguido fuertemente a todos los dirigentes comunistas que habían sido hechos prisioneros e incluso algunos asesinados. Los periódicos de los comunistas habían sido allanados y la policía había establecido un control muy severo sobre las maniobras de las organizaciones extremistas. En una nota que le envié en 1928, remarcaba que la Confederación Obrera de Chile, que contaba con alrededor de 100.000 miembros, actuaba especialmente en los círculos de obreros mineros. La mayoría de los miembros de esta Confederación eran comunistas.

La cesantía que ataca al país ha unido a casi todos los que se encuentran sin trabajo en las grandes ciudades, especialmente en Santiago. Una gran parte de los cesantes son de la industria minera del salitre donde la Confederación Obrera chilena tenía la mayor cantidad de adherentes.

Desde estos últimos años, la Confederación Obrera chilena se reorganizó y desarrolló una acción muy intensa entre los cesantes. Disturbios políticos se produjeron y la Confederación Obrera chilena participó en muchos de ellos.

El peligro comunista se acrecentó por la organización del Partido Comunista que presentó un candidato a las últimas elecciones presidenciales. Para cuidarse de ese peligro, que parece cierto, una institución se constituyó recientemente para luchar contra el comunismo, y el gobierno presentó al Congreso Nacional un proyecto de ley que permitiría actuar enérgicamente contra las intrigas

comunistas.

Recientemente, a fines de diciembre, grupos comunistas intentaron apoderarse de un cuartel militar de la ciudad de Coquimbo<sup>13</sup>, el cual fue atacado con bombas y metralletas. Las tropas que ocupaban el cuartel resistieron y han matado varios comunistas.

---

<sup>1</sup> Becci Romo. “Le fonds Albert Thomas conservé aux archives historiques de l’OIT”, Les Cahiers Irice, N° 2, París. 2008, p. 19.

<sup>2</sup> Extracto del diario de viajes de Albert Thomas a Sudamérica en 1925, Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1/25/7/1.

<sup>3</sup> N. del a.: la palabra “rotos” aparece en español en el original.

<sup>4</sup> Extracto del diario de viajes de Albert Thomas a Sudamérica en 1925, Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1/25/7/1.

<sup>5</sup> Se refiere a Carlos Alberto Martínez.

<sup>6</sup> Extracto del diario de viajes de Albert Thomas a Sudamérica en 1925, Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1/25/7/1.

<sup>7</sup> Extracto del diario de viajes de Albert Thomas a Sudamérica en 1925, Note pour le travail personnel sur mon voyage en Amérique du Sud, AOIT, CAT: 1/25/7/1.

<sup>8</sup> En español en el original.

<sup>9</sup> Carta escrita en español.

<sup>10</sup> Poblete se refiere a julio de 1928, cuando efectivamente el gobierno permitió el regreso de una decena de dirigentes comunistas desde la Isla de Pascua y la

isla Más Afuera, Jorge Rojas Flores, op. cit., p. 35.

11 No queda claro de dónde obtiene este número de 100 mil miembros pertenecientes a la FOCH. Claramente es una apreciación apoyada en ciertas publicaciones de la misma OIT, pero sin mayores fundamentos. Si Poblete reconocía la represión del gobierno de Ibáñez hacia los comunistas, no aparecía razonable suponer ese número tan elevado en su Ala sindical.

12 Esta cifra de 6 mil miembros para la UECH también merece algunas dudas. Si las fuentes e informes de la OIT indicaban que la UECH tenía en el peor de los casos 50 a 60 mil miembros en 1925, esta cifra de 6 mil para 1928 aparece del todo ridícula, a no ser que sea un error de transcripción. El mismo Thomas se sorprendió por la cifra y la orientación comunista que le asignaba Poblete. Ver nota “M. Poblete Troncoso”, del 26 de septiembre de 1928.

13 En realidad los sucesos conocidos como “Pascua Trágica” ocurrieron en Copiapó y no en Coquimbo.

## **Fuentes y bibliografía**

### ***I. Fuentes inéditas***

Archivo de la OIT, Ginebra.

Catálogo Albert Thomas.

CAT 1-25-2, Organisation du voyage en Amérique latine (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-3-a, Voyage au Brésil (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-3-b, Amérique latine (julio-agosto 1925). Données du départ.

CAT 1-25-4, Voyage au Brésil (julio-agosto 1925). Documents.

CAT 1-25-5, Amérique latine (julio-agosto 1925). Pour le travail à bord.

CAT 1-25-6, Voyage au Brésil (julio-agosto 1925). Documents rapportés.

CAT 1-25-7, Amérique du Sud (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-8, Voyage en Argentine (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-9, Voyage en Argentine (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-10, Voyage en Argentine (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-11, Voyage au Chili (julio-agosto 1925).

CAT 1-25-12, Voyage en Uruguay (julio agosto 1925).

CAT 5-8-1, Relations et informations. Argentine. Correspondance.

CAT 5-8-2, Relations et informations. Argentine. Correspondance.

CAT 5-8-3-a, Relations et informations. Argentine. Correspondance: M. Childs.

CAT 5-8-3-b, Relations et informations. Argentine. Correspondance: M. Childs.

CAT 5-8-4, Relations et informations. Argentine. Correspondance: M. Migone.

CAT 5-8-5, Relations et informations. Argentine. Notes de collaborateurs du Bureau de Genève (1922-1929).

CAT 5-8-6, Relations et informations. Argentine. Notes de collaborateurs du Bureau de Genève: Mission Siewers (1930-1932).

CAT 5-8-7, Relations et informations. Argentine. Dr. Louis García. DNT. 1925.

CAT 5-18-2, Relations et informations. Chili.

CAT 10-30, L'action du BIT pour les pays attardés.

CAT 10-43-1, Correspondance et notes (M. Bueno).

CAT 10-43-2, Correspondance et notes (M. Bueno).

*Archivo de la OIT, Ginebra, expedientes personales:*

P 1299, M. Carlos García Palacios.

P 1848, M. Xavier Bueno.

P 2037, M. Poblete Troncoso.

P 2228, M. Fabra Ribas.

P 760, M. David Blelloch.

## ***II. Diarios, boletines y revistas***

*Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.*

*Boletín de la Oficina del Trabajo, Santiago, Chile.*

*Boletín del Museo Social Argentino, Buenos Aires, Argentina.*

*Cámara del Senado, Santiago, 1920-1924.*

*Cámara de Diputados, Santiago, 1920-1924.*

*Informaciones Sociales, OIT, Ginebra, Suiza.*

*El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1921.*

Justicia, Santiago, 1925.

*El Mercurio, Santiago, 1920-1923.*

*La Nación, Santiago, 1927.*

*El Socialista, Antofagasta, 1920-1921.*

*Revista Internacional del Trabajo, OIT, Ginebra, Suiza.*

### **III. Artículos**

Álvarez, Rolando, “La Matanza de La Coruña”, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 116, Santiago, 1997.

Álvarez, Rolando, “¡Viva la revolución y la patria! Partido Comunista de Chile y Nacionalismo (1921-1926)”, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Nº 7, Santiago, 2003.

Badoza, María Silvia y María Inés Tato, “Cuando Buenos Aires se quedó sin diarios: los conflictos de 1919 en la prensa gráfica argentina”, Cuadernos del CISH, Nº 19-20, Buenos Aires, 2006.

Barnard, Andrew, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Periodo (1931-1934)”, Revista Nueva Historia, Nº 8, Londres, 1983.

Becci, Romo “Le fonds Albert Thomas conservé aux archives historiques de l’OIT”, Les Cahiers Irice, Nº 2, París, 2008.

Camarero, Hernán, “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

Campione, Daniel, “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

Caruso, Laura, “La industria marítima en la Argentina (1870-1920)”, Razón y Revolución, Nº 11, Buenos Aires, invierno 2003.

Caruso, Laura, “La Conferencia Internacional de Génova sobre trabajo marítimo y la participación argentina. Estado, armadores y trabajadores marítimos en la coyuntura del año 1920”, XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Bariloche, 28 -31 octubre 2009.

Caterina, Luis María, “Los empresarios frente a la legislación laboral en la década del veinte: la Asociación del Trabajo”, Revista de Historia del Derecho, Nº 28, Buenos Aires, 2000.

Cayet, Thomas, “Le Bureau international du travail et la modernisation économique dans les années 1920: esquisse d’une dynamique institutionnel”, Travail et Emploi, Nº 110, Paris, abril-junio 2007.

Cayet, Thomas, “Travailler à la marge: le Bureau International du Travail et l’organisation scientifique du travail (1923-1933)”, Le mouvement social, Nº 228, Paris, julio-septiembre 2009.

Dell’ Oro Maini, Atilio, “Los problemas del trabajo en las Conferencias de Ginebra de 1926”, Boletín de Servicios de la Asociación del trabajo, s.n, Buenos Aires, 1926.

DeSazo, Peter, “The Valparaiso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionary labor movement in Chile”, *Journal of Latin American Studies*, volumen 11, Cambridge, 1979.

Devés, Eduardo, “La cultura obrero ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, Mapocho, Nº 30, Santiago, 1991.

Devoto, Fernando, “Atilio Dell’ Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930” en <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/09/Prismas09-13.pdf> (página consultada el 12 de enero de 2013).

Feiertag, Olivier, “Réguler la mondialisation: Albert Thomas, les débuts du BIT et la crise économique mondiale de 1920-1923”, en A. Aglan, O. Feiertag y D. Kevonian [dir.], *Albert Thomas, société mondiale et internationalisme, réseaux et institutions des années 1890 aux années 1930. Actes des journées d’études, 19 y 20 enero 2007, Cahiers d’IRICE, Nº 2*, París, 2008.

Ferreras, Norberto, “Entre a expansão e a sobrevivência: a viagem de Albert Thomas ao Cone Sul da América”, *Antíteses*, volumen 4, Nº 7, Londrina, 2011.

Fine, Martin, “Albert Thomas: A Reformer’s Vision of Modernization, 1914-1932”, *Journal of Contemporary History*, Nº 12, 1977.

Fediakova, Evguenia, “Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939” en Loyola, Manuel y Jorge Rojas [comp.], *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Impresora Vals, 2000.

Hale, Charles, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930” en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, volumen 8, capítulo 1.

Herrera, Fabián y Yannick Wehrli, “Le Bureau international du travail et l’Amérique latine durant l’entre-deux-guerres: problèmes et enjeux” en Lespinet-Moret, Isabelle y Vincent Viet (edit.), *L’Organisation internationale du travail. Origine, développement, avenir*, Rennes, PURennes, 2011.

González Bollo, Hernán, “Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943)” en <http://200.16.86.50/digital/658/revistas/vsi/gonzalezbollo1-1.pdf> (página

consultada el 12 de enero de 2013).

Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)” en Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988.

Grez, Sergio, “Movimiento popular urbano en Chile entre el cambio de siglo y la época del centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 109, Santiago, 1995.

Grez, Sergio, “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)”, *Cuadernos de Historia*, N° 19, Santiago, 1999.

Grez, Sergio, “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Historia*, volumen 33, Santiago, 2000.

Grez, Sergio, “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, *Cuadernos de Historia*, N° 21, Santiago, 2001.

Grez, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, *Historia*, volumen 35, Santiago, 2002.

Kott, Sandrine, “Une “communauté épistémique” du social ? Experts de l’OIT et internationalisation des politiques sociales dans l’entre-deux-guerres”, *Genèses*, N° 71, París, 2008.

Kott, Sandrine, “Les organisations internationales, terrains d’étude de la globalisation. Jalons pour une approche socio-historique”, *Critique Internationale*, N° 52, París, Marzo, 2011.

Lucena, Alberto y César Villena, “La primera burocracia sindical. La Federación Obrera Marítima y la gran huelga de 1920-21”, *Anuario CEICS*, N° 2, Buenos Aires, 2008.

Mahaim, Ernesto, “Cuestiones de derecho sobre las Convenciones internacionales del trabajo” *Revista del Trabajo*, septiembre, México, 1937.

Nicholls, Nancy, “Intelectuales liberales relevantes frente a la cuestión social en Chile”, Historia, Nº 19, Santiago, 1995.

Norambuena, Carmen, “La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena, 1810-1910”, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 109, Santiago, 1995.

Pinto, Julio, “Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)”, Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 122, Santiago, 1999.

Pinto, Julio, “Crisis salitrera y subversión: los trabajadores pampinos en la post Primera Guerra Mundial (1917-1921)”, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Nº 14, Buenos Aires, 1996.

Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, Revista de Economía & Trabajo, Nº 10, Santiago, 2000.

Roio, Marcos del, “De un siglo a otro: trayectoria y actualidad de la cuestión comunista en el Brasil”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

Rosental, Paul-André, “Géopolitique et État-Providence. Le BIT et la politique mondiale des migrations dans l’entre-deux-guerres”, Annales. Histoire, Sciences Sociales, Nº 1, París, 2006.

Sánchez-Albornoz, Nicolás, “La población de América Latina, 1850-1930” en Leslie Bethell (dir.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, volumen 7, capítulo 4.

Scobie, James, “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930” en Leslie Bethell (dir.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, volumen 7, capítulo 7.

Silva, Fernando, “Notas sobre el pensamiento social católico a fines del siglo XIX”, Historia, volumen 4, Santiago, 1965.

Saunier, Pierre-Yves, “Les régimes circulatoires du domaine social, 1800-1940: projets et ingénierie de la convergence et de la différence”, Genèses, Nº 71,

París, 2008.

Ulianova, Olga, “El Partido Comunista Chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931): Primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana”, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº 111, Santiago, 2002.

Ulianova, Olga, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931-1934”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo [coord.], *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

Varas, Augusto, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile. Recabarren y el komintern”, en Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988.

Vilallonga, J. De, “La nature juridique de l’Organisation internationale du Travail”, *Revue Internationale du Travail*, Nº 2, Ginebra, Febrero, 1924.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “Chile y la Organización Internacional del Trabajo (1919-1925). Hacia una legislación social universal”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Nº 22, Valparaíso, 2000.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “El proyecto laboral de la FOCH (1921). Los trabajadores frente a la legislación social”, en Sergio Grez (dir.), *Espacio de convergencia*, Santiago, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 2001.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “Discurso revolucionario y práctica de conciliación. Notas sobre el movimiento popular-obrero: 1887-1924”, Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº 112, Santiago, 2003.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “Entre el Derecho y el Deber: el ‘San lunes’ en el ideario laboral chileno (1900-1920)”, *Revista de Historia y Geografía*, Nº 18, Santiago, 2004.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “Por una legislación social en Chile. El movimiento de los panaderos (1888-1930)”, *Historia*, volumen 41, Santiago, 2008.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “La OIT y la red sudamericana de corresponsales. El caso de Moisés Poblete, 1922-1946”, en Fabián Herrera y Patricio Herrera

(coord.), América Latina y la OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social (1919-1950), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, “Tratado de extradición y de protección contra el anarquismo (1901-1902)”, Relaciones, N° 138, Zamora, primavera 2014.

Yopo, Boris, “Las relaciones internacionales del Partido Comunista”, en Augusto Varas (comp.), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, CESOC-FLACSO, 1988.

#### ***IV. Libros***

Aglan, Alya, Olivier Feiertag y Dzovinar Kévonian (dir.), Humaniser le travail. Régimes économiques, régimes politiques et Organisation internationale du travail (1929-1969), Bruxelles, Peter Lang, 2011.

Alba, Víctor, Historia del Movimiento Obrero en América Latina, México, Libreros mexicanos unidos, 1964.

Alegria, Fernando, Recabarren, Santiago, Editorial Antares, 1938.

Alexander, Robert, El movimiento obrero en América Latina, México, Editorial Roble, 1967.

Alfonso, Pedro, Sindicalismo y revolución en el Uruguay, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1971.

Álvarez, Rolando, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (eds.), Fragmentos de una historia. El Partido comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión (1912-1994), Santiago, Ediciones ICAL, 2008.

Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

Alves, Paulo, *A verdade da repressão: práticas penais e outras estratégias na ordem republicana: 1890-1921*, São Paulo, Editoria Arte-Ciencia/UNIP, 1997.

Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Era, 1974.

Artaza, Pablo, Sergio González y Susana Jiles (dir.), *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Barría Serón, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*, Santiago, Editorial Universitaria, 1960.

Bilsky, Edgardo, *La F.O.R.A y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Bilsky, Eduardo, *La semana trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

BIT, *Dix ans d'Organisation internationale du Travail*, Ginebra, BIT, 1931.

Bonvin, Jean-Michel. *L'Organisation international du travail*, Paris, PUF, 1998.

Caballero, Manuel, *La Internacional comunista y la revolución latinoamericana: 1919-1943*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1987.

Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Campione, Daniel, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2005.

Casals Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. Santiago, LOM Ediciones, 2016.

Castel, Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1997.

Compagnon, Olivier, *L'Adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, París, Fayard, 2013.

Concha, Juan Enrique, *Conferencias sobre Economía Social*, Santiago, Imprenta Chile, 1918.

Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo [coord.], *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

*Convención del Partido Conservador, Santiago, Imprenta Cervantes, 1918.*

Cruz, Héctor de la y Alain Euzéby, *L'Organisation internationale du travail*, Paris, Presses Universitaire de France, 1997.

Cruzat Ximena y Eduardo Devés, Recabarren. *Escritos de prensa, 1898-1924*, Santiago, Nuestra América, Tierra Nova Editores, S.A., 1985-1987, 4 tomos.

Chilcote, Ronald, *The Brazilian Communist Party: Conflict and Integration 1922-1972*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.

Daele, Jasmien Van et al., [dir.], *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and Its Impact on the World during the Twentieth Century*, Berne, Peter Lang, 2010.

De Diego de Maestri, Patricio, Luis Peña y Claudio Peralta, *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia de Chile*, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología-Academia de Humanismo Cristiano, 2002.

De Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

DeSazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2007.

Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008.

Drake, Paul, *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1993.

Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.

Ghio, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero 2*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1985.

Godio, Julio, *La semana trágica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Gómez, Eugenio, *Historia del Partido Comunista del Uruguay. Hasta el año 1951*, Montevideo, Editorial Elite, 1961.

González, Yamandú, *Reseña histórica del movimiento sindical uruguayo, 1870-1984*, Montevideo, CIEDUR-DATEs, 1989.

González, Ricardo, Pilar González y Juan Suriano, *La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

Grez, Sergio, *La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1920)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, 1995.

Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Dibam, 1997.

Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Grez, Sergio. *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

Hájek, Milos, *Historia de la Tercera Internacional. La política de Frente Único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica, 1984.

Hirschman, Albert O., *Retóricas de la intransigencia*, México, FCE, 1991.

Huber, Peter, Lazar Jeifets y Victor Jeifets La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: Diccionario biográfico, Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias, 2004.

Huerta, M. Antonieta, Catolicismo Social en Chile, Santiago de Chile, Ed. Paulinas, 1991.

Herrera, Fabián y Patricio Herrera (coord.), América Latina y la OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social (1919-1950), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.

Hutchison, Elizabeth, Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

Iscaro, Rubens, Historia del movimiento sindical, Buenos Aires, Fundamentos, 1973.

Jobet, Julio César, Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile, Santiago, editorial Universitaria, 1955.

Jobet, Julio César, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955.

Kott, Sandrine y Joëlle Droux (dir.), Globalizing Social Rights: The International Labor Organization and beyond, New York, Palgrave, 2012.

Lavrin, Asunción, Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2005.

Lespinet-Moret, Isabelle y Vincent Viet (edit.), L'Organisation internationale du travail. Origine, développement, avenir, Rennes, PURennes, 2011.

Ljubetic, Iván, Don Reca, Santiago, ICAL, 1992.

López, Antonio, La FORA en el movimiento obrero, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política, 1814-1932, Santiago, Lom Ediciones, 1999.

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

Loyola, Manuel y Jorge Rojas [comp.], Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000.

Maldonado, Carlos, La milicia republicana: historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936, Santiago, Servicio Universitario Mundial, 1988.

Massardo, Jaime, La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, Santiago, Lom Ediciones, 2008.

Melgar, Ricardo, Historia del movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Morris, James, Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales, Santiago, Editorial del Pacífico, 1967.

Ortiz Letelier, Fernando, El movimiento obrero en Chile, 1891-1919, Madrid, Ediciones Michay, 1985.

Phelan, Edward, Albert Thomas et la création du BIT, París, Grasset, 1936.

Pinto, Julio y Verónica Valdivia, ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, Lom Ediciones, 2001.

Pinto, Julio, Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923), Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Pinto, Julio, Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica, Santiago, Lom Ediciones, 2013.

Pizarro, Crisóstomo, La huelga obrera en Chile, 1890-1970, Santiago, Ediciones Sur, 1986.

Quijada, Osvaldo, La pascua trágica de Copiapó y Vallenar, Santiago, Imprenta

Ferrario, 1932.

Rama, Carlos, Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo, Montevideo, Editorial Palestra, 1967.

Ramírez, Hernán, Origen y formación del Partido Comunista de Chile, Moscú, Editorial Progreso, 1984.

República de Chile, Los Problemas del Trabajo y de la Previsión Social, Santiago, La Nación, 1924.

Recalde, Héctor, La Iglesia y la cuestión social, 1874-1910, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

Riquelme, Alfredo, Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2009.

Rodgers, Daniel, Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age, Cambridge (Mass.), The Belknap Press of Harvard University Press, 1998.

Rodgers, Gerry, Lee Slepston, Eddy Lee et Jasmien van Daele, L’OIT et la quête de justice sociale, 1919-2009, Genève, OIT, 2009.

Rojas Flores, Jorge, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 1993.

Romero, Luis Alberto, ¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.

Santillán, Diego Abad de, La F.O.R.A. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario, Buenos Aires, Nervio, 1933.

SDN, Conférence internationale du Travail, Genève, 1933, Ginebra, BIT, 1933.

Scott, Harry, Pensando el Chile nuevo. Las ideas de la revolución de los tenientes y el primer gobierno de Ibáñez, 1924-1931, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

Segunda Conferencia Pan-Americana, Actas y documentos, México, Tipografía

de la Oficina Impresora de Estampillas, 1902.

Silva, Jorge Gustavo, Nuestra evolución política-social (1900-1930), Santiago, Imprenta Nascimiento, 1931.

Spenser, Daniela y Rina Ortiz, La Internacional Comunista en México: Los primeros tropiezos, documentos, 1919-1922, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones De México, 2006.

Suriano, Juan, (dir.), La cuestión social en Argentina, 1870-1943, Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000.

Suriano, Juan, Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

Tarcus, Horacio, Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976), Buenos Aires, Emecé, 2007.

Topalov, Christian [dir], Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914, Paris, EHESS, 1999.

Ulianova, Olga, Manuel Loyola y Rolando Álvarez [eds.], 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos, Santiago, Colección IDEA, 2012.

Ulianova, Olga y Alfredo Rodríguez (Editores). Chile en los archivos soviéticos: 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile, 1922-1931, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2005.

Unsain, Alejandro, Legislación del Trabajo, Buenos Aires, Valerio Abeledo, Editor, 1926.

Valdivia, Verónica, Las milicias republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 1992.

Valdivieso, Patricio, Dignidad humana y justicia. La historia de Chile, la política social y el cristianismo (1880-1920), Santiago, Ediciones de la Universidad Católica, 2006.

Vega, Mariano, “¿Hidalgiismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en Olga Ulianova, Manuel

Loyola y Rolando Álvarez (eds.), 1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos, Santiago, Colección IDEA, 2012.

Vial, Gonzalo, Historia de Chile, Tomo IV, La dictadura de Ibáñez, Santiago, Editorial Fundación, 1996.

Witker, Alejandro, Los trabajos y los días de Recabarren, La Habana, Casa de Las Américas, 1977.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile, 1900-1920, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2003.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, La intervención social en Chile (1907-1932), Santiago, Ril Editores, 2008.

Zaragoza, Gonzalo, Anarquismo argentino, 1876-1902, Madrid, Ediciones de La torre, 1996.

Zimmerman, Eduardo, Los liberales reformistas. La cuestión social en argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

## **V. Tesis**

Aránguiz, Santiago, Rusia Roja de los Soviets. Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927). Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Católica, Santiago, 2012.

Barnard, Andrew, The Chilean Communist Party, 1922-1947. Tesis doctoral Universidad de Londres, Londres, 1977.

Harambour, Alberto, El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica, Santiago, 2000.

Lillo, Leandro, Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia soviética en el discurso del anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1921). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2008.

Muñoz, Gabriel, Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y oposicionistas en el partido de Recabarren (1924-1934). Informe de Seminario de Grado, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2014.

Plata, Véronique, Le recrutement des fonctionnaires du Bureau international du Travail en 1920: une approche prosopographique. Tesis de Master, Universidad de Ginebra, Ginebra, 2011.

Rapalo, María Ester, Patrones unidos durante los gobiernos radicales: la Asociación del Trabajo (1916-1930). Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Yáñez Andrade, Juan Carlos, L’OIT et l’Amérique du Sud (1919-1949). La construction d’un laboratoire social régional. Tesis de Doctorado en Historia y Civilizaciones, EHESS-París, 2014.